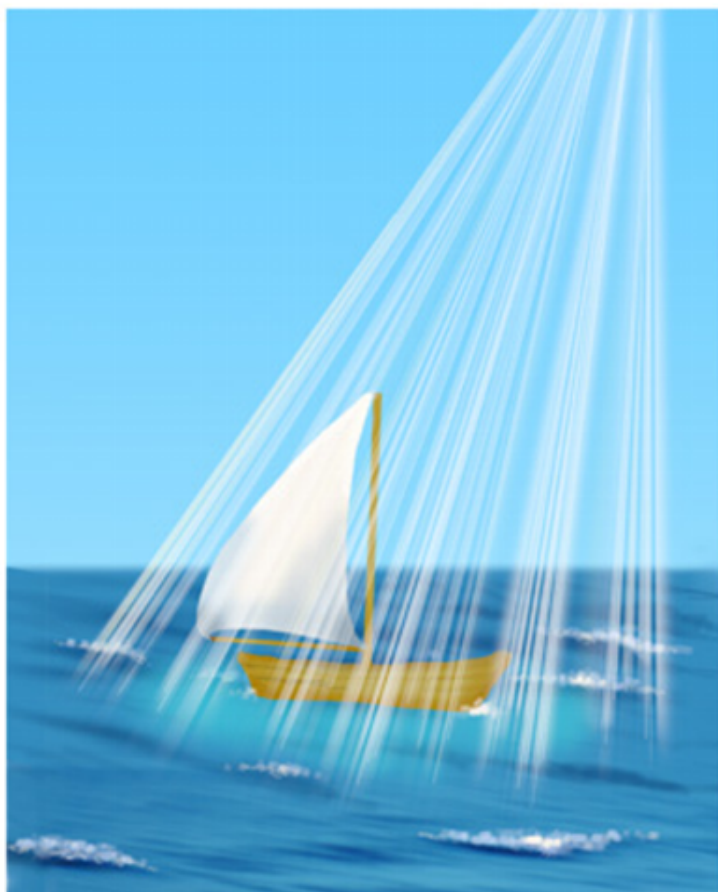


Sriyam

No estaba solo - 2° -

El Amor atraviesa todos los umbrales



2° Volumen

Sriyam

No estaba solo - 2º -

El Amor atraviesa todos los umbrales

2º Volumen

Título: No estaba solo - 2º -

Autor: Sriyam

Primera edición: noviembre 2014

ISBN 978-1-326-43149-5

© Sriyam

Reservados todos los derechos

Ami Angel

Gracias,

*por cómo has hablado a mi corazón de Niño,
por haber estado a mi lado como un Amigo,
por haberme querido y contenido como un Padre,
por haberme enseñado como un Amigo - Sabio,
por haberme tomado en tus brazos como Ángel.*

Gracias,

*por haberme hecho descubrir un Mundo de Luz y
Amor.*

Gracias,

*por seguir estando a mi lado
como un Amigo,
como un Padre,
como un Amigo - Sabio
y envolverme con Tú Luz
y Tú Amor de Ángel.*

Te amo.

Grande Luz
• Angeles

Esencias de Luz

Gracias,

*por amarme, ayudarme, protegerme,
acompañándome en mi camino por el mundo,*

por guiar mi Alma en el Sendero de la Luz,

por los dones que me has donado cada día,

por los milagros que acompañan mi vida,

por ayudarme a ser siempre más Niño,

por todo lo que hacéis y creáis por mí,

*por darme la posibilidad de colaborar con
Vosotros*

*para nutrir los corazones de los
Niños interiores.*

Os amo.

Introducción

- *Hola,*

Steven y yo hemos vuelto para continuar nuestra historia.

¿Verdad Steven? -

- *Sí, sí, soy feliz de hacer esto por ti.*

Sabes, cada día te he enviado todo el bien que te deseo.

He mantenido mi promesa. -

- *Bravo Steven y yo junto a ti he enviado mi amor y tanta alegría.*

He visto que ellos formaban un arcoíris luminoso que conectaba nuestros corazones, como siempre ocurre cuando se envían 'cosas' a la persona que amas. -

Steven y Dave

Nota del autor

Los acontecimientos narrados reproducen fielmente la realidad, por ello hemos cambiado los nombres de los personajes.

Steven es un niño y, como tal, piensa, habla, expresa sus sentimientos y emociones.

Conserva este leguaje incluso creciendo.

Ha sido utilizada la letra mayúscula donde se ha querido destacar su valor intrínseco.

- Ahora que Lucius tiene la noviecita, salgo con los demás chicos.

Estoy a gusto con todos, pero de modo particular con Leonard. Tenemos muchas cosas en común y me he encariñado.

Tiene el ciclomotor, y, aunque no se podría, subo yo también junto a él.

Así que hemos ido a la ciudad, a los juegos, dónde nos esperaban mis amigos.

Leonard se ha vuelto enseguida amigo de ellos y nos hemos divertido juntos.

La ciudad me gusta cada vez más: hay muchas diversiones, tantos sitios dónde ir, y muchas chicas que conocer.

Por esto, los domingos vuelvo con Leonard y con todo el grupo.

También vamos al salón de baile que conozco, donde nos encontramos con Martin, John y todo mi grupo. -

- El domingo pasado he conocido a una chica mucho más grande que yo, se llama Catherine.

Es muy bonita pero ninguno de mis amigos tenía coraje para invitarla a bailar.

He visto que era gentil con todos y que bailaba con muchos chicos.

Así que tomé coraje y, para impresionar a mis amigos, les he dicho:

“Ahora la invito a bailar conmigo.”

Todos se han echado a reír:

“¡Te dirá que no, es demasiado grande para ti!”

Mientras la invitaba, las piernas me temblaban: ella no me contestó, pero sonrió y se levantó.

Estaba un poco confundido por la emoción, pero he tratado de parecer seguro de mí mismo... y mientras bailamos un ‘lento’, le pregunté:

“¿Cómo te llamas?”

“Catherine, ¿y tú?”

“Steven”,

Añadí, sonriéndole.

Me abrazaba fuertemente, sentía su perfume, el corazón me latía fuerte y no lograba hablar...

Terminado el baile, le pregunté si podía sentarme a su mesa, y ella asintió con una sonrisa.

Era muy dulce y gentil, así, después de haber hablado un poco, le propuse volver a vernos en la ciudad.

Cuando ella dijo que sí nuevamente, no podía creerlo: ¡era demasiado bello!

Cada tanto veía a mis amigos que daban vueltas alrededor nuestro: ¡se los veía incrédulos y asombrados!

Antes de saludarnos, fijamos cuándo y dónde encontrarnos, y al final, titubeante, agregué:

“No tengo todavía el auto.”

Ella sonrió de nuevo:

“No importa, lo tengo yo.”

Luego, regresé de amigos, que todavía aturdidos, me han inundado de bromas graciosas, pero yo sólo deseaba volver a

casa de la abuela: ¡las emociones habían sido tantas y fuertes...!

-

- Feliz como nunca, he subido al ciclomotor de Leonard y hemos vuelto al campo. Continuaba a repetirme: ¡jueves volveré a ver Catherine!

Este pensamiento no me ha dejado dormir: ¡qué domingo increíble! -

- Haber conocido Catherine me da una alegría inmensa.

Naturalmente la abuela se ha dado cuenta... y está contenta por verme así alegre y sonriente.

Dentro de dos semanas retomaré la escuela: ¡es la primera vez que soy feliz de regresar a la ciudad...! -

- ¡Hoy he reencontrado Catherine! He ido a la ciudad en autobús.

Llegó con un poco de retraso a la cita, en un bonito automóvil deportivo, amarillo.

Subí feliz y emocionado... ella conducía segura de sí misma.

Después de un tiempo, se detuvo junto a la orilla del gran río y hemos iniciado a hablar de nosotros.

En un momento, ella comenzó a acariciarme: me he sentido muy torpe...

Se echó a reír:

“Steven, ¡eres tan joven... se ve que no has estado nunca con jovencitas!”

Me he avergonzado un poco... pero luego ambos nos hemos echado a reír, y nos fuimos. Por todo el viaje hemos seguido bromeando y riendo.

Así se me ha pasado la vergüenza y estaba seguro de que ya no me tomaría más el pelo...

Con ella me sentía bien y también un poco protegido.

Antes de dejarnos, nos hemos prometido de reencontrarnos la semana siguiente.

Estaba tan feliz que casi pierdo el autobús que me llevaría a casa de la abuela.

Durante la vuelta continuaba a pensarla: ¿no me parecía cierto que una chica más grande que yo, tan bonita y con tantos chicos que seguramente la cortejaban, saliera conmigo! -

- ¡He vuelto a casa, en la ciudad, una semana antes! A la abuela y a papá he dicho que tenía que preparar los libros para iniciar la escuela, en cambio quería encontrar a Catherine. -

- He vuelto a ver a Catherine.

Cuando nos hemos encontrado ella me propuso:

“¿Te parece si vamos a casa de mis amigos?”

Naturalmente estaba de acuerdo: ¡a mí sólo interesaba estar con ella...!

Hemos pasado allí toda la tarde, ¡pero sus amigos nunca han llegado...!

Cuando nos hemos dejado estaba tan feliz y desconcertado.

Así, he ido a visitar a mi amigo John, para contarle los que estaba viviendo. -

- Sábado, en el almuerzo, papá me ha preguntado si por la tarde podíamos encontrarnos en el bar.

Enseguida imaginé que había novedades: ¡cuando me tiene que decir algo, lo hace en el coche o en el bar, nunca en casa!

En efecto, me ha hecho sentar a su mesa y, después del pedido, con un tono decidido, comenzó:

“Steven, ya eres grande, puedes salir cuando quieres, éstas son las llaves de casa. Sabes que por las noches estoy siempre en el trabajo, te pido de no salir todas las noches y, cuando sales, por favor no regreses tarde.”

Tomé las llaves con un:

“Está bien.”

Estaba seguro de que ya estaba al tanto de lo que estaba sucediendo con la tía, pero para saber qué pensaba al respecto, agregué:

“¿Sabes que desde hace algún tiempo la tía Adele no me lava más nada?”

Respondió sólo unas pocas palabras:

“Steven, ¡hemos tenido mala suerte, tienes que tener paciencia!

Y levantándose me ha dado el dinero para la semana:

“Esto es dinero extra para que tú puedas llevar las camisas a la lavandería... y acuérdate de tu padre...”

(Esta frase está diciéndomela desde hace un tiempo... ¡y me molesta mucho!)

No obstante, he salido del bar contento: ¡que felicidad! con las llaves de casa saldré cuando quiero, ¡ya no me interesa más si no encuentro que comer llegue tarde para el almuerzo o la cena!

¡Oh, sí, la tía también me hace esto!

Para mí es importante permanecer afuera tanto como sea posible: ¡estoy demasiado mal en aquella casa!

Ahora soy libre, tengo mi grupo de amigos y el bar dónde encontrarnos.

Y la cosa más bonita es que todavía encontraré Catherine... -

- El colegio volvió a abrir.

Inicié la escuela con mucha buena voluntad y empeño: ¡quiero lograrlo a toda costa! ¡Me importa mucho obtener el diploma de escuela secundaria!

Muchos de mis amigos de ciudad frecuentan la escuela Superior, y cuando hablamos de estudios, me avergüenzo de mis escasos conocimientos. -

- Estamos solo al inicio del año escolar, y ya he conseguido buenos resultados en la escuela, mientras que en el taller de tornería las cosas no van tan bien.

Este trabajo no me gusta y no logro hacerlo.

Todos los días pido a mi madre de ayudarme a encontrar un trabajo que pueda gustarme. -

- En estos primeros meses de escuela muchas cosas nuevas me han ocurrido.

Ahora me siento mucho más grande.

Teniendo las llaves de casa, salgo y regreso cuando quiero.

¡Me siento mejor porque veo a tía Adele solamente cuando como y por unos minutos ...! -

- Desde el momento en que conocí a Catherine, estoy sintiendo fuertes emociones que me hacen sentir muy confundido y aturdido.

Siempre está en mis pensamientos...

Después de mi regreso a la ciudad, nos hemos visto frecuentemente.

Una noche hemos ido a un parque: me ha tomado las manos y, mirándome a los ojos, me dijo:

“Steven, sabes que soy mucho más mayor que tú, y te tengo que confesar una cosa: estoy casada y tengo una niña pequeña. Así que es mejor que no nos veamos más, aunque lo lamento mucho porque eres un chico bueno y bravo.”

Sentí un fuerte dolor al pecho.

La boca se ha secado y no logré decir más nada: me he echado a llorar, sollozando fuerte.

Ella permaneció en silencio algunos minutos, luego ha tratado de calmarme.

Viendo que no paraba de llorar, me hizo sentar sobre un banco. Sólo después de un tiempo logre articular palabra, y, entre sollozos, le supliqué:

“Catherine, no me dejes, déjame estar contigo, no me importa nada. Te quiero, no me dejes, te lo ruego...”

También ella se emocionó: tal vez no se esperaba que me pusiera tan mal, quizás no se imaginaba que la quisiera así tanto.

Teniéndome dulcemente entre sus brazos, me ha explicado el motivo de su decisión.

Hablamos mucho, al final ha concluido:

“Está bien Steven, nos seguiremos viendo, pero sólo como dos amigos.”

Después de estas palabras me calmé y tranquilicé un poco. -

- Era muy tarde cuando regresé a casa. -

Silenciosamente abrí la puerta y rápidamente me metí en la cama.

Comencé de nuevo a llorar, intentaba ahogar las lágrimas debajo de mi almohada para no despertar a Flavius.

El dolor al pecho era cada vez más fuerte, como si dentro algo se hubiera roto.

No lograba resignarme y continuaba a repetir:

“Catherine ya no me quiere, me dejará, está casada, no puede estar conmigo.” -

- Ya es de día, Flavius se ha levantado.

Estoy muy mal y me siento agotado.

¿Qué hago? Sé que es justo lo que dice Catherine: soy demasiado joven para ella, y para más está casada, no está bien que la frecuente.

¡Pero si pienso en dejarla me siento morir!

Siento como si me apretaran el estómago tan fuerte que me hace mal, siento un gran dolor en el corazón, en el pecho. -

- “Mamá, ayúdame, estoy confundido, no sé qué hacer.

No, yo sé lo que debo hacer ... pero puedo no ver más Catherine.

¡Me siento solo, mamá!

No me la siento de hablar con nadie, mamá ayúdame...” -

- Steven, cálmate. Estoy aquí contigo.
No estás solo. Te quiero mucho.
Tú sabes que comprendo cómo te sientes.
Valor muchacho, sigue hablando con tu madre.
Pide ayuda también a tu Ángel amigo.
Ellos te ayudarán a hacer lo correcto, aunque si ahora no logras comprender lo que tu corazón te está sugiriendo.
Trata de ser prudente, estás viviendo una situación que no es sencilla. -

- Catherine ha mantenido la palabra: de vez en cuando salimos juntos.
Me ha hablado un poco más de ella y lo que no me ha dicho, lo he entendido solo...
Ya no ama a su marido, pero no se dejan porque la niña es muy pequeña. Por lo tanto, han decidido hacer cada uno su propia vida, incluso viviendo bajo el mismo techo.
A Catherine le gusta mucho divertirse y bailar.
Deja a su hija con su mamá, para poder salir y quedarse hasta tarde.
Cuando salgo con ella y vamos a bailar, me presenta a los demás como un amigo suyo.
Baila con muchos hombres y me ha dicho que está enamorada de uno...

Me siento muy mal ya sea cuando la veo bailar con los otros, como cuando me habla del hombre que ama, pero simulo y me

quedo callado: tengo muchísimo miedo que me diga que ya no quiere verme...

Yendo con ella a los salones de baile, en los locales nocturnos, en los bares, estoy descubriendo y viendo cosas de las que hasta ahora sólo había oído hablar.

Muchos de sus amigos son buena gente, pero algunos de ellos son ‘especiales’. Catherine me ha dicho que son delincuentes.

Cuando me lleva a ciertos locales nunca estoy bien: ¡hay sólo hombres adultos, mientras que yo sólo soy un muchachito!

Sé que podría quedarme en casa... pero con tal que estar un poco con ella, la sigo a todas partes.

Algunas veces, alguno de sus amigos me toma el pelo.

Yo me callo, pero ella interviene y me defiende con fuerza y decisión:

“¡Deja tranquilo a mi amigo!”

Así estos se calman.

De vez en cuando subimos al coche con alguno de ellos para ir a los salones de baile en las afueras de la ciudad.

Tienen autos súper potentes y conducen a toda velocidad.

Cierro los ojos del miedo, siento el corazón en la garganta y me tiemblan las piernas.

¡Ellos se hacen los fanfarrones, pero yo no me divierto para nada! -

- La otra noche tuve un encuentro que me ha turbado.

Una vez que salimos del salón de baile, Catherine me ha llevado a un local nuevo para encontrar otros amigos suyos.

Cuando entré me quedé muy sorprendido: entre ellos estaba Richard, mi primo, que tiene cuatro años más que yo.

Su padre trabaja con el mío y papá me ha aconsejado de mantenerme siempre alejado de él.

Hace años, se escapó de su casa y lo han encontrado en una ciudad lejana.

Había combinado algunas travesuras y robado del dinero, por ello lo llevaron a una ‘Casa de corrección’.

Pero cuando salió, siguió causando problemas.

Desde entonces papá me ha prohibido de hablar con él, pero si lo encuentro, lo saludo igualmente y charlamos juntos porque me es muy simpático.

Es alto, muy fuerte, seguro de sí y se hace respetar por todos

Cuando me ve, me para y siempre me ofrece de beber o de comer.

Me presenta a sus amigos diciendo con una sonrisa:

“Éste es mi primo Steven.”

Me gusta estar con él: siempre me da a entender que me quiere y me lo demuestra de todas las maneras.

Es por eso que he desobedecido papá.

Hacia bastante tiempo que lo encontraba.

Richard, cuando me ha visto, me sonrió y me preguntó:

“¿Qué haces aquí?”

Le contesté indicando Catherine:

“Estoy con ella.”

Rápidamente se ha girado hacia Catherine, y se ha dirigido a ella con un tono seco:

“¿Sabes que él es mi primo?”

“No, no lo sabía, es solo un amigo...”

replicó ella.

Él ha continuado de modo decidido.

Todos los otros hombres sentados a la mesa enmudecieron.

¡Por suerte luego Richard ha vuelto a sonreír! Luego nos ha hecho sentar entre ellos, y nos preguntó qué podía ofrecernos.

Aunque ya era tarde, pedimos comida y nos quedamos con ellos.

Richard se sentó a mi lado.

Como siempre, tenía poco de que hablar, y así escuché en silencio.

Todos ellos eran más grandes que yo y en todo el local había personas muy ‘extrañas’.

Cuando hemos acabado de comer, Richard me invitó a salir un momento con él:

“Steven, salgamos un momento, necesito hablarte.”

Fuera del local, ha continuado de modo perentorio:

“Steven, ¿qué haces con esa? ¿No sabes qué vida lleva? No es una chica para ti. Está casada y tiene una niña. ¡No te quiero ver más ver con ella!”

Bajé la cabeza: no supe qué decirle... me quedé en silencio.

Richard había hablado de manera decidida.

Al verme así, me puso un brazo en el hombro y dijo dulcemente:

“Ahora entramos, es tarde, te acompaño a casa con un amigo mío.”

Cuando regresamos, Catherine nos miró: Richard le ha hecho seña que me habría él acompañado a casa y ella vino con nosotros.

Richard ha vuelto a sonreír y, mientras conducía el bonito coche de su amigo, bromeaba con Catherine y conmigo.

Una vez que llegamos, después de haber saludado Catherine, agradecí a Richard por cuanto me ofreció en el local y a su amigo por haberme traído en su coche.

Rápidamente entré en casa. Era muy tarde, pero por suerte papá no estaba en casa.

Podía oír el eco de las palabras de Richard:

“No es una chica para ti. ¿No sabes qué vida lleva?”

¡Prefiero no pensar a ello! Me parece de no poder vivir sin ver a Catherine...

Antes de dormir veo el rostro de Richard y siento una dulce emoción: ¡me ha hablado como un padre... se ha preocupado por mí y no quiere que sufra... ¡Esto, a pesar de que nunca vivió conmigo y nos vemos poco...! Buenas noches Richard, te quiero mucho. -

- Atención Steven, el ambiente que estas frecuentando es muy peligroso.

Eres un buen chico, muy sensible y tienes buenos valores.

Pero tu corazón está tan vacío y herido, que una parte de ti es frágil, ingenua y desesperada.

Steven, estás persiguiendo el amor, porque sabes que existe, habiéndolo recibido de Susan, de la abuela, de los tíos, de algún amigo.

Has comprendido que han hecho todo lo que pudieron para donártelo y estás agradecido por ello, pero sientes que para ti

sólo ha sido una gota, mientras que tu corazón está solicitando un océano...

Sin embargo las personas que estás frecuentando son muy diferentes a ti.

Indudablemente también ellos han sufrido y no han recibido amor, pero en este momento están tratando de llenar el vacío del corazón con cosas diferentes de aquellas que buscas para ti.

Es por eso que no pueden darte lo que deseas.

Tu necesidad de amor es tan grande, que hora no entiendes claramente los sentimientos que pruebas, y estás ilusionándote con recibir atenciones y amor.

Steven, te hago un ejemplo para ayudarte a comprender mejor. Ahora eres como una maceta de arcilla, y puedes ser fácilmente modelado.

Podrías convertirte en un hombre bueno, correcto, respetuoso, dulce y cariñoso. O bien convertirte en un duro, cerrarte totalmente al amor y, quizás, tomar caminos no buenos y muy peligrosos.

Todo depende de ti, de quién esté a tu lado, de los lugares que frecuentes, de lo que llevas dentro de tu corazón.

Las personas que estás frecuentando ahora, no pueden darte ese amor que puede curar y sanar tu corazón, ni la dulzura y ternura que tanto deseas.

No los juzgues: no sabes por qué han elegido llevar ese tipo de vida. Fingen de estar bien, pero en realidad sólo se están ilusionando de muchas cosas...

No dejes engañarte por sus sonrisas, sus seguridades, sus palabras.

Tratan de esconder sus sufrimientos reaccionando así.

Quiérelos, respétalos, pero no te dejes influenciar por ellos. -

- Hola Dave, esta noche he tenido un largo sueño muy bonito y me lo recuerdo bien.

He soñado contigo, Dave. Me has hablado de Catherine, de Richard, de sus amigos, de mí, del amor.

Me has explicado cosas importantes que no lograba entender, y me has dado buenos consejos.

Y así he comprendido mucho de más las personas que he conocido últimamente.

Ahora me siento mucho más tranquilo.

Pero dime Dave, ¿ha sido sólo un sueño o me has hablado realmente? -

- Muchacho mío, yo siento y veo tu corazón.

Y cuando te pierdes en el dolor y no me llamas porque te sientes aturdido, te hablo mientras duermes, a través de los sueños.

Esto es posible porque, incluso no dándote cuenta de ello, tú me lo permites.

Eres un muchachito simple, bueno, y tus intenciones son bellas y de amor.

Mantente así Steven.

Recuerda que si lo necesitaras, siempre llegaré en tus sueños.

Soy feliz de que mis palabras hayan serenado tu corazón.

Te quiero mucho Steven. -

- Dave, eres fantástico, gracias por tu amor. -

- El bar que mis amigos y yo hemos elegido como lugar de encuentro se llama Royal, y fue abierto recientemente.

Lo descubrió Martin, y nos ha gustado a todos.

Después de una semana de 'prueba', hemos decidido de encontrarnos siempre allí

Se encuentra en la planta baja de un grande edificio: es muy espacioso y tiene grandes vidrieras que permiten de ver hacia afuera, estando sentados sobre los sillones y sobre los sofás.

También hay una mesa de billar y dos flipper.

Es un lugar ideal para estar en compañía.

En frente hay una gran plaza, y la calle que lleva al centro de la ciudad.

Cerca de allí también está el bar adonde papá va, pero no nos encontramos nunca.

El Royal esté administrado por Cyrus y Sabine y sus padres: Cyrus tiene aproximadamente treinta años, Sabine algún año más que nosotros.

A la tarde, soy uno de los primeros en llegar.

Pido algo que beber y me siento en el sofá a leer el periódico.

En este período no estoy bien porque pienso continuamente a Catherine. Cuando le llamo por teléfono para verla, ella encuentra muchas excusas para no verme.

Ya nos vemos muy poco, y presiento que muy pronto decidirá de no salir ya conmigo.

Sé que es correcto, pero me resulta difícil de aceptar.

Tengo mucha tristeza en el corazón... No logro liberarme de ello de ningún modo...

William, el dueño del bar, a menudo me observa y me sonrío.

Es un tipo gracioso, tendrá unos sesenta años: delgado, no muy alto, con dos ojitos muy listos que controlan todo y a todos.

Hablamos mucho juntos.

La otra tarde me sentí más triste que nunca y tenía la mirada fija en la vidriera: ¡estaba como encantado!

De repente, William me llamó:

“Steven viene aquí que charlamos un poco’.”

A esa hora al bar no hay clientes.

Después de unos minutos me estaba hablando con él, me eché a llorar:

“William, no soporto más. Amo a Catherine. Si continuó a estar tan mal, me tiro debajo del tren...”

Él permaneció en silencio por un momento, mirándome fijo, y luego se ha echado a reír hasta reventar.

No podía entender... William ¡jamás se había comportado así conmigo!

Me había siempre escuchado seriamente.

Indudablemente tuvo que haber visto una expresión ridícula en mi rostro porque siguió riendo, doblado en dos, detrás de la barra.

Lo miré asombrado.

Cuando se recuperó, me dijo:

“Steven, ¡perdóname, se nota que eres joven! ¿Pero cómo se hace a pensar en tirarse debajo del tren por una mujer?

Eres un chico bien parecido, despierto, y ella tiene muchos años más que tu...

Estate tranquilo Steven, ¡en poco tiempo te pasará todo, y verás a cuantas chicas encontrarás!

Y cuando volverás a pensar en ella y a cuánto me has dicho, te reirás como me pasó a mí.”

Luego, salió de detrás del mostrador, me ha hecho una caricia y ha continuado:

“Steven, la vida no es fácil, yo he aprendido a reírme de ella. No te enojas conmigo si me he echado a reír, no quería ofenderte absolutamente.”

“Estoy seguro, William, sé que me quieres.”

Le he contestado tranquilizándolo con una sonrisa.

Mientras terminaba de decir esto, he visto entrar John, me he secado de prisa las lágrimas y he ido a saludarlo.

Las carcajadas de William me habían como ‘despertado’: estaba más lúcido y me volvió el buen humor.

William desde detrás del mostrador me miraba sonriendo y con simpatía... -

- Este año, por primera vez, no he ido a pasar las vacaciones de Navidad a casa de la abuela.

Naturalmente he ido a visitarla. Ella era muy feliz de verme y me ha tranquilizado:

“Steven, estoy contenta que tú ahora te quedes en la ciudad donde tienes a tus amigos.

Susan viene siempre a visitarme con George y me mantienen informada acerca de ti.

Sé que ya no puedes vivir en aquella casa, pero tienes que tener todavía un poco de paciencia

He sabido que ahora tienes las llaves de casa y por lo tanto puedes salir cuando quieras. Pero por favor: ¡está atento a las amistades!

Continúa a visitar a Susan e quereros mucho.

Cuando puedas, ven a visitarnos: yo y tus tíos seremos siempre felices de verte.” -

- Es un invierno muy frío, y cuando hay nieve, Martín y yo vamos al colegio en autobús.

Realmente es un querido amigo.

Le estaré siempre muy agradecido por haberme hecho conocer todos sus amigos.

Somos un bonito grupo y nos queremos mucho. -

- Estoy en el colegio, es la pausa para el almuerzo: me siento muy mal y estoy asustado.

Estaba comenzando a comer, cuando de repente no me sentí muy bien. He escapado fuera del comedor.

Tengo el corazón que late fuerte, estoy sudando, estoy muy agitado.

Corrí detrás de los galpones de la tornería y la tipografía.

Cuando estoy mal me escondo siempre porque temo que alguien me vea: ¡me avergüenzo demasiado!

Continuo a caminar, voy y vengo, pero no se me pasa:

- “Mamá, ¡ayúdame, tengo mucho miedo! ¡No sé qué me está sucediendo... me siento muy solo!
Te ruego, estame cerca. Haz que se me pase esta agitación, estoy demasiado mal.
Mamá, ayúdame.” -

- Esta mañana, en cuanto llegué a colegio, Martin me dio una terrible noticia. Estaba apoyado al muro del pasillo, junto a la iglesia, y tenía la mirada fija a tierra.

Cuando levantó la cabeza para contestar a mi saludo, me di cuenta de que algo le había sucedido: era pálido, tenía los ojos rojos.

Con un hilo de voz ha murmurado:

“Ha muerto Ferdinand.”

Tenía la esperanza de no haber entendido bien ... no abrí la boca...

“Esta noche ha cogido el coche del papá mientras él estaba en el trabajo. Se salió de la carretera, murió en el acto. Lawrence me ha despertado al alba, es desesperado.”

He experimentado muchas sensaciones: dolor, miedo, agitación.

De repente me he sentido muy cansado: me tenía en pie a duras penas.

En silencio hemos entrado a la iglesia y hemos escuchado la misa.

En taller ambos hemos ido a baño muchas veces a llorar.

En el almuerzo, ninguno de los dos tenía ganas de comer.
Después de unos minutos, salimos el comedor, y hemos ido más allá de los campos de fútbol, en el huerto.
Nos hemos sentado bajo los árboles: no queríamos oír hablar o gritar.
Nos hemos dado un abrazo y tomado por mano.
Ambos nos hacíamos la misma pregunta:

“¿Por qué lo ha hecho?”

Ferdinand no tenía aún los dieciocho años y no tenía licencia de conducir.

No dijo nunca a nadie que deseaba conducir.

Ahora teníamos la sospecha de que no era la primera vez que cogía el auto de su padre mientras él estaba en el trabajo.

¿Por qué lo ha hecho? -

- Preferí no ver Ferdinand antes de la sepultura.

En el funeral he abrazado Lawrence y apretado la mano a su papá.

Luego me alejé un poco.

De lejos los veía abrazados que se contenían recíprocamente: habían quedado ellos dos.

Me sentía arrepentido por no haber dicho nunca a Ferdinand que sabía muy bien lo que se siente en el corazón cuando no se tiene más a la madre.

Tal vez, si hubiéramos hablado, ciertas cosas no las habría hecho, y habríamos podido ayudarnos mutuamente.

¿O quizás, todo esto tenía que suceder de todos modos?

¡Pero ahora ya no puedo hacer más nada ...!

Y esto me hace sentir aún peor...

Mientras vuelvo a casa del funeral, me resuenan las palabras de Dave:

“Steven, tu mamá está en el Cielo, y desde allí te cuida y te protege.”

Me nace este pensamiento: quizás Ferdinand ha encontrado a mi mamá... quizás ahora están mirándome juntos...

Levanto los ojos al Cielo, sonrío y digo:

“Ferdinand, seguramente estás con tu mamá, ahora tú eres feliz...Lamento no haberte hablado hubiera deseado, perdóname.

Sé que ahora puedes entenderme... Estame cerca también tú, como mi mamá.

Ayúdame, sin ti ahora me siento aún más solo...

La vida me asusta.” -

- Esta tarde no nos hemos encontrado al bar...

¡Todos tenemos ganas sólo de llorar! -

- Steven, has hecho bien en escuchar Lawrence cuando te ha dicho de no hablarle a Ferdinand de su mamá, porque es correcto respetar el modo en que una familia elige vivir y superar un dolor tan profundo como es la muerte de un ser querido.

Ahora tienes una ulterior confirmación que no se puede ahogar el dolor con el silencio.

Es esto que sientes en el corazón y que te hace dudar si has hecho bien en estar callado con Ferdinand.

Has respetado la elección de su familia pero no sabes en realidad cuál era su elección o su necesidad.

Por eso, Steven, cuando en la vida encontrarás a personas que sufren o que viven situaciones parecidas, acércate siempre con mucho respeto.

Luego, en el momento más oportuno, con dulzura y delicadeza, da a entender que puedes comprender su dolor porque también tú has sufrido.

Hace sentir tu deseo de ayudar de la manera que lo desean, incluso simplemente escuchándolos o abrazándolos a ti.

Así ofreces a ellos la posibilidad de abrir el corazón, en los tiempos y en los modos que querrán, y tú estarás sereno porque has dado tu disponibilidad y has donado tu amor. -

- ¡Ya no salgo con Catherine!

A veces, cuando su marido está en el trabajo, ella me invita a su casa y charlamos un poco.

Mientras hablamos, se pone bella y me da consejos sobre cómo vestirme...

Recibe muchas llamadas telefónicas: ríe y bromea con todos.

Yo estoy mal, soy celoso... desearía que fuera solo amiga mía, que me quisiera sólo a mí... ¡Pero no es así!

Cuando la veo junto a algún hombre me siento mal.

Estoy haciendo de todo para no llamarla más por teléfono.

Vuelvo a ver a William, doblado detrás del mostrador del bar, que ríe hasta reventar...

Oigo a Richard que dice:

“No es la chica para ti, no quiero verte más con ella...”

Pienso que cuando estoy en su casa podría evitar hacerme escuchar aquellas estúpidas llamadas...

¡Siento avergüenza, me siento ridículo... por momentos me siento muy enfadado con ella!

En el bar, cuando me encuentro con los ojos de William, recuerdo sus palabras:

“Coraje Steven, dentro de poco, pensando en ella, te reirás como me pasó a mí..”

Todo esto me está ayudando a no llamarla más: si no la veo, estoy más contento y sonrío de nuevo. -

- El malestar que he sentido tiempo atrás en el colegio se ha repetido otras dos veces.

Siempre ocurre cuando estoy en el comedor, sentado a la mesa, y estoy a punto de iniciar a comer.

Entonces me levanto rápidamente y le digo a Martin que salgo porque no tengo ganas de comer.

Él entendió que no me siento bien, pero no me pregunta nada, sólo me dice:

“Te has vuelto pálido.”

Voy de prisa hacia los galpones, llamo a mi mamá y le ruego de ayudarme.

Paseo y, después de aproximadamente media hora, el malestar se pasa.

Con las piernas todavía temblando y la camiseta todo sudada, vuelvo con Martin.

Se me viene a la mente Susan: también ella cuando ha iniciado a estar mal se ponía de repente pálida y temblaba toda.

Este recuerdo aumenta mi miedo...

Cuando Martin me ve, me tranquiliza:

“Ahora estás mejor, te ha vuelto el color al rostro.”

Oyendo sus palabras, vuelvo a tener coraje y echamos a reír.

¡Es bonito tener un amigo como Martin que me comprende y no hace comentarios!

En estos momentos su presencia me ayuda mucho y me hace sentir menos solo.

Gracias Martin por tu cariño. -

- Steven, los malestares que estás viviendo son reacciones de tu cuerpo por todo lo que has vivido en estos años.

En tu corazón se han acumulado muchas sensaciones y emociones fuertes: ellas también se han imprimido en tu cuerpo, y ahora está manifestando su cansancio y su sufrimiento a través de estos malestares repentinos.

Coraje Steven, aprieta los dientes.

Continúa a comportarte de la manera en lo estás haciendo.

Sé siempre amable con todos: existen personas que te esperan, preparadas para donarte su amor y calentar tu corazón. -

- Ahora que Ferdinand se ha ido al Cielo, no vamos más a la casa de Lawrence, y él viene poco al bar.

Antes venía a menudo porque deseaba estar cerca de su hermano.

La última vez que lo hemos visto nos ha dicho:

“Chicos, perdonenme si nos vemos poco, pero siento la necesidad de pasar más tiempo con mi chica.”

John respondió por todos nosotros:

“Lawrence, estamos felices de que tu estés con tu chica. Nosotros estamos aquí, cuando quieras venir, estaremos encantados de estar contigo.” -

- Hablamos siempre menos de Ferdinand, y evitamos recordar los momentos que hemos transcurrido juntos.

Lo extrañamos mucho y todavía estamos todos muy perturbados: el dolor y la muerte nos dan mucho miedo. -

- No veo más a Catherine, ni hablo con ella: estoy cansado de sentirme mal, humillado, de suplicarla para poder estar un poco con ella.

No me hago castigo yendo a los lugares que ella frecuenta.

Me mantengo distante...

Y empecé a mirar a otras chicas...

Ahora comprendo porque, desde cuando conocí a Catherine, ellas ya no existían para mí.

En Catherine he buscado incluso a la madre: de hecho, en algunos momentos, ella se comportaba así conmigo.

Ninguna chica podía darme esto.

De ella me gustaba también su despreocupación y sus ganas de vivir.

Pero lo que me ha llevado a quererla tanto ha sido su dulzura, su gentileza, el haber hablado tanto conmigo, el haberme dado tantos consejos, y el haberme hecho descubrir cosas nuevas.

En algunos momentos se comportaba conmigo como si fuera una hermana mayor, en otros como una madre, y siempre protegiéndome.

Ahora que lo pienso... quizá, aquella noche, en el parque, cuando me ha dicho de no vernos más, solo intentaba evitar que luego me sintiese así de mal...

Creo justo de le haber buscado en ella una madre... pero Catherine no ha sido indudablemente una buena mamá conmigo... como no logra serlo con su niña.

¡Al menos esta cosa la he entendido!

Y también he entendido que es mejor no buscarla más.

¡No quiero estar mal! -

- Muchacho, me alegro de que hayas comprendido esto.

Eres tan sensible que intuyes las cosas aunque no las comprendes totalmente

Realmente ha ocurrido así: en Catherine tú buscabas sobre todo el cariño de una madre que extrañas cada vez más.

Ha sido esta necesidad que te ha empujado hacia una chica mucho más grande de ti y no hacia las jovencitas de tu edad, como sería natural.

Y cuando, justamente, ella te ha hecho comprender que eras demasiado joven para ella, te has desesperado a tal punto porque estabas reviviendo el abandono experimentado en el momento en que tu mamá se ha ido al Cielo.

Si desde pequeños no se recibe el amor y todo lo que cada niño tiene necesidad de recibir, luego, se continúa a buscarlo hasta que sane el corazón.

Ahora observa cuanto aquella necesidad te ha llevado a aceptar cualquier compromiso, y también a arriesgar de vivir situaciones peligrosas.

Por ello, debes de estar siempre atento a hacer lo que el corazón te sugiere y no lo que las necesidades te empujan a elegir. -

- Hoy he reencontrado Patrick, mi primo, hijo de otro hermano de mi papá.. Tiene la misma edad que yo, y su padre murió cuando tenía 11 años.

Ahora vive con su mamá Virginia y su hermano Guy.

A veces, cuando era pequeño, Patrick venía a visitarnos con su mamá.

Mientras la tía Virginia tomaba café con la tía Adele, él y yo íbamos a mi habitación.

Me contaba que tenía muchos amigos y que jugaba mucho en su jardín.

Cada 10 minutos su mamá lo llamaba:

“Patrick, Patrick, ¿dónde estás? ¡Compórtate bien, por favor!”

Él, riendo y resoplando, me decía:

“Estoy cansado de escuchar siempre que me llama”,

pero luego corría hacia ella.

La tía Virginia lo acariciaba tanto diciendo:

“Bien Patrick, bien, eres bueno y obediente.”

La tía Adele callaba. Yo los miraba y me venían ganas de llorar...

¡Cuánto me hubiera gustado tener una mamá como la tía Virginia y recibir todos esos mimos!

Patrick se quejaba que la mamá estuviera demasiado atenta, pero me daba cuenta de que estaba bien contento de ello...

¡Era bonito verlos juntos!

No sé qué cosa ha sucedido luego entre ella y la tía Adele, pero de repente la tía Virginia dejó de venir a visitarnos.

Y así no he visto más a Patrick. Lo he lamentado mucho, porque era simpático y era lindo estar con él.

Algún año después, mientras estaba almorzando, he sentido un breve discurso entre papá y la tía Adele en el que no hablaban bien de tía Virginia.

No habían dicho su nombre, pero me di cuenta que hablaban de ella, aunque en realidad no supe que fue lo que ocurrió.

Hoy, cuando lo he visto, Patrick estaba sentado en su scooter blanco, delante del bar Rosy. Nos hemos mirado un instante y al mismo tiempo nos hemos saludado con mucha alegría.

“Steven, que lindo volverte a ver, ¿te acuerdas cuándo venía a tu casa a visitarte?”

“Sí, Patrick, y me acuerdo las risotadas que nos hacíamos cuando desde la ventana de mi habitación les silbamos a las personas que pasaban por calle en bicicleta o a pie.”

Nos hemos mirado y nos hemos echado a reír.

Sucedía siempre así entre nosotros dos cuando éramos pequeños: bastaba mirarnos e iniciamos a reír hasta reventar.

Patrick ha crecido mucho y es más alto que yo.. Su cabello rubio es largo casi hasta los hombros y sonrío mucho, como siempre.

Patrick me ha invitado a entrar en el bar para jugar a flipper con él.

Terminado el partido, me ha preguntado qué bar frecuentaba, y nos hemos dado allí cita para dar juntos un paseo. -

- Patrick vino a verme en el bar.

Mis amigos lo conocían ya porque habitan en el mismo barrio, pero no sabían que era mi primo.

Lo conocen como un gran burlón, y dicen que conduce el scooter como un loco, por eso nadie quiere subir con él.

Todos juntos hemos ido a dar un paseo. Mientras caminábamos, Patrick me dice:

“Steven, le he contado a mamá que te he encontrado. Le gustaría verte, si quieres venir a nuestra casa sabe que nos harías muy felices.”

Le agradecí mucho y le he prometí que iría muy pronto. -

- La tía Virginia me ha hecho una gran fiesta y tantos elogios. Después de decirme que estaba feliz porque frecuentaba a Patrick, me preguntó cómo estaba.

Me es difícil contestar a esta pregunta sin emocionarme...

Aún más si me lo pregunta una señora que podría ser mi mamá y como una mamá me habla.

Es algo más fuerte que yo.

Con los ojos enrojecidos y la voz temblorosa, le contesté:

“Tía Virginia, las cosas no van tan bien. No me llevo bien con tía Adele, ya no le hablo. Le he explicado a papá todos los problemas que tengo con ella, pero sólo me ha contestado de tener paciencia. También me ha dado las llaves de casa. No me hace faltar el dinero, así puedo llevar algún vestido en lavandería, los otros me los lava Susan.”

Sin darme cuenta he hablado por una hora explicando todo lo que estaba viviendo.

Era como un río crecido que ha desbordado. Luego, de repente, la emoción se ha transformado en un llanto irrefrenable.

La tía Virginia estuvo siempre al lado mío, mientras Patrick se había acomodado en el sofá.

Me habían escuchado en silencio, sólo de vez en cuando la tía me interrumpía para pedirme explicaciones.

Cuando paré de llorar, Patrick fue al baño y la tía Virginia me ha consolado:

“Te comprendo, Steven, yo sabía todo, siempre supe que tú y Susan estabais mal Pero ahora eres grande, tienes las llave de casa, y papá, por suerte, te da algún dinerillo.

Este año habrás el diploma de la secundaria, encontrarás un trabajo y harás tu vida.

Ahora piensa en estar bien y divertirse.

Mi casa está siempre abierta para ti. ¡Arriba los ánimos! Voy a preparar un buen café...”

No entendía lo que me había pasado. No habría querido decir todas esas cosas, ni llorar, pero en esa casa me sentía tan bien que todo ha salido naturalmente.

La tía Virginia parecía mi mamá y Patrick mi hermano.

Todo era diferente: me sentía ligero, liberado, y estaba mucho mejor.

No hubiera querido salir más de aquella casa. Cuando llegó la hora de irme, he saludado a la tía con un gran abrazo, prometiéndole que habría vuelto pronto. -

- Susan vive en el centro de la ciudad.

Desde cuando se ha casado no trabaja más. Ha sido un deseo de George, y mi hermana está muy feliz de poderse dedicar a él y a la casa.

George, trabaja en diferentes turnos, y a veces, cuando voy a visitarlos, no está en casa.

Susan es siempre feliz de verme y enseguida me pregunta:

“Dime Steven, ¿cómo va?”

Así que le cuento de la escuela y de mis amigos.

Pero cuando iniciamos a hablar de papá enseguida se le transforma la cara y está mal.

He entendido que todavía está muy enfadada con él.

A la tía Adele ni siquiera la menciona...

También yo después de un rato que hablamos de papá, me empiezo a sentir mal.

No sé qué hacer: siento que Susan desea hablar de ello, y no tengo el coraje de decirle que no me siento bien, así que encuentro una excusa para irme de prisa.

Antes de dejarnos, nos consolamos recíprocamente por lo que hemos sufrido de pequeños y nos saludamos suspirando... -

- Hace mucho tiempo que no salgo con Flavius.

Él y su primo frecuentan el bar que está cerca de nuestra casa.

A veces nos encontramos en la misma pizzería o en algún salón de baile: él con sus amigos y yo con los míos.

Nos saludamos rápidamente sin decir nada más, casi como dos extraños.

Lamento que esto suceda. -

- Papá permanece lejos toda la semana.

Así que, cuando Flavius no va a lo de su tía, cenamos juntos.

Tía Adele no come nunca con nosotros. Se pone de pie cerca de Flavius y hablan ‘mucho’ entre ellos.

Él le cuenta de su trabajo y de sus amigos.

Se hace el chistoso, habla de sí mismo diciendo que es inteligente y listo.

Tía Adele no le quita jamás los ojos de encima, y cada tanto interviene con un:

“¡Has hecho bien Flavius! ¡Has estado genial Flavius!

Y él ríe satisfecho.

Es muy importante para él lo que su mamá le dice. Jamás lo he visto desobedecerle o contestarle mal, y siempre regresa a la hora que se le dice. Escucha atento las instrucciones sobre cómo tiene que comportarse con las personas o en ciertos lugares. Siempre le cuenta con quién sale, dónde va y qué hace. Creo que tía Adele jamás le regañó. Les basta solo mirarse y se comprenden sin hablar.

En la mesa siguen charlando como si yo no existiera y no me dirigen nunca la palabra ni una mirada.

Desde pequeño, cuando esto ocurría, me sentía mal.

Al principio trataba de hacer ver que estaba atento e intervenía con alguna frase, esperando que también hablaran un poco conmigo, pero ellos me ignoraban y seguían conversando entre ellos.

Cuando he comprendido que jamás lo habrían hecho, me he resignado y he comido en silencio.

Me sentía como el 'Patito Feo'.

Se me hacía un nudo en la garganta, tragaba la comida junto a las lágrimas, me sentía solo y tenía miedo.

Ahora como velozmente pensando que saldré poco después...

Me molesta escuchar los usuales discursos de Flavius y sentir a la tía Adele que lo aprueba en continuación.

Salgo en silencio por la cocina, y cuando estoy en la calle, respiro profundamente.

Así el malestar disminuye. -

- Todavía veo la escena de la tía Adele y Flavius en la mesa y pienso a cuánto son diferentes cuando papá cena con nosotros. Flavius no se hace nunca ni el gracioso, ni el soberbio, y está en silencio.

También la tía Adele. Se sienta a comer con nosotros, y está siempre lista para servir a papá apenas él le hace una seña. Estoy mejor en este silencio: ¡así al menos somos todos iguales! -

- Siento la necesidad de caminar solo.

Pienso en Flavius.

No es una mala persona, pero conmigo se comporta siempre frío y distante.

Jamás hemos peleado, pero cuando está cerca mío, no estoy bien.

Reflexiono: dormimos desde hace años en la misma habitación y no hemos logrado ser amigos. Nos hablamos poco, y si ocurre, sólo hablamos de estupideces.

Cuando nos encontramos fuera de casa, nos resulta difícil saludarnos.

Siento tanta tristeza por esto... pero también rabia hacia papá y tía Adele.

¡La nuestra no es una familia! Es un teatro donde todos estamos actuando, como en una comedia muy triste. Y yo estoy muy mal...! -

- Ayer fui a visitar a Susan y George. Sonreían como en el día de su casamiento. Cuando me senté Susan me anunció:

“Steven, estoy embarazada, estamos muy felices.”

Me abrazó emocionada mientras George nos miraba sonriente, con los ojos brillosos.

Le di un abrazo muy fuerte y un beso.

Luego, sonreí a ambos:

“¡Estoy contento por vosotros, ahora seréis todavía más felices!”

Me quedé a almorzar con ellos para celebrar la bonita noticia.

Cuando me fui de la casa de ellos estaba tan feliz de haberlos vistos tan enamorados y unidos, llenos de bondad el uno para el otro.

Finalmente Susan ha encontrado un poco de paz...

¡Y George es justo el hombre para ella! -

- Flavius obtuvo la licencia de conducir.

Estaba almorzando cuando él entro en casa diciéndole a la tía Adele:

“Mamá, hurra, lo conseguí, tengo la licencia de conducir.”

Naturalmente tía Adele respondió:

“Muy bien Flavius, ahora ven a comer...”

Papá no estaba, así que Flavius le explicó detalladamente como se desarrolló el examen.

Como siempre hablaban solo entre ellos... ¡yo no existía...!

He quedado muy sorprendido: ¡no sabía siquiera que Flavius se hubiera apuntado a la autoescuela!

“¿Por qué me lo ha ocultado?”

Sentí una profunda tristeza: ¡me ocultan también las cosas bonitas...!

“¿Por qué?”

¡No logré encontrar una explicación...!

Debo resignarme: ¡en esta casa no sentiré nunca un discurso sincero, no podré recibir nunca una palabra de consideración, de cariño!

¡Ahora entiendo porque no estoy bien cuando Flavius me está cerca!

Tenía la esperanza de que un día él y yo nos hubiéramos hablado sinceramente como amigos ...

¡Tenemos casi la misma edad! ¡Flavius no quiere compartir nada conmigo!

Me parece de vivir con enemigos...

He pensado a papá y he sentido mucha rabia: ¡él lo sabía, podía decírmelo!

“¿Qué tenía de malo? ¿Por qué todos estos misterios?”

Siento tanta angustia... me vuelve la ansiedad...

Ya no quiero estar mal: ¡desde ahora en adelante aún estaré aún más callado y quedaré fuera de casa el mayor tiempo posible!

Salgo rápidamente de casa: ¡me siento muy solo! -

- Animo Steven, siento que estás sufriendo mucho.

Estás viviendo una situación difícil, pero verás que pronto encontrarás a muchas personas que te querrán, te ayudarán, y te estimarán.

Resiste muchacho. Yo estoy a tu lado. Te quiero mucho. -

- El aire de la mañana ha vuelto a ser tibia.

Los campos junto a la carretera que lleva al colegio se extienden plena vista.

Los miro encantado desde mi bicicleta, los siento vivos, y veo que están preparados para donar sus frutos.

Todo esto me recuerda que falta poco para los exámenes y que el colegio está a punto de terminar. -

- El examen de la escuela media no ha sido difícil y, como imaginaba, me he diplomado.

Los exámenes de tornería no fueron tan bien como esperaba y no he recibido el certificado de trabajo. Pero no sufro por haber sido bochado: el trabajo de tornero no me gusta y no logro propio hacerlo. -

- He comunicado a papá el resultado de los exámenes.

Lo he hecho con un poco de miedo sabiendo que habiéndome diplomado en la escuela media no era suficiente.

Se repitió la escena de siempre: ha escuchado mis palabras con la cara seria y la mirada intensa, luego, sacudiendo la cabeza, susurró:

“Está bien.”

Y luego comenzó a comer.

Esperaba tanto que esta vez me propusiera de estar un poco con él para hablar de mi futuro.

Antes de comenzar a hablar me había propuesto pedirle un consejo:

“¿Papá qué puedo hacer ahora? ¿Puedes ayudarme?”

En cambio, viéndolo así serio y que comía en silencio, no tuve el coraje de preguntarle nada.

He comprendido que no es solo su seriedad y su silencio que me paralizan impidiéndome hablar, es algo que viene de él y que me mantiene distante.

He sentido mucho miedo, una gran desesperación, las piernas que me temblaban y una voz dentro de mí decía:

“¡Estas solo Steven! ¿Cuál será tu futuro? ¿Quién te ayudará?”

Me faltaba el aire y entonces me fui de prisa. Solo ahora, aquí en la calle, vuelvo a respirar bien. -

- “Mamá estoy mal, cada vez más sólo me siento, tengo miedo del futuro que me espera, no sé qué haré, como viviré... ¡Espero que tú ‘mamita’ puedas ayudarme...! -

- *Has sentido bien Steven.*

En efecto, lo que más te bloquea, es la energía que irradia tu papá en esos momentos, no sólo su mirada.

La energía que una persona irradia por un pensamiento que tiene, un sentimiento que prueba, se define ‘vibración’.

Ellas son como ondas invisibles que todos irradian

Se pueden percibir y comprender sobre todo con el corazón.

Para aprender a reconocerle, puedes hacer este juego con un amigo.

Sentaos uno frente al otro.

Luego, tú cierras los ojos y respira intensamente.

Sigue el movimiento de tu respiración hasta cuando te sientas muy tranquilo.

Luego, escucha el latido de tu corazón.

En ese momento, pide a tu amigo de pensar en una cosa bonita y agradable, y tú escucha estas ondas que llegan desde él.

Luego, pídele de pensar en una cosa triste que le ha ocurrido y continua a escuchar en el corazón su energía: sentirás que es diferente a la de antes.

Luego pídele de simular estar muy enfadado contigo, y luego de un rato, de expresarte pensamientos de amor, mientras tú sigues a escuchando lo que sientes.

Verás cómo su energía cambia por cada cosa que piensa o imagina.

Incluso puedes repetir este juego pidiéndole de expresar también con palabras, los muchos sentimientos que antes te ha expresado con el pensamiento: alegría, tristeza, rabia, amor.

Dile que los alterne, mientras tú sigues escuchando con los ojos cerrados, prestando atención a lo que sientes llegar de él.

Prueba a rehacer el juego mirando a tu amigo a los ojos, sientes lo que pruebas en el corazón: tendrás la confirmación de cómo cambia su energía cambia.

Estas diferentes ‘ondas’ que sentirás son las ‘vibraciones’.

Si estás atento a las vibraciones e intentas reconocerlas, podrás comprender que no siempre lo que una persona dice corresponde a sus pensamientos o a sus sentimientos.

Por eso, Steven, de ahora en adelante, prueba a prestar un poco menos de atención a las palabras y escucha lo que sientes en el corazón en aquellos momentos.

Y recuérdate de mirar siempre a los ojos de quien está hablándote.

Los hombres pueden decir lo que no piensan, pueden controlar los movimientos de su cuerpo para ocultar sentimientos y

emociones, pero sus ojos siempre expresarán lo que existe en el corazón.

Steven, continúa a comportarte amablemente con todos, y escucha qué ocurre en tu cuerpo

Si hablando con una persona sientes alegría, te sientes tranquilo, en el pleno de tus fuerzas, significa que sus vibraciones van bien para ti.

Si en cambio, pierdes la alegría, la tranquilidad y un poco las fuerzas, debes saber que alrededor tuyo se crea una vibración de no amor que puede dañarte y, por lo tanto, tienes que estar atento.

Haz esto sin juzgar a nada ni a nadie, con amor y respeto.

Con el tiempo, comprenderás muy claramente que las vibraciones, incluso siendo invisibles, son reales y siempre expresan la verdad, también cuando alguien trata de ocultarlas con las palabras.

Permanece tranquilo Steven, tu mamá está cerca tuyo y te protege. Ella también te ayudará por tu trabajo.

Pide siempre ayuda a ella y a tu amigo Ángel, con la certeza que Ellos te protegerán y te ayudarán en todo.

Así, no sentirás más angustia pensando en tu futuro. -

- Hoy, durante el almuerzo, en un momento papá comenzó:

“Steven, ahora tienes tiempo de buscar un trabajo, piensa qué es lo que te gusta.”

Sentados a la mesa también estaban la tía Adele y Flavius.

Me vino un nudo a la garganta y ganas de llorar:

“¡Pero papá, como no te das cuenta que necesito de ti, de tus consejos, de tu guía para afrontar el mundo!

¡Si supieras papá cuánto miedo siento y cuanto me siento frágil e inseguro!!

Tengo un gran temor del mundo, de las personas, de las dificultades de la vida. Por esto temo de hacer cualquier tipo de trabajo. Tú eres un hombre fuerte y seguro de ti.

Te ruego, háblame, veamos juntos qué cosa podría estar bien para mí.”

Pero papá seguía comiendo en silencio... sin mirarme... sin añadir nada...

No quería demostrarles a tía Adele y a Flavius que estaba mal, así que tomé coraje y con la voz un poco temblorosa murmuré:

“Está bien, lo buscaré”,

y luego seguí comiendo, aunque si se me había pasado el hambre: sólo tenía ganas de escapar afuera... Cuando en la mesa existen estos breves diálogos, parece que el silencio que le sigue sea aún más intenso.

Creo que papá ha entendido que no me sentía bien, porque después de un rato ha agregó:

“Tal vez, como inicio, prueba a pedir trabajo en un almacén de recolección de fruta. Ahora es el momento justo, sé que siempre buscan chicos.”

Con un movimiento de cabeza le he dicho sí.

Terminé rápidamente de comer, me levanté y, dirigiéndome a papá, dije:

“Ahora salgo.”

Él sacudió la cabeza y me saludó con un ‘Chau’.

A pesar de estar al aire libre, el malestar que sentía no disminuía.

Nerviosismo, miedo, rabia, se alternaban dentro de mí.

“¿Papá, por qué me has hablado de una cosa tan importante para mí, delante de tía Adele y de Flavius? Sabes que no me quieren... ni siquiera nos saludamos.

Me he sentido a un holgazán, uno que no tiene ganas ni de estudiar ni de trabajar.

¿Quieres que se burlen de mí? ¡Te necesito, papá!

Tú me preguntas siempre si tengo dinero, pero ahora necesito tus consejos, hablarte como a un amigo.

Tengo miedo de la vida, del mundo, de todo.

Papá, por favor, háblame...” -

- Una semana ha pasado, pero aún no he ido a buscar trabajo en los almacenes de fruta.

Me da mucha vergüenza presentarme solo. Si me preguntan el por qué mi papá no ha venido conmigo, no sé qué contestar.

Y así me siento aún más enfadado con él: me ha puesto en una situación de la que no sé cómo salir.

“¿Pero por qué no quiere venir conmigo en un momento tan importante? ¿Por qué no me quiere ayudar tampoco ahora?”

Seguramente si me acompañara sería más fácil encontrar trabajo.

¡No logro hacerme de ello una razón! No logro calmarme...

Transcurro mis días merodeando por la ciudad, me siento solo, triste, asustado.

Por suerte, mis amigos siempre me invitan a sus casas.
En este período frecuento mucho las familias de mi primo Patrick y de Sebastian.
Los tres estamos buscando trabajo.
Patrick ha sido promovido, por tanto le queda sólo un año de escuela.
Ahora está buscando una ocupación para el período veraniego.
Sebastian fue bochado y ya no quiere continuar los estudios.
Es un chico bueno y generoso.
Es hijo único, y habita no muy lejos de la casa de mis primos Guy y Patrick.
Cuándo Martin me lo ha presentado, enseguida me llamó la atención su despreocupación y su seguridad.
Su lema es:

“¡No hay problema!”

Vive con su mamá Leah, con su papá Eugene y el abuelo paterno Gustavus.
Ahora que frecuento su familia, he entendido mejor su carácter.
Los padres y el abuelo son todo para él.
En aquella casa hay mucha armonía, paz, y uno se siente muy protegido.
Sebastian no podía ser de otra manera:

“¡No hay problema!”

También a ellos he contado de mi mamá, de la tía Adele, de papá, y de lo que me es difícil vivir en mi casa.
Y agregué:

“Quiero mucho a mi papá y lo echo mucho de menos. Si en lugar del camionero hiciera otro trabajo, tal vez tendríamos tiempo para estar un poco más juntos, y creo que así, en casa la situación sería diferente.”

Leah y Eugene me han escuchado atentamente expresándome simpatía y comprensión.

Luego, han comentado:

“Steven, no es fácil vivir así, eres muy bueno. Pero también la posición de tu papá no es fácil.

Seguramente te ama, y trata de no hacerte faltar nada bajo el aspecto material. Y es natural que tú quisieras que estuviera más cerca y que te hablara más.

Pero créeme Steven, ser padres no es una tarea fácil.

Él ha perdido a tu mamá cuando era joven y tú eras muy pequeño, y se ha encontrado en una situación dramática.

Trata de comprenderlo y de amarlo siempre.”

Levantándose Leah me acarició:

“Ánimo Steven, tienes una vida por delante, y puedes ser feliz. Nos gustaría mucho que ahora te quedaras a almorzar con nosotros.”

Acepté rápidamente, contento de poder transcurrir todavía más tiempo en esa casa.

En un rincón de la habitación estaba el abuelo Gustavus.

Había escuchado todo en silencio, me miró con dulzura y me sonrió.

Sentí una emoción muy fuerte: no he conocido mis abuelos (solo las dos abuelas) y he imaginado cuanto amor me habrían dado si los hubiera tenido... -

- Sebastian, Patrick y yo, estamos muy bien juntos y nos estamos divirtiendo tantísimo.

Patrick tiene novia: es la hija del dueño del bar ‘Rosi’.
Sin embargo a él le gusta salir con los amigos y la descuida un poco.
Sebastian tiene tantas chicas ‘que le andan atrás’, pero no quiere saber nada de novias.
Yo en cambio quisiera... y la estoy buscando...
El verano se aproxima, estamos muy contentos de podernos mover más, de ver nuevos lugares y conocer otra gente.
Ninguno de nosotros ha cumplido los dieciocho años y por lo tanto no tenemos la licencia de conducir.
A menudo cogemos el tren y vamos a la gran ciudad, vecina a la nuestra.
Muchas veces comparamos a los chicos y a las chicas de las dos ciudades: los de esta gran ciudad son mucho más a la moda en todo, y tienen un modo de hablar y de comportarse totalmente diferente.
Cuando charlamos con ellos, sentimos que se dan un poco de aire... pero nosotros resultamos rápidamente simpáticos, y siempre trabajamos amistad. -

- Esta semana me encontré con Hadrian, mi compañero de la escuela primaria.
Hacia bastante tiempo que no lo veía.
Vive cerca de mi casa, pero frecuenta el bar de Fulvius.
Cuando en quinto grado se presentó en aula con su madre, la maestra dijo:
“Chicos os presento Hadrian. Viene del campo, su familia se ha trasladado aquí, a la ciudad, es vuestro nuevo compañero”,

y lo hizo sentar en el banco cerca del mío.

Me quedé sorprendido por su figura: era alto y robusto, me parecía casi ‘hombrachón’.

Nos hicimos muy amigos y nos llevábamos muy bien.

Hablábamos largo y tendido acerca de nuestro querido campo.

Sin decírnoslo, ambos hemos entendido que en nuestro corazón, nos sentíamos ‘campesinos’, y éramos felices de ello.

Hoy, Hadrian, apenas me vio, me saludó feliz:

“¿Hola Steven, cómo va? Desde hace algún tiempo que no vienes al bar. ¿No salís más con Flavius?”

“Estoy bien Hadrian, y estoy muy contento de volverte a ver. Con Flavius no salgo más, somos muy distintos.

Hemos preferido salir cada uno por su lado, y ahora frecuentamos grupos diferentes.”

“Es normal, también yo a menudo cambio de grupo y me gusta salir un poco con todos.

¿Pero dime Steven, has encontrado trabajo como tornero?”

“No Hadrian, no puedo trabajar como tornero, no me gusta. Estoy buscando otro tipo de trabajo.”

“Yo estoy contento con haber interrumpido los estudios porque me gusta ser mecánico y trabajar en los automóviles.

Sabes Steven, ya tengo la licencia de conducir y el automóvil, si te va, un día de estos podemos ir junto a los salones de baile que están en el mar o en los pueblos en las afueras de la ciudad.”

Acepté con alegría, y le pregunté si podía llevar a mis amigos Sebastian y Patrick.

Hadrian, feliz, exclamó:

“Claro, cuantos más seamos, mejor, nos divertiremos aún más.”

Después de haber fijado la noche en la que nos encontraríamos, nos hemos saludado, y fui corriendo a lo de Sebastian y Patrick para darles la buena noticia.

Ahora podemos llegar fácilmente a los salones de baile del mar y de los pueblos distantes.

La propuesta de Hadrian llegó en el momento justo,

John, el único de nuestro grupo que tiene el automóvil, se ha echado la novia, y por lo tanto pocas veces viene al bar. -

- Susan todavía me lava la ropa. Trato de darle lo menos posible para no cansarla y para no aprovecharme de su amabilidad.

Estoy atento a permanecer limpio y ordenado y, por suerte, tengo el dinero para llevar algunas prendas a la lavandería. -

- Muy bien Steven, haces bien en no aprovecharte de la amabilidad de Susan.

Ahora ella tiene su familia y nuevos compromisos. Además sabe que papá te da dinero para llevar la ropa a la lavandería, y esto podría molestarla un poco ya que ella nunca ha recibido estas atenciones.

Tu sensibilidad te está ayudando a comportarte con ella de la manera correcta. -

- Susan y George me reciben con alegría y amor, pero después de un rato ella inicia a hablarme de papá y, como siempre, no estoy bien.

Los temas casi siempre son los mismos:

“Sabes Steven, papá viene todos los sábados, me trae una bolsa con cosas para comer (seleccionadas por él...), me pregunta cómo estoy, y después de cinco minutos, se va.

Es una vergüenza, no se preocupa de mí, no me pregunta nunca si necesito algo.

Cuando pienso que he tenido que irme de casa... por aquella mujer... que me he enfermado...

De él no he recibido nunca nada, tampoco cuando me he casé...”

Etcétera.

Mientras habla, también yo pruebo rabia por papá y tía Adele e inicio a sentir me cansado.

La escucho un rato tratando de tranquilizarla, pero cuando me siento demasiado débil, la saludo y me voy.

Quedo confundido y enfadado... trato de no pensar en esto, y voy a casa de Sebastian o de Patrick. -

- Cuando estoy en casa de la tía Virginia enseguida me siento bien.

Me gusta mucho, es una mujer inteligente, fuerte y de coraje.

No debe haber sido fácil para ella criar sola a Patrick y Guy, después de la muerte de su marido.

Además también es coja, pero parece que la cosa no las crea problemas. Siempre la he visto así y no nunca le pregunté qué fue lo que le ocurrió

La casa de ellos es pequeña y modesta, pero ella no le hace faltar nada a sus hijos.

Me gusta mucho sentir como los aconseja y les da sugerencias en todo.

¡Cuánto me gustaría recibirlos también yo...! Me sentiría seguro como lo es Patrick, y ciertamente no tendría el llanto en garganta y las piernas que me tiemblan...

La tía Virginia habla decidida como papá, siempre mirando fijo a los ojos.

A menudo exhorta al hijo menor:

“Patrick, si alguien te toma el pelo o te dice algo que no está bien, no tengas miedo, respóndeles siempre Por favor, hazte respetar.”

Él ha aprendido bien las enseñanzas de su mamá, y también las lleva a la práctica en el bar que frecuenta.

Gracioso, burlón, seguro de sí y con una sonrisita irónica estampada en la cara, siempre listo para poner en funcionamiento su lengua filosa.

Para ello, grandes y pequeños se cuidan mucho cuando hablan con él y lo respetan.

Es divertido ver la cara de Gerard, el dueño del bar, cuando ve llegar a Patrick: no le agrada...

Su rostro se vuelve de color rojo brillante y empieza a inquietarse. Lo curioso es que Pamela, su hija, es la novia de Patrick: Gerard no se da paz...

Patrick dentro de un año se graduará, mientras que Guy ha interrumpido los estudios porque no le gustaba estudiar. Ahora ha encontrado trabajo en una empresa hortofrutícola y tiene un buen sueldo. -

- Hoy fui a lo de Octavio, mi barbero.
Es un tipo joven, me es simpático y siento que es muy bueno. Sabiendo que terminé la escuela, me preguntó:

“¿Steven, has encontrado ya un trabajo?”

Le dije que no y que estaba buscando.

“Steven, ¿pero a ti qué te gustaría hacer?”

Pensé un momento y por primera vez he tenido claridad sobre lo que querría hacer:

“El representante Sería feliz de conocer a muchas personas.”

“Sabes, Steven, de vez en cuando algún cliente me pregunta si conozco algún chicos que esté buscando trabajo Entre ellos también hay representantes, cualquier cosa te aviso.”

Salí del negocio, dándole las gracias por su interés. Me saludó con una gran sonrisa diciéndome:

“No he hecho nada especial, me lo han pedido ellos.”

No entiendo bien el motivo, pero a pesar de no tener la certeza de encontrar trabajo, en mi corazón hay una nueva alegría.

Papá no me preguntó nada más al respecto, espero que me lo pregunte ... así podré decirle que ahora me di cuenta de lo que me gustaría hacer.

En mi corazón ahora hay una esperanza: pronto tendré el trabajo que me gusta, así no probaré más vergüenza en buscarlo solo.

Quizás también es por esto que me siento tan contento. -

- En este período está el campeonato mundial de fútbol. Patrick me invitó a su casa para ver juntos el partido de la Selección Nacional. Acepté con tantísima alegría porque en su casa me siento muy a gusto.

El partido comenzó a la noche tarde.

Tía Virginia se ha retirado a su habitación, después de haber preparado para nosotros un delicioso postre.

El partido estuvo buenísimo: muchos goles y emociones a granel.

En la casa se creó una bella atmósfera, y también Guy, que es muy reservado y silencioso, hablaba tanto y saltaba de la silla continuamente, gritando de alegría. Hasta ese momento no tenía mucha confianza con él, no me sentía del todo a gusto.

Las primeras veces que sentí esto, pensé que tal vez era porque tiene muchos más años que yo.

¡Luego he comprendido que lo que me turbaba era su continuo silencio, como ocurre a mi casa, con papá!

En cambio, la otra noche, veía a Guy como un hermano mayor.

¡Qué hermoso! El fútbol nos hace sentir como niños felices que desean jugar juntos, y así también nos ayuda a querernos.

Por un instante me he vuelto a ver pequeño, en la cancha, con mi papá, que gritábamos y saltábamos de alegría.

¡También él con el fútbol se vuelve un niño feliz...!

Guy alcanzó el entusiasmo máximo cuando, después del partido, se dejó abrazar durante un largo tiempo por mi parte y por Patrick.

Tía Virginia, a pesar del gran alboroto, permaneció en su habitación, pero cuando se enteró de que terminó el partido, abrió la puerta para echar un vistazo.

¡Tenía el rostro sonriente y feliz, no por la victoria de la Selección Nacional, sino por nosotros que nos abrazábamos!

Me fui de la casa de ellos cuando ya era muy tarde. Por las calles de la ciudad los hinchas habían comenzado a hacer carruseles con los autos, tocando bocina y agitando banderas.

En todas las casas estaban las luces encendidas: todos festejaban.

¡Solo mi casa estaba a oscuras: papá estaba en el trabajo!

Me pregunto si se detuvo en algún lugar para ver el partido ...

Sentí una gran tristeza: ¡cuánto me hubiese gustado vivir con él lo que he vivido en casa de la tía Virginia! ¡Me sentí más solo que nunca!

Tía Adele, estaba en su dormitorio. Flavius dormía, a él no le gusta el fútbol.

Antes de dormirme he reflexionado sobre la bonita noche transcurrida y sobre las emociones vividas.

Nunca me hubiera imaginado recibir de Guy tantos abrazos y tantas palabras de afecto.

Mis pensamientos corrieron hacia mi madre:

“Gracias mamá, ha transcurrido una noche hermosa en una familia que me quiere.” -

- Sí, Steven, no tienes una verdadera familia, pero existen muchas personas que te reciben en sus casas, donándote el calor y el amor de la familia.

Con tus expresiones de gratitud y alegría, atraes hacia ti la posibilidad que esto pueda ocurrir siempre.

Muy bien Steven, por no dejarte llevar por sentimientos muy diferentes que podrían pesar en tu corazón y cerrar las puertas a la alegría y al amor. -

- Flavius tiene un buen coche, una coupé Fiat 128 de color azul.

Lo he sabido apenas hoy, en el almuerzo. Papá y yo estábamos en la mesa cuando Flavius llegó: nos saludó sonriente y se sentó a la mesa con nosotros.

Tía Adele le sirvió la pasta y después de algunos minutos papá le preguntó:

“¿Qué me dices Flavius, cómo va el auto?”

Pensé que papá se estaba refiriendo a su auto porque sé que de vez en cuando se la presta. Pero cuando Flavius respondió:

“Muy bien papá, es un gran coche, estoy muy contento de tenerla”,

comprendí que papá le había comprado un auto nuevo.

Comencé a sudar y a agitarme, pero pude rápidamente controlarme, y seguí comiendo, como si nada hubiese pasado.

Pero la ira y la amargura en mi interior aumentaban cada vez más:

sentía que me ahogaba y quería escapar de allí...

Papá entiende inmediatamente lo que siento: de repente volvió la cabeza hacia mí, sonriéndome.

Luego, se puso nuevamente serio, y con un tono de voz que no dejaba lugar a comentarios, exclamó:

“Como siempre he dicho, en esta casa no quiero ver ciclomotores o motocicletas, son demasiado peligrosas. Con los permisos de conducir en el bolsillo también llegan los automóviles.”

Sus ojos estaban clavados en los míos, luego, volvió a sonreírme

Como siempre, no me dice directamente las cosas, hace discursos en general, o trae ejemplos de otras personas, y así no tengo la posibilidad de hacer preguntas precisas, ni de aclarar los argumentos.

Cuando me habla mirándome tan intensamente, quedo como hipnotizado, tengo sólo la fuerza de decir:

“Está bien papá”,

y esbozar una sonrisa.

Luego, siento un fuerte peso sobre todo el cuerpo, como si una montaña me estuviese aplastando.

Lo que me hace avergonzar tantísimo, es tener el llanto en la garganta y las piernas que tiemblan.

Tía Adele era impenetrable, con la mirada seria. Parecía indiferente a todos los discursos que sentía, continuaba a deambular entre la mesa y la cocina.

Terminado de almorzar, mientras estaba a punto de levantarme, Flavius, se dirigió a mi sonriéndome:

“Steven, ¿te va de ver mi coche nuevo?”

Con dificultad, respondí:

“Sí Flavius, termina de comer y luego vamos.”

No dije la verdad: no me interesaba para nada verla, pero no pude decir otra cosa.

Miré el automóvil mostrando un falso interés, pero la representación ha durado poco: los dos sabíamos muy bien que no nos importaba para nada hacer esto, pero comprendimos que teníamos que actuar de manera ...

En nuestra casa hay un lenguaje implícito, y papá y la tía Adele saben expresarse de muchas maneras: con los silencios, las miradas, la postura, muy pocas veces con sonrisas y miradas complacientes...

¡Flavius y yo lo sabemos muy bien! Nos hemos saludado sin ningún tipo de afecto y yo encaminé hacia el centro ciudad.

Los pensamientos corrían a rienda suelta: en esta especie de familia continúan a mantener ocultas incluso las cosas bonitas.

¡Si hoy Flavius no hubiese anticipado su regreso a casa, quizá cuando hubiera sabido del coche! ¿Pero por qué?

Me siento tan solo, en lo profundo de mi corazón yo siempre espero que papá me hable. Me conformaría con alguna conversación de vez en cuando, sólo entre nosotros dos.

En cambio, todavía misterios, engaños, representaciones y falsedad. –

- “Papá, te necesito tanto pero te temo que cada vez más, tal vez más ahora que de niño.

Siento mucha rabia por no poder hablarte. Cuando lo intento, me alejas con tus respuestas secas, tus maneras decisivas y perentorias, tú mirada seria, y con la frase habitual que me deja helado:

- No quiero ni siquiera sentir hablar de esto. -

Papá, desearía oírte decir que me quieres, que soy importante para ti, que también yo soy inteligente y bueno, que tengo cualidades y capacidades.

Tu silencio y tu ausencia me hacen pensar en cambio, que no valgo nada para ti, más bien, que soy un peso

¿Cuál es la verdad, papá?

Aunque no tengo todavía un trabajo, creo de tener en todo caso capacidades.

Siento que pronto lograré encontrar aquello que será bueno para mí.

Si tantas personas me quieren y me invitan a sus casas, significa que también yo tengo algunas buenas calidades.

¡Cómo deseo un abrazo tuyo, papá, tu aprobación, tu reconocimiento!

Pero tú siempre me evitas...

Sigo esperando que, ahora que soy más grande, tú me hables de mi mamá.

Siempre tengo mucho temor de preguntarlo... ya ni siquiera me atrevo a pensar que podré hacerlo.

Papá, te tengo solo a ti, no me dejes en el silencio, dame tranquilidad sobre mi futuro.

Siento que no resistiré mucho más tiempo viviendo en esta casa.

Tengo un montón de confusión, la cabeza y el corazón. Te quiero mucho, papá, pero también siento rabia y el deseo de rebelarme.

Tengo mucho miedo, tanta soledad en mi corazón, por no tener a mi lado ni a ti ni a mamá.” –

- *Comprendo, Steven, tu confusión y tu miedo.*

Ahora sufres todavía más porque, frecuentando las familias de tus amigos y tus primos, ves el amor, el cariño, la comprensión, que ellos están recibiendo y tú no.

Ves que casi todos los padres les dan a sus hijos apoyo, comprensión, ayuda.

Ellas al lado de ellos en las cosas de todos los días, en el afrontar todos los aspectos de la vida y el diálogo en las familias es espontáneo y natural.

Sientes que en ti hay un gran dolor, un gran vacío.

Sientes que las expresiones de cariño y las atenciones que recibes de las personas no te llenan el corazón, como ocurriría si lo recibieras de tu mamá y de tu papá.

Steven, eres muy bueno, porque en todo caso permaneces abierto al amor. Con tu sensibilidad y tu manera de comportarte, permites a tu corazón de estar un poco nutrido.

Continúa a querer a tu papá, aunque si su presencia te atemorizado y vives sentimientos por él contrastantes.

Todavía no puedes entender su dolor, sus dramas, sus dificultades que lo llevan a comportarse y a actuar así.

Confía en el amor que existe dentro de tu corazón, y permanece abierto a él.

Pide ayuda a tu mamá, háblale de todo esto, y ella traerá paz a tu corazón.

Permanece siempre abierto al amor: te ocurrirán muchas cosas bonitas. -

- El negocio de Octavius, el barbero, se encuentra muy cerca de mi casa.

Cuando salgo de mi casa para ir con mis amigos, miro siempre la vidriera del negocio para saludarlo, e incluso ayer lo he hecho.

Él, al igual que siempre me sonrió, me hizo señas para entrar. De inmediato percibí que algo tenía que decirme sobre el trabajo, y el corazón comenzó a latir más rápido.

Octavius preguntó al cliente que estaba atendiendo si podía ausentarse por un instante, entonces entró en su oficina.

Salió casi inmediatamente y, muy gentilmente, me dio una tarjeta de presentación:

“Aquí tienes Steven. Este señor está buscando un chico para iniciar en la profesión de asegurador. Está disponible a recibirte ya el lunes próximo, por la mañana. Espero que te pueda ser de utilidad.”

Hubiese querido abrazarlo de la alegría pero la presencia del cliente y la poca confianza que tengo con él me han bloqueado, sólo pude decirle:

“No sé cómo agradecerte, Octavius, estoy muy feliz por esto.”

Él había ya vuelto a su trabajo, levantó la vista y, sonriéndome, me tranquilizó:

“Verás, Steven, qué irá todo bien, cuando nos volvamos a encontrarnos me contarás.”

Me fui, todavía incrédulo, he leído varias veces el nombre: Lucian Glanville, inspector de agencia.

La emoción que sentí fue tan fuerte que me sentí un poco ‘trastornado’.

Nacieron mil pensamientos:

“Quién sabe cómo este señor... ¿le caeré bien? ¿O quizás me vea demasiado inexperto en todo?”

Y si en el encuentro con él me emociono como siempre, pensará que no estoy listo para conocer a tanta gente.

¿Comprenderá mi inseguridad, bien sabiendo que un asegurador tiene que demostrar soltura y seguridad?

¿Lograré hacer este trabajo?

Sí, sí, lo lograré, pondré todo mi empeño.”

“Mamá, sé que estarás tú para ayudarme...”

Este pensamiento me ha tranquilizado enseguida, ha calmado la mente, y he sonreído de nuevo: conoceré mucha a gente, tendré mi dinero, seré independiente, y así podré irme de casa.

Sebastian estaba esperándome delante de la puerta de casa.

Le he gritado de lejos:

“Sebastian, tengo una noticia fantástica, puede que haya encontrado un trabajo”,

y le expliqué todo.

Sonriendo, me expresó su alegría:

“¡Hurra! ¡Estoy contento por ti! También yo tengo una buena noticia.

Anoche he hablado con mis padres y he decidido retomar la escuela. Mi padre me consiguió un trabajo para el verano: iré a trabajar en una azucarera.”

Los dos nos hemos echado a reír felices.

Poco después llegó Patrick:

“Chicos, chicos, tengo algo bueno que decirte. Ayer me enteré por madre y Guy que la refinería necesita personas por dos o tres meses, fui a ver y ya me he tomado.”

Sebastian y yo nos hemos mirado asombrados y riendo le hemos contado lo que nos había sucedido a nosotros.

Hemos estallado de alegría los tres.

“¡Hurra, hurra! ¡Qué cosas fantásticas!”

Hemos transcurrido un día feliz: hemos ido al bar, a los jardines públicos, al parque de atracciones, y nos hemos encontrado con las chicas.

A la noche nos despedimos llenos de entusiasmo.

Mientras volvía a casa, he recommenzado a pensar en mi futuro trabajo.

Deseaba tanto que papá estuviese en casa para darle la buena noticia inmediatamente.

De repente sentí una gran tristeza, y se me presentaron las imágenes de Sebastian y Patrick

Veía a Sebastian feliz y lo escuchaba decir:

“Mi padre me consiguió un trabajo para los meses de verano”,

y Patrick que agregaba:

“He sabido por mamá y por Guy que en la refinería están buscando personas...”

Ellos no están solos como yo... alguien piensa a ellos... y el llanto me venía a la garganta mientras veía a mi padre serio, silenciosos, que se desinteresaba de mí.

Hice un esfuerzo y he tratado de eliminar estos pensamientos.

Recordé el rostro Octavius, de su dulzura al hablarme, de su interés por mí, y enseguida mi corazón se ha calmado: si Octavius, que me conoce desde hace poco, se ha preocupado por mí y ha dado mi nombre a una persona, quiere decir que para él valgo, que me considera una buena persona.

Me sentí muy orgulloso de mí: no veo la hora de contárselo a papá, así se dará cuenta que también yo soy considerado por los otros, y cuánto las personas me quieren. -

- Papá regresó a casa y nos hemos encontrado a la hora del almuerzo.

Su humor era el mismo de siempre.

Un ‘hola’ cuando entró a la cocina, la cabeza baja, serio y silencioso.

Cuando estoy en la mesa con él y la tía Adele, temo que me reproche o me diga que no he hecho bien algo, delante de la tía y de Flavius.

Hasta ahora no sucedió nunca, pero de todos modos no estoy tranquilo.

Generalmente, rígido y tenso como una cuerda de violín, como rápidamente para alzarme de la mesa lo más rápido posible y salir.

Hoy me di cuenta que, cuando debo hablar en presencia de ellos, en esa habitación, con ese silencio, mi temor se transforma en pánico.

Estaba seguro de poder expresar mi entusiasmo y mi alegría a papá por el trabajo encontrado.

Pero cuando comencé a hablar, perdí las fuerzas y el llanto subió a mi garganta...

Tartamudeé unas pocas palabras:

“Papá, gracias al barbero, logré encontrar un puesto de trabajo que me gusta. Seré un representante de seguros. Tengo una cita para el lunes por la mañana con el inspector de la oficina de la agencia en el centro de la ciudad.”

El corazón me latía fuerte, comencé a sudar y sentí la cara roja roja.

Papá me miró y dijo:

“Está bien, ve y luego cuéntame”,

y siguió comiendo.

Otra vez el silencio y yo sentí una gran vergüenza.

Era como si una voz, que venía de alguna parte de la habitación, me dijera:

“Pero que representante de seguros... ¿qué quieres hacer tu? ¡No vales nada! ¡Ya te costó lograr el diploma de la escuela media... faltaría más!

Y todo concluía con una gran risotada irónica.

Luego, de repente, el temor tomó forma de una manera clara, y entonces comprendí:

“Steven, debes de estar tranquilo, estos pensamientos llegan porque tienes miedo que papá te diga:

- No, Steven, ser representante de seguros no es trabajo para ti, como cuando le has manifestado el deseo de ser chofer de camión -.”

Terminé de comer de prisa y me fui.

Las tensiones disminuyeron rápidamente.

Suspiré:

“Steven, otra que orgullo... cuando le hablas a papá con la tía presente, eres atropellado por mil emociones y sentimientos. Son tan serios y duros que te faltan las fuerzas, y quedas sin aliento, tanto que te encuentras luego cansado como lo estás ahora.”

Pero buscaré en todos los modos de volverme rápidamente mucho más seguro de mí mismo y de no avergonzarse al hablar de mí, ni con ellos, ni con los demás. -

-Esta mañana, a las diez de la mañana, fui a la entrevista de trabajo.

Estaba muy emocionado y le pedí a mi mamá de ayudarme a presentarme bien para dar una buena impresión al Sr. Lucian. La oficina se encuentra en el segundo piso de un establecimiento muy grande.

Toqué el timbre y me vino a abrir justo el señor Glanville.

Me presenté sonriendo:

“Me llamo Steven, tengo una cita con el señor Lucian.”

“Soy yo, ven, entra, te estaba esperando. Estamos solos, la secretaria salió de vacaciones y también el agente general, el señor Alan Manley, se tomó algunos días de vacaciones, este es un periodo en el que se trabaja poco.”

Mientras me hablaba, me acompañó a una habitación y me hizo acomodarse en un silloncito:

“Dime, Steven, Octavius me ha dicho que te gustan los trabajos como representante, y que eres un chico inteligente. ¿Te parece bien trabajar como representante de seguros?”

Lucian me caía bien: me sentía bien con él, y la tensión se estaba disolviendo.

Tendrá la misma edad de Octavius, sonreía y, sobre todo, me hablaba como si fuera un hermano mayor.³

“Señor Lucian, no veo la hora de aprender un trabajo como este, estoy seguro que me gustará.”

“Bien, Steven, si quieres, a partir de mañana por la mañana puedes venir conmigo a visitar a los clientes. Creo que en una

semana entenderemos si este trabajo te gusta y si puede andar bien para ti.”

He sentido una fuerte emoción:

“Estoy muy contento señor Lucian de comenzar mañana con usted.”

Se había dado cuenta de que yo estaba emocionado, y sonrió aún más. Apoyándose una mano sobre el hombro concluyó:

“Mañana por la mañana a las nueve vendré a buscarte a casa. Hasta mañana, Steven.”

“Gracias señor Lucian, hasta mañana.”

Bajando las escaleras del edificio, inmediatamente agradecí a mi mamá:

“Gracias, mamá, estoy seguro que tú me has ayudado. Soy inmensamente feliz.”

Si el señor Lucian me lleva con él aprenderé fácilmente a ser representante de seguros

Me cae bien: es amable, sonriente, y siento que es buena persona.

“Gracias, mamá, te quiero tanto.” –

- La semana pasada junto al señor Lucian ha transcurrido rápidamente.

Estoy muy entusiasmado con este trabajo.

Ya me ha dicho que, según él, no tendré dificultades con el trabajo, y que por lo tanto, la próxima semana, me presentará al señor Manley para la asunción.

También me pidió de tratarlo de ‘tú’: ahora lo siento realmente como un hermano mayor.

Así me ha sido bastante fácil hablarle de mi situación familiar, y explicarle el motivo por el cual no puedo invitarlo a casa.

Al igual que con todos los que vienen a buscarme a casa, los espero afuera, en la calle.

Lucian se quedó algo sorprendido con mi historia y me tranquilizó:

“Steven, verás que entrando en el mundo del trabajo, tu situación cambiará. Estoy seguro que tu padre te quiere e indudablemente te ayudará a encontrar la solución correcta para ti.” -

- Lucian fijó la cita con el agente general el señor Alan Manley para la contratación: estoy emocionado y lleno de esperanza...

- Esta vez papá me acompañó, y yo he sido feliz de ello: con él me siento más tranquilo y seguro.

Después de habernos presentados, papá tomó la palabra:

“Señor Manley, en unas semanas mi hijo será mayor de edad, es una buena persona. Ha sido muy desdichado, porque a la edad de seis años ha perdido a su mamá. Yo estoy tratando de hacer lo posible para que se pueda insertar en el mundo del trabajo, visto que el estudio las cosas no funcionaban muy bien. Apenas obtendrá el carnet de conducir, le compraré el automóvil. Steven me contó que le gusta mucho este trabajo y

que el señor Lucian le ha dicho que puede hacerlo fácilmente. También yo estaría contento que intentase hacerlo.”

El señor Manley, sonriendo, miraba atentamente a mi papá, y al final de su discurso le dijo:

“El señor Lucian me habló de Steven, y estoy de acuerdo por la asunción.”

Luego, dirigiéndose a mí, continuó:

“Steven, en estos meses en que eres en espera del permiso de conducir y del automóvil, podrás despachar prácticas en el despacho y seguir a saliendo con Lucian para aprender bien las ventas. Pero tendrás un sueldo mínimo, sin embargo cuando estarás listo para realizar pólizas y salir solo, volveremos a rever el contrato. ¿Te parece bien?”

“Muy bien”,

respondí rápidamente.

El señor Manley y papá se miraron y sonrieron.

No había nada más que decir y por lo tanto nos hemos saludado.

Papá era contento y sonreía: ¡como es diferente cuando estamos solos yo y él!

Incluso manteniendo su modo de hacer apresurado, decidido y seguro de sí, algo en él cambia.

Así, detrás de sus discursos, aunque si de pocas palabras, logro percibir todo el amor que tiene por mí.

Especialmente, lo leo en sus ojos en el momento en que me fija su mirada.

Cuando salimos del edificio nos detuvimos en el bar para tomar algo juntos.

Como siempre me repitió

“Compórtate bien, Steven, yo haré de todo por ti.”

¡me siento importante para mi papá! Sin embargo, en el fondo de mi corazón todavía queda un poco de tristeza...

Me gustaría tener el coraje para decirle:

“Papá, me gustaría que tú fueras siempre así como ahora, mientras, cuando estamos en casa con tía Adele y Flavius, no me diriges nunca la palabra.

Quisiera que tú me dieras la posibilidad de poder expresarte mis pensamientos y mis opiniones sobre cada cosa.

En cambio me permites sólo hablarte de pocas cosas: algún discurso en general, asuntos triviales, deportes y nada más.

Papá, no ve la hora de abrirte mi corazón sobre todo, sin límites... Así es como si tú te cerraras solo en una habitación... esto me hace sufrir mucho.”

Pero alejo enseguida estas tristezas pensando que mañana iniciaré a trabajar: ¡me parece un sueño! Y estoy de nuevo feliz y lleno de entusiasmo. -

- La empleada del despacho se llama Irene, es una chica joven, tiene un año más que yo.

Cuándo por las mañanas estoy en el despacho, la ayudo a hacer las comisiones y arreglar el archivo.

Todas las tardes salgo con Lucian y estoy aprendiendo muchas cosas. Es un vendedor incansable y determinado, e inspira una gran confianza.

Habla de manera decidida, pero siempre dulce, se siente su bondad en el tono de la voz, y se nota en cada gesto.

Se comprende claramente que es una persona buena y honesta. Pienso sea esto lo que convence también los clientes más reacios a suscribir las pólizas de seguro que propone. -

- Estoy asistiendo a la escuela de conducción asiduamente, quiero conseguir la licencia lo antes posible, ya que papá ha dicho que entonces me comprará el coche inmediatamente.

No veo la hora... sobre todo porque ahora tengo una noviecita... Le conocí en un salón de baile y vive en un pueblo cerca de la ciudad.

Algunas veces, los domingos, voy a visitarla, ya conocí a sus padres y a su hermanita.

Para hacerlo, tengo que pedir a mis amigos que me lleven, no se puede continuar así por siempre. -

- Algunos domingos visito a la abuela Celestine y a los tíos Francis y Roland.

La abuela Celestine me pregunta siempre como estoy, y yo le cuento un poco de mi vida en la ciudad y de mi trabajo.

Siempre queda un poco perpleja, tal vez lo que digo es muy diferente de su forma de vivir y de la sencillez de la vida de campo.

Al final, me sonrío y dice:

“Lo importante es que tú estés bien.” -

- ¡Hurra, tengo una licencia de conducir! ¡Hurra, tengo un coche nuevo!

Es un FIAT 500 L de color blanco.

Papá y yo hemos ido juntos al concesionario.

Después de haberme recomendado de andar despacio y de controlar siempre el agua y el aceite, ha concluido con su frase habitual:

“Y acuérdate de tu padre.”

Cuando siento esta frase, es como recibiera un puño al estómago, pero no quiero ahora pensar a ello: ¡soy demasiado feliz por tener mi automóvil!

¡Ahora soy autónomo!

Y Lucian dijo al señor Manley que estoy listo para visitar a los clientes.

El señor Manley ha hecho un acuerdo con los dueños de algunas concesionarias de automóviles y con los vendedores privados, para proponer el seguro al momento de la venta, y me ha dado el encargo de concluir el contrato.

Cuando me ha llamado a su despacho para decírmelo, he probado una fuerte emoción: ahora tengo que demostrar aquél que valgo y llevar a la práctica todo lo que Lucian me ha enseñado.

No estoy todavía tan seguro de mí, en particular cuando me llaman los vendedores de la más grande concesionaria de la ciudad.

Me di cuenta de que no están tan contentos de que yo fuera a hablar con los clientes: para ellos soy demasiado jóvenes y sin experiencia ...

Los vendedores reciben una remuneración por cada póliza hecha, y naturalmente preferirían Lucian o el Señor Manley ...

Por esto me gusta mucho de más ir con los vendedores privados: están más tranquilos y sus clientes son más disponibles.

Me estoy dando cuenta de que no es tan fácil ser un representante de seguros.

Es indispensable siempre tener entusiasmo, determinación y mucha calma.

Sin embargo, no me desanimé, me gusta mucho estar en contacto con la gente, porque vivo tantas emociones.

Y luego, con la ayuda de los vendedores, casi siempre logro estipular la póliza. -

- Dave, pasó lo que me dijiste: ¡no trabajo de tornero! Cuando me has sugerido de no pensar demasiado en el trabajo que habría podido hacer, he tratado de hacerlo lo menos posible, pero a veces me venía por decir:

“Steven, ¿el único trabajo que te gustaría hacer es ser chofer de camión y papá no quiere... que harás?

Dave, me di cuenta de algo muy importante: nunca se puede estar seguro de lo que sucederá en el futuro, ni bueno, ni malo. Gracias Dave, intentaré recordarlo siempre. -

- “Gracias, mamá, si ahora soy representante de seguros, es solo porque tú me has ayudado.

Sé que veías cuanto desesperado me sentía en algunos momentos, sin saber que hacer...

Te quiero mucho, mamá” -

- Steven, estoy contento que tú hayas comprendido eso.

Ésta es la solución para vivir la vida serenamente, para obtener de ella todo lo posible para crecer, para disfrutar de cada cosa y alegrarse de lo que ofrece.

Debes de saber que esto no será siempre fácil: la mente lleva constantemente al pasado o al futuro, nunca al presente.

Si vuelves al pasado, puedes sentir nostalgia y añorar cosas y momentos vividos, que pueden llevarte a actuar para recrearlos, mientras que eso ya no es posible.

Si también revives situaciones iguales, no puedes sentir las mismas emociones y sensaciones, porque tú ya no eres el de aquel entonces.

Además, pensando en el pasado, pueden nacer amarguras, o pueden emerger sufrimientos por aquello doloroso que has vivido.

Puedes tener sentimientos de culpa por cuanto no has donado, querido, o porque has hecho sufrir.

Puedes tener resentimientos hacia quien no te ha amado, o por lo que has sufrido.

Está bien mirar hacia el pasado solo para comprender, con el objetivo de extraer lecciones de las experiencias vividas.

Puedes rever el pasado solo para sanar las heridas del corazón, para perdonar y perdonarte.

Y está bien hacer esto con quien te puede ayudar y contener.

Mientras, si te pierdes en el futuro, puedes tener miedos y ansias por aquello que luego podría no suceder.

Puedes crearte expectativas que, si no se cumplen, te crearan amarguras.

Pensar en el futuro puede inducirte a crear aquello que en ese momento consideras seguridades, pero que en cambio pudieras perder de un momento al otro, o que ya no serán tales para ti, cuando tengas confirmaciones que en la vida no pueden haber ni seguridades ni certezas.

Por esto, pide a tu mamá y a tu Ángel de ayudarte a vivir sólo el momento presente. -

- El trabajo de papá está yendo bien.

El sábado pasado nos hemos encontrado en ‘su’ bar donde me dijo:

“Steven, compré otro camión en sociedad con un amigo, el trabajo no falta. Tú continua comportándote bien y sé respetuoso de todo y con todos.

Con tu coche ve a cargar gasolina a mi distribuidor de confianza, a finales del mes pagaré yo la factura.”

Obviamente me sentía súper feliz.

Estaba convencido de que podía quedarme con él un buen rato, y tenía la esperanza de poder hablarle de mí.

Pero después de haberme dicho esto, me ha hecho entender que no tenía ninguna gana de hablar de otros argumentos y ha hecho caer el discurso sobre el fútbol.

¡Preferí saludarlo, e irme...! -

- El señor Manley me pidió de acompañarlo a visitar un cliente, me quedé sorprendido porque era la primera vez que lo hacía. Estoy siempre maravillado con él, porque es autoritario y con su figura imponente sabe hacerse respetar por todos.

Se comporta con las personas como un gran profesional, es exactamente lo contrario de Lucian que en cambio se hace siempre el amigote de todos.

En el auto dijo:

“Steven, observa atentamente como me comporto con este cliente, y recuerda siempre que según quién tienes delante, debes cambiar tu manera de relacionarte.”

Efectivamente, el cliente que había ya conocido junto a Lucian, con él se comportaba de manera totalmente diferente.

No podía creer lo que veían mis ojos: se habían invertido los papeles, el señor Manley parecía el cliente y viceversa.

Hacia un montón de preguntas al cliente y al final ha estipulado un nuevo contrato...

Volviendo al negocio, me explicó otras cosas sobre el comportamiento necesario en las ventas.

Me siento fascinado por él, por su manera culta de hablar, su capacidad de convencer, su prestancia física, el cuidado que tiene hacia su persona.

Expresa mucha seguridad y también un poco de arrogancia.

Es para mí un modelo a seguir. -

- Cuidado, Steven, es justo que aprendas bien tu trabajo y cómo comportarte, pero sin nunca fingir o engañar con las habilidades que requieren la venta.

Puedes usarlas para saber relacionarte bien con todas las personas que encuentres, pero presta mucha atención a no

*abusarte de ello para inducir a alguien a hacer lo que quieres.
En el trabajo que realizas, este límite es muy sutil.*

*Recuerda que si lo superas para ganar más, puede suceder que
luego se convierta en un modo habitual de comportarte con
todos.*

*Tu corazón es simple y puro, protéjelo para que permanezca
siempre así.*

*Aprécia al señor Manley, aprende de él las cosas necesarias
para tu trabajo, pero no lo conviertas en un modelo a seguir.*

*Todos tienen una belleza propia y poseen capacidades
diferentes, por lo tanto está bien que cada uno manifieste su
Luz y utilice sus talentos. De lo contrario, no se es uno mismo,
y esto crea dificultad y sufrimientos.*

*No solo, si eliges de imitar a alguien, corres el riesgo de
engañarte a ti mismo y a los demás. -*

- Ahora que tengo el auto me siento todavía más unido a
Sebastian y a Patrick.

En el tiempo libre hacemos largos recorridos en auto y vamos a
bailar a lugares muy diferentes y lejanos.

Mi casa ya no es una pesadilla, vuelvo solo para almorzar, y a
la noche tarde para dormir. No hablo más ni con la tía Adele, ni
con Flavius.

A papá expliqué que tengo dos grandes amigos: Sebastian y
Patrick y que por lo tanto si no vuelvo a casa, para almorzar o
cenar, significa que estoy con ellos.

Especialmente la casa de Sebastian se ha convertido para mí
como un verdadero refugio.

Algunas veces, cuando me siento un poco triste, voy allí también durante los descansos en el trabajo y, mientras espero que regrese Sebastian, me quedo hablando con su abuelo Gustavus.

Él me transmite una gran tranquilidad, y después de unos minutos de conversación ya no me siento triste.

Me siento cerca de su gran sillón y a menudo, le pido que me hable de la primera guerra mundial.

Al abuelo Gustavus disfrutar de hablar conmigo y recordar la ‘Gran Guerra’.

Con mucha calma y dulzura, contesta a todas mis preguntas.

El otro día le pregunté:

“Señor Gustavus, ¿cómo hizo para resistir tanto tiempo en las trincheras? ¿Cómo hizo para tener el valor de salir de allí para combatir?”

Él me sonrió aún más y me acarició la cabeza:

“Querido Steven, estábamos acostumbrados a estar dentro de la trinchera durante semanas y semanas, y aunque a te parezca imposible, quien no era asesinado por las balas del enemigo, se resignaba a estar allí.

Me di cuenta de que los seres humanos, a veces, tenemos una fuerza tan grande que nos permite de vivir y también superar situaciones dramáticas en condiciones desesperadas.

Te aseguro que también nosotros tuvimos mucho miedo, y no teníamos el coraje de afrontar el enemigo cara a cara, con la bayoneta.

Pero en guerra el soldado debe de obedecer las órdenes.

Comprendimos algunos días antes que estaba llegando el momento en el que teníamos que salir de la trinchera y avanzar.

Se comprendía viendo que las raciones de comida aumentaban y que nos daban una gran cantidad de chocolate, coñac y cigarrillos.

Toda aquella abundancia significaba sólo esto: ¡había llegado el momento del asalto!

Y cada uno intentaba esconder sus propios miedos y de continuar adelante.

Claro que los días antes del asalto fueron terribles... no pasaban nunca... la espera aumentaba la ansiedad y el miedo de morir.

Todos éramos bien conscientes de que en las trincheras se podía morir en cualquier momento, pero en el asalto sabíamos que era más fácil morir que sobrevivir ...

Steven, no quiero impresionarte con estos discursos, pero quisiera ayudarte a comprender que en cada ser humano existe una fuerza inimaginable que le permite de resistir a cosas inhumanas y de sobrevivir en condiciones tan terribles, que piensas imposible de lograr

Esto siempre ocurre en la vida: si una persona supiera antes qué cosas tendrá que vivir, cuánto sufrirá en ciertas situaciones, estaría tan seguro de no lograrlo, de no tener la fuerza y la resistencia necesaria, que nada ni nadie podría hacerle cambiar idea.

En cambio, luego cuando los hechos lo requieren, se extraen desde lo más profundo de nosotros mismos recursos enormes, antes impensables.

Steven, recuerda esto: en la vida todos tienen sus propias batallas que afrontar, y todos tienen la fuerza para vencerlas.”

Sus palabras son siempre muy sosegadas y sus ojos se llenan de lágrimas cuando habla de estas cosas.

Y termina diciendo:

“Por suerte, Steven, que esos momentos quedaron muy atrás en el tiempo. Ahora las personas tienen todo lo que desean, están bien, y ustedes los jóvenes os podéis divertir.”

Emocionado le aprieto la mano y le manifiesto mi estima porque ha sido un gran soldado.

Él me sonrío y me acaricia de nuevo.

Los relatos del abuelo Gustavus me tocan profundamente, y en los días sucesivos reflexiono sobre todos los sufrimientos que ha conocido durante la guerra, y con él millones de otras personas. Y pienso que estos sufrimientos se podrían evitar si no existiesen las guerras... -

- Sí, Steven, y cuantos otros sufrimientos el hombre crea con sus comportamientos, o no haciendo cuánto es necesario.

Y esto para tener poder, ventajas, riquezas, éxito y otras cosas.

Mientras podría evitar tantos dolores, simplemente amando. -

- Dave, como te he dicho, reflexiono siempre sobre todo lo que me cuenta el abuelo Gustavus.

Me dado cuenta que conoce tantas cosas, pero sobre todo, siento que lo que dice es muy importante para mí. -

- Es la sabiduría de la experiencia, Steven, la sabiduría que florece de todas las experiencias que se viven si se observan cuidadosamente para comprender su significado y para obtener las enseñanzas.

Si sigues observando lo que vives, lo que sientes, lo que te es dicho, también tú te volverás un ‘sabio’ como el abuelo

Gustavus, y podrás ayudar luego a otros jóvenes, simplemente compartiendo con ellos tu vida, tus experiencias, tus comprensiones.

Estoy seguro de que esto sucederá, porque tú sabes observar y reflexionar sobre todo con el corazón, no sólo con tu mente.

Y las sabidurías verdaderas son las que nacen del corazón, nunca aquellas elaboradas por la mente. -

- Dave, hay una cosa que no logro comprender.

El abuelo Gustavus me ha dicho que durante la guerra no tenían coraje sino fuerza... siempre pensé que los soldados tenían sobre todo coraje... -

- Es verdad, y lo tienen.

Pero lo que te quiere decir el abuelo Gustavus, es que también ellos, como todos, tenían miedo.

Es natural tener miedo en ciertas situaciones difíciles, es natural incluso tener miedo de morir.³

Pero la fuerza que existe en cada ser humano, lo ayuda a superar sus propios miedos, a actuar de todos modos.

Es así que nace el coraje.

Ante todo se aceptan los propios miedos que son naturales, luego se reconoce la propia fuerza, por lo tanto se actúa con determinación y coraje.

En el momento en el cual se es cociente y se está seguro de tener la fuerza necesaria para vivir una experiencia, para afrontar una determinada situación, nace el coraje. -

- Pero si yo no tengo el coraje de hablar con papá, como realmente desearía hacer, ¿significa que no tengo las fuerzas necesarias...? –

- *No Steven, no es así.*

Recuerda las palabras del abuelo Gustavus:

“Todos los seres humanos tienen dentro de sí mismos la fuerza para vivir aquello que la vida le presenta.”

Por lo tanto, también tú tienes y tendrás siempre la fuerza necesaria para hacer todo. -

- Entonces de mi fuerza no nace el coraje... -

- *Este no puede ocurrir nunca, en nadie.*

El coraje siempre nace de la fuerza, por lo tanto si todos tienen fuerzas, todos pueden actuar con coraje.

Si esto no ocurre, es porque se elige de manera diferente por muchas razones que comprenderás continuando a observar tu vida y la de los demás.

Obviamente si lo haces siempre con el corazón sin juzgar nada ni a nadie. -

- No sé el por qué, pero desde hace un tiempo que no siento el deseo de ver mi a mi noviecita.

Ahora que tengo el automóvil y que por lo tanto podría ir a su casa en cada momento, no tengo más ganas.

Si bien nos conocemos desde hace unos pocos meses, lamento mucho decirle esto, no quiero hacer sufrir a nadie.

No sabiendo qué hacer y por el temor de ser regañado por sus padres, ya no he ido más a su casa y no le he dado siquiera explicaciones.

Mis amigos la han visto y me han dicho que está muy enfadada conmigo, y también lo están sus padres.

Tienen razón: siento vergüenza por no haber tenido el coraje de decir la verdad y por haber desaparecido de esta manera.

Ahora me doy cuenta de que no he sido ni honesto, ni leal ni con ella ni con su familia... y de esta manera he hecho sufrir aún más a ella y enfadar todavía más a sus padres... -

- Steven, es necesario siempre afrontar todas las situaciones de la vida, para sentirse bien y vivir con la paz en el corazón.

Es cierto que a veces la verdad hace sufrir, pero hace sufrir bien mucho más no decirla, o decir mentiras para cubrirla.

La verdad puede crear dificultad, puede hacer perder personas, cosas y beneficios.

Pero te hace libre, y la libertad tiene un valor inestimable.

La verdad es una expresión de respeto y amor, y atrae el respeto y confianza de las personas.

Acompáñala siempre con tacto y ternura, y serenamente acepta las reacciones que puede provocar. Quien la habrá recibido, será en fin agradecido de ello. Recuerda que puedes escapar de las situaciones, puedes esconder la verdad, pero no puedes escapar de ti mismo, ni engañar tu corazón. -

- Incluso Patrick y Sebastian no están más de novios, y nos estamos poniendo de acuerdo para pasar juntos las fiestas navideñas.

Estamos excitados por el frenesí que existe en las personas por realizar las compras y organizar las fiestas: todos piensan en divertirse.

Esta atmósfera envuelve cada lugar de la ciudad. -

- Pasamos la víspera de Año Nuevo en un pueblo cercano, donde hace poco conocimos nuevas chicas.

Una de ellas ha puesto a disposición la casa para las fiestas y nos hemos divertido mucho.

Pero en mi corazón sentía un poco de tristeza: pensaba en la chica que había dejado en aquel modo, y que quizás, no ha vivido bien las fiestas navideñas por mi culpa... -

- Dentro de dos meses aproximadamente Susan tendrá el niño. Ahora, cuando voy a visitarla, no escucho más los discursos habituales sobre papá, pero la tranquilizo siempre, le deseo siempre lo mejor para el bebé y me voy.

Aunque estos comentarios siguen turbándome, ahora logro fácilmente a separarlos

Estoy viviendo momentos bellos con mis amigos y tengo dos familias que me quieren, tengo trabajo, el automóvil, y el dinero no me falta.

Soy demasiado feliz para hacer caso a las usuales quejas de Susan en relación papá. -

- Hoy papá llegó a casa con lágrimas en los ojos: me sentí un golpe en el corazón, porque nunca lo había visto así.
Con la voz entrecortada por las lágrimas susurró:

“Ha muerto el tío Valerius.”

Me quedé atónito: ¿el bueno del tío Valerius había muerto, como era posible?

Papá solamente agregó:

“Tuvo un infarto”,

y luego se encerró en su silencio.

Estaba shockeado: ya sea para la muerte del tío, como por ver a mi papá llorar.

¡Era la primera vez que sucedía!

Me fui corriendo de casa.

Continuaba a pensar: el tío Valerius no está más.

Luego, pensaba en mi papá, a sus lágrimas. No entendía...y me preguntaba: si papá llora por el tío Valerius significa que lo quería. ¿Pero entonces por qué se hablaban con tanta dificultad?

Ah! ¡Cuántas cosas me ocultan...!

¡También la abuela Celestine no me dice completamente la verdad!

¡Demasiadas cosas no están claras para mí!

La abuela, hace mucho tiempo, me dijo:

“Durante la guerra la familia de la hermana de mi marido, tu abuelo, se vino a vivir con nosotros porque ya no tenían nada para comer. Ha sido en aquella ocasión que tu papá conoció a tu mamá.”

En realidad esta ‘hermana de mi abuelo’ era también mi abuela, porque era la mamá de mi papá...

Fue en ese momento que comprendí que mi mamá y mi papá eran primos.

Cuando he hecho esta consideración con la abuela, ella terminó rápidamente el discurso. Nadie me había dicho nunca que mis padres eran parientes.

Esto, y la manera con que la abuela ha interrumpido mi discurso, me han llevado a pensar que no está bien casarse entre primos.

La abuela Celestine ha evitado siempre de hablarme del encuentro de mis padres, pero una vez que se le escapó esta frase:

“La familia de tu papá está compuesta por veintiún hijos.”

Al ver que me quedé muy impresionado, me dijo:

“Steven, en aquellos tiempos se tenían muchos hijos. Era algo natural, todas las familias eran numerosas.

Se recibían también incentivos por parte del gobierno, que afirmaba que muchos brazos para trabajar la tierra habrían dado bienestar a la familia y a la nación.

Tu padre ha quedado huérfano de pequeño, junto a seis hermanitos.

Su mamá, tu abuela, se ha casado con un hombre que a su vez era viudo y ya tenía siete hijos.

Luego, juntos han tenido otros siete hijos.

Así que, en total, tenían veintiuno...”

A aquel punto me he echado a reír:

“Más que una familia eran una tribu...”

“Sí”, observó la abuela Celestine.

“Tanto es así que a veces no encontraban a alguno de los niños... y tenían que buscarlo por horas... he aquí porque se han encontrado sin nada que comer. Fue entonces que tu abuelo y yo les dimos hospitalidad.

Sin embargo, en poco tiempo también nosotros hemos acabado todo lo que teníamos, y por lo tanto todos hemos padecido el hambre..”

Quién sabe ‘en aquellos años’ cuantas cosas han ocurrido entre todas aquellas personas que vivían juntas en una situación tan desesperada...

¡Quién sabe cuántos y cuáles sentimientos han nacido entre ellos!

Habiendo visto a papá llorar por la muerte de tío Valerius, creo que en aquellos tiempos, entre la abuela, los tíos y papá, existía una buena relación y se querían bien.

¡Me gustaría tanto que alguien me explicara qué fue lo cambió luego su relación!

Pero quizás en sus corazones permaneció el amor, visto el dolor y las lágrimas de papá. -

- Steven, tu reflexión es correcta: entre las dos familias han nacido muchos sentimientos, y quizás, no todos eran de amor... La unión de ellos sin duda no ha sido una libre elección, y cuando uno se ve obligado a hacer lo que no quiere, surgen inevitablemente muchas dificultades en las relaciones.

Y éstas aumentan si se viven situaciones de privaciones y malestar, como ellos han vivido.

Si se conservan en el corazón las incomprensiones que pueden inevitablemente surgir, y nunca se aclaran ni mucho menos

perdonan, es imposible que pueda luego existir un diálogo sereno.

En la vida es indispensable aclarar siempre las cosas y luego perdonarse.

Solo de esta manera se pueden despejar las dificultades y crear relaciones serenas y de amor.

Además, esto permite de tener paz en el corazón y evitar ulteriores sufrimientos.

E incluso la salud se beneficiará, ya que cualquier sentimiento que no sea de amor, tarde o temprano crea enfermedades.

A menudo, ocurren sanaciones una vez superada las dificultades en una relación y perdonado.

La muerte de un ser querido nos lleva a reflexionar siempre y hace comprender que no hay nada más importante que el amor, y que no se debería permitir que nada ni nadie nos impida su expresión. -

- He pasado unas algunas semanas después de la muerte del tío Valerius, y Susan le ha dado el mismo nombre a su niño que ha nacido en estos días.

Ella y George están muy cerca de la abuela Celestine y a menudo van a visitarla con su hijo.

Pobre abuela, es el tercer hijo que pierde: mi mamá, tío Valerius y el hijo de dieciocho años, muerto durante la guerra.

¡Quién sabe cuánto está sufriendo ...! -

- Dave, en este período me siento más inseguro de lo habitual. La muerte del tío Valerius me ha turbado mucho. He hecho de todo para distraerme, pero, como antes, me siento débil, con las piernas temblorosas y me emociono de nada. Con Sebastian y Patrick hablé una vez más sobre el significado de la vida y la muerte, pero a pesar de haber discutido durante horas, no llegamos a nada. ¡Para nosotros es un gran misterio! Sin embargo, para mí hace muy bien hablar con ellos de estas cosas, aunque si no logro expresar si ni siquiera ellos el malestar que hay dentro de mí. -

- Steven, la muerte del tío Valerius, además del dolor que está sintiendo por él, ha reabierto la herida por la pérdida de tu mamá.

Si lo piensas bien, estos malestares aumentan cuando vienes a conocimiento de la muerte de alguien, ya sea de un ser querido o de una persona que no conoces.

Ahora que estás de nuevo muy turbado, es natural de verse afectados por esos sentimientos que te crean mucho temor.

La inseguridad que los acompaña siempre, es una señal de todo esto.

También tu papá ha vivido la muerte del tío Valerius como tú. A pesar de que su reacción sea diferente, su dolor es muy fuerte, porque también en él se ha reabierto la herida creada por la muerte de tu mamá, que él todavía ama tanto, y que continúa a extrañar tanto como tú.

No temas de abrir completamente tu corazón a tus amigos, confíales tus temores, tus dolores, tus necesidades y todos sus males.

No tengas avergüenzas de ello, son naturales.

Así, ellos disminuirán y te sentirás mejor. -

- Lamentablemente sucedió lo que papá temía: ¡me salí de la carretera con el coche! Conmigo también estaban Patrick y Sebastian.

Sucedió a altas horas de la noche, hacía poco que nos habíamos idos del salón de baile.

¡Sólo recuerdo que en una curva, el automóvil ha derrapado, el volante se me escapó de la mano y he visto el ‘gran plátano’ delante de mí... después nada más!

Cuando recobré el conocimiento, me encontré en una zanja.

Oí la voz de un hombre que le preguntó a Sebastian, que quedó dentro del coche destruido, cuántos éramos.

Sebastian seguía repitiendo:

“En tres, en tres...”

Patrick había volado todavía más lejos que yo, y aquel hombre sólo lo ha divisado cuando ha oído sus quejidos.

Patrick tenía un fuerte dolor en la pierna, mientras que Sebastian y yo no sentíamos nada.

“Es un verdadero milagro”,

seguía repitiendo a nuestro socorrista, mientras nos llevaba al hospital.

¡Creo que tenía razón! -

- “Mamá, me ha ayudado y protegido una vez más...
Gracias mamá, quédate siempre a mi lado, te quiero mucho.” -

- Sebastian y yo nos quedamos en hospital tres días, mientras Patrick una semana, porque tenía una fractura al pie.

Cuando he visto entrar a papá en nuestra habitación del hospital, entendí por su mirada, cuanto temor tenía que me hubiera hecho mal en serio.

Había apenas vuelto de su viaje de trabajo, tenía los ojos hinchados por el sueño, el cansancio y la angustia.

En voz baja dijo:

“¿Cómo estás?”

“Bien papá.”

No agregué más nada, me miró intensamente de nuevo y me dio una bata nueva.

Sonrió a Sebastian y a Patrick preguntándoles si estaban bien, luego se fue. –

- Vino a visitarme también el señor Manley. Bromeó con los tres, y antes de irse me apretó la mano y me sonrió:

“Fuerza, Steven, quiero verte pronto en el despacho.” -

- Dave, estos últimos dos meses han sido tan intensos de emociones, que ahora no deseo otra cosa que un poco de tranquilidad. -

- Es natural, Steven, has vivido experiencias muy intensas. Ellas te han dado grandes enseñanzas, y crees que aún no has comprendido bien todo. Has visto cómo la muerte puede quitarte de repente un ser querido, y como la vida te devuelve la alegría con el nacimiento de un niño. Que esto te ayude a manifestar el amor a las personas. El accidente que has tenido ha sido otra fuerte experiencia. Siéntelo como una gran ayuda para detenerte y reflexionar, como en realidad deseas. Agradece una vez más a tu madre. Pienso que has cambiado nuevamente, y que has comprendido muchas otras cosas: estoy feliz por ello, Steven. -

- Patrick deberá llevar el pie enyesado por sesenta días. Cuando la tía Virginia me ha visto de nuevo, me abrazó fuerte: “Demos gracias al Señor, lo importante es que estáis todos aquí.”

El Registro de Vehículos me ha mandado el aviso que, a causa del accidente, tendré que repetir el examen para la licencia de conducir.

¡Por suerte no me ha sido retirada!

Hay otra buena noticia.

Por consejo del Sr. Manley, había asegurado el auto con la garantía 'Kasco' que paga los daños de la misma incluso si soy yo el responsable del accidente.

Y papá con el dinero del seguro me ha vuelto a comprar otro Fiat 500.

Soy muy afortunado, después de dos semanas tengo de nuevo el coche.

También los padres de Sebastian apenas me han visto me han abrazado fuerte fuerte:

“¡Gracias al Cielo que todavía estáis aquí con nosotros!” -

- El nuevo examen para la licencia de conducir ha ido bien.

Retomé el trabajo, y ahora con el auto soy mucho más prudente.

Patrick, a pesar de la pierna enyesada, continúa yendo a la escuela sin demasiados problemas.

Ahora el accidente es solo un mal recuerdo, Sebastian, Patrick y yo seguimos saliendo juntos.

Me siento mejor, ya sea físicamente que moralmente.

Papá quiso que lo acompañase al lugar del accidente, y fuimos juntos con Sebastian.

Durante el trayecto no me ha regañado, pero aumentaron sus enseñanzas sobre cómo me tengo que comportar manejando el auto.

¡Ha sido de veras bueno y comprensivo conmigo! -

- En el trabajo sigo conociendo nuevas personas, y estoy aprendiendo a comportarme mejor con ellos.

Sin embargo, siento que me está afectando mucho el hecho de no haber completado los estudios.

Cuando me piden de ir a proponer pólizas a personas cultas, me viene siempre el nerviosismo, temo de no ser a la altura, y efectivamente a menudo es así.

Va mejor cuando voy a proponer las pólizas en provincia.

Aquí, las personas desean conocer sobre todo al asegurador, y cuando uno se ha ganado su confianza, todo se vuelve simple.

En muchos de ellos diviso las características de mis tíos, de mi abuela, y vuelvo a ver la vida del campo que todavía me gusta tanto. -

- Está llegando el verano.

Sebastian y yo hemos decidido de ir de vacaciones solos, a un pueblo de montaña.

Patrick no puede venir porque debe dar el examen de estado para diplomarse.

Papá no estaba de acuerdo, pero cuando me dijo:

“No, Steven, tu no vas tan lejos”,

por primera vez tuve el coraje de responderle delante de la tía Adele y de Flavius:

“No, papá, deseo ir y allí iré: tengo el dinero de mi trabajo.”

He dicho esto con lágrimas en mis ojos y fue muy disgustado. Papá no ha respondido. Así, en el silencio que se había creado, salí de casa. -

- Algunos días antes del inicio de mis vacaciones, volví a confirmarle a papá mi deseo de ir a la montaña.

Esta vez no se opuso:

“Está bien, Steven, dame la dirección de la pensión, vendré a visitarte.”

Obviamente agregó sus habituales recomendaciones en relación al manejo del auto, que yo siempre escucho pacientemente y en silencio.

Sebastian y yo hemos partido emocionados y excitados: ¡eran nuestras primeras vacaciones!

Mi amigo Martin, en la época que frecuentábamos el colegio, me hablaba con entusiasmo de este pueblecito que él frecuentaba todos los veranos con su familia.

El lugar nos gustó enseguida.

Era justo como Martin lo había descrito: había un gran patio con una bonita fuente, sobre la cual se asomaba la pensión dónde habríamos alojado, y muchas casitas, una al lado de la otra.

Todos tenían un montón de flores de colores en las ventanas y en los balcones.

Alzando la mirada al cielo podía ver las altas montañas que rodeaban al pueblecito formando un gran círculo.

La pensión, en realidad, era un hermoso hotel y tenía incluso una discoteca.

Allí, una noche, conocí a Juliana, una chica que estaba de vacaciones con su familia.

Me gustaba mucho, y trataba de estar con ella el mayor tiempo posible.

Sebastian se divertía tomándome el pelo, afirmando que estaba ‘loco’ por ella, porque no comía más y no tenía ojos más que para ella.

¡Era verdad!

Trataba de simular... y sonreía a Sebastian.

Al domingo siguiente, a las 11 de la mañana, papá se presentó en la pensión. ¡Con él también la tía Adele...!

¡No, no me lo esperaba...!

Sentí alegría, pero al mismo tiempo mucha rabia.

Alegría, porque papá me demostraba su amor y rabia porque trajo a la tía.

¡Quisiera no verla más!

Nos hemos apenas saludado.

Papá quiso ver de inmediato en qué lugar estaba y con quién...

Después de haber echado un vistazo a la pensión, sonrió satisfecho y me dijo:

“Steven, yo y la tía almorzamos junto a ti y Sebastian.”

“Soy contento papá, nosotros vamos a dar una vuelta, nos encontraremos aquí a las 12.30.”

Inmediatamente expresé a Sebastian mi rabia por la presencia de tía Adele, y él me tranquilizó diciendo:

“No pienses más, Steven, estaremos con ellos solo para el almuerzo, luego los saludamos y volvemos a divertirnos.”

Tener a mi lado a Sebastian, me confortaba mucho. -

- Dave, en estos días he pensado mucho a este episodio, al malestar que sentí viendo a la tía Adele y he comprendido otras cosas.

Cuando está ella, papá ya no es espontáneo, más bien, controlado. Además no quiero que ella conozca mi vida: no me quiere, no me ha querido nunca, tampoco cuando era pequeño.

Y no entiendo por qué papá la ha traído con él, sabiendo que no nos hablamos más desde hace tiempo.

Si ella no estuviese, sería todo diferente con papá, y yo no estaría tan mal.

Siento su presencia como una intrusión en mi vida. -

- Comprendo, Steven, tu irritación y tu dificultad.

Es verdad que hasta hoy ella no te ha demostrado nunca amor, pero trata de liberar el corazón de los sentimientos que nutres por ella.

Pasan los años y las situaciones cambian, Steven.

Ahora sois todos adultos y muchas cosas pueden ser superadas.

Quizás tu papá ha querido hacer un tentativo para traer un poco de serenidad en casa, para romper aquella atmósfera de dolor y sufrimiento que existe cuando estáis todos juntos.

Steven, trata de no tener sentimientos feos hacia ella, permanece abierto al amor, y confía: todo puede cambiar siempre. -

- Las vacaciones terminaron, pero en nuestros corazones no hay tristeza.

Ahora me siento aún más amigo de Sebastian, porque viviendo juntos por quince días, hemos tenido modo de hablar mucho, confiarnos muchas cosas íntimas.

Patrick se ha graduado y nos ha esperado, curioso de saber si nos divertimos.

Volver a encontrarnos los tres juntos ha sido bonito, y teníamos muchas cosas nuevas que contarnos. -

- No me he olvidado de Juliana, y el domingo iré a visitarla a su ciudad.

El viaje es largo, tardo una hora y media en llegar hasta allí.

Por ello he tenido que decirle a papá, que, sacudiendo la cabeza, refunfuñó:

“¿Tan lejos tenías que ir a buscarte la chica? Ve, pero debes estar muy atento en la carretera”

Era claro que no estaba de acuerdo, pero no agregó ni una palabra más, y yo me fui enseguida de casa.

Llego a lo de Juliana a la mañana temprano y ella me acompaña a visitar su hermosa ciudad.

A la hora del almuerzo debe volver a casa, pero solo por una hora, luego continuaremos a pasear por la ciudad.

Hablamos mucho de nosotros.

Le conté de mi situación familiar y ella me habló de la suya.

Además de los padres, tiene una hermanita, y los abuelos maternos que viven con ellas.

Ella se lleva bien con su familia,

Es una chica buena y tranquila, se nota que vive en un ambiente en el cual es amada. -

- Llegó el invierno, pero aunque si el tiempo no está bueno, igualmente voy a encontrar a Juliana.

Sus padres han manifestado el deseo de conocerme, y fue así que un domingo me presenté a la hora del almuerzo en su casa.

Desde ese momento voy siempre y me siento a gusto, particularmente con la mamá Giudit.

Ella ya conocía un poco mi historia familiar porque algo le había contado Juliana.

Cuando narré más completamente mi infancia, suspiró:

“Te comprendo bien, Steven, también Adolf, mi marido, perdió a su madre a una temprana edad, y ha vivido con la madrastra, sufriendo mucho.”

Aquí, todos me quieren, y visto que tengo la posibilidad de ir los sábados por la tarde y de quedarme hasta el domingo por la

tarde, me han encontrado una habitación en la casa de una vecina. -

- Flavius hace algunos meses se fue para el servicio militar. Gracias a los contactos de su tío ha logrado entrar en la aeronáutica y permanece en una ciudad cercana a la nuestra, así que vuelve a casa todos los fines de semana.

Yo estaba feliz por él y pensé: Flavius tiene mucha suerte, tiene una madre que vive sólo para él, un padre que lo respeta y no le hace faltar nada, los tíos que lo miman desde cuando era niño, y todo le sale bien.

Pero la otra noche lo he visto llorar con su mamá y me ha dicho:

“He regresado a casa porque mi novia me ha dejado...”

Al verlo en lágrimas sentí tristeza, y traté de animarlo:

“Flavius, son cosas que pasan.”

Cuando salí de casa volví a mis reflexiones:

“Ves Steven, la vida no es fácil para nadie. En cualquier momento algo desagradable puede ocurrir, y es necesario ser fuerte y estar preparado para todo.”

Lo lamento por Flavius, tal vez ni siquiera él vive bien en nuestra casa... y tal vez deseaba casarse una vez terminado el servicio militar. -

- Las semanas transcurren serenas entre trabajo, amigos, y pasando el fin de semana con Juliana.

Lucian se ha puesto por su cuenta, y ha abierto a una agencia propia en un pueblo grande.

El seguro es el mismo, y por lo tanto, colaboraremos todavía entre nosotros.

La abuela Celestine está mejor y aceptó la muerte del tío Valerius con gran dignidad.

Voy a visitar a Susan un poco menos.

Sé que papá es regular en sus visitas semanales, y Susan es regular conmigo en manifestar sus quejas sobre él.

Es por ello que a veces evito de ir, me es cada vez más difícil quedarme tranquilo cuando Susan inicia a criticar a papá.

También porque a mí, al menos materialmente, ahora no me hace faltar nada.

Existe otra cosa que me duele pero no logro decirlo a Susan.

Cada sábado, ella recibe de papá un importante gasto en productos alimentarios, y creo que en un mes corresponde casi al sueldo que gano yo. ¡Ella, no sólo no aprecia esto, sino que dice que necesitaría algo más...!

Creo además, que papá, le da dinero como da a mí y a Flavius.

¡También aquí no sé cómo realmente están las cosas, y papá se cuida muy bien de no decir una sola palabra en relación a esto...! -

- Steven, ten cuidado en juzgar a Susan.

Este modo de comportarse puede ocurrir porque cuando en el corazón se tienen resentimientos tan fuertes como los que ella tiene hacia su papá, cuando se tiene la mirada sobre ellos, no se saben apreciar los aspectos bellos de las personas, ni reconocer las cosas buenas que hacen.

Y ves que 'siempre más' descubres en tu papá aspectos positivos que antes no veías

Soy feliz que tú sepas reconocerlos y valorizarlos, a pesar de que tu corazón sea herido y quisiera que él te expresara más amor y consideración.

También tu gran necesidad de que él abra un poco su corazón a ti, y te hable de tú mamá, de su vida y de la suya, sólo podrían inducirte a criticarlo y reprocharle.

Muy bien Steven, permaneces así de objetivo en todas tus relaciones. -

- Desde cuando entró en vigencia el seguro obligatorio para los automóviles, el trabajo ha aumentado mucho y el Sr. Manley ha hecho excelentes negocios

Por esto, ha abierto un nuevo despacho en la avenida principal de la ciudad y ha contratado otra empleada.

El otro día vi que entró a la agencia papá con Susan y George: me asusté enseguida.

Pero viendo que Susan estaba sonriendo, me he tranquilizado.

Papá me preguntó:

“Steven, por favor, puedes bajar a la calle cinco minutos, tenemos algo que mostrarte.”

“¡Claro papá! Hola Susan, hola George; ¡que hermosa sorpresa!”

Los tres me sonrieron felices y salimos.

Delante de la concesionaria Volkswagen, que está bajo mi oficina, estaba estacionada una ‘Golf’ celeste nueva.

Susan estaba emocionada:

“Steven, ¿te gusta el coche que me ha regalado papá?”

“Sí, es bellísima, es un ‘familiar’, y así estaréis todavía más cómodos cuando llevéis a pasear vuestro hijo.”

Mientras volvía al despacho pensaba:

“No he visto nunca Susan tan satisfecha, feliz y sonriente, y también papá. ¡Qué bonito sentirlos y verlos bromear juntos!”

Y me dije:

“Veras Steven, ahora que tú y Susan sois adultos lograréis serenamente hablar con papá y expresaros el amor.

Quizás también hablaréis de mamá y de vuestras vidas...”

Levanté la mirada al cielo:

“Mamá, deseo tanto todo esto... ayúdanos para que esto se realice rápidamente” -

- Han pasado algunas semanas, y he ido a visitar a Susan y George.

Susan estaba muy contenta con el coche y me pareció más serena respecto al papá.

Pero mientras estábamos hablando de la tía Virginia, de repente me dijo:

“Sabes, Steven, supe que el Fiat 128 de Guy lo ha comprado papá...”

Sentí un dolor en el estómago.

Entendí que Susan no me lo decía por casualidad...

¡De nuevo se volvía a los mismos discursos no propiamente bellos sobre papá!

Me sentía tan mal que no tenía ni siquiera fuerzas para preguntarle cómo lo supo.

Continuaba a pensar:

“¡Que feo enterarse de las cosas de esta manera!”

Ahora me vino una duda:

“Tía Virginia ¿es tan buena conmigo por qué realmente me quiere, o por qué papá ayuda sus hijos?

Indudablemente papá quiso mucho a su hermano.

Sé que ha muerto después de una larga y dolorosa enfermedad.

Quizás, antes de morir, papá le prometió que habría ayudado a sus hijos...

Pero papá, ¿por qué no me dices nunca nada? ¿Qué tiene de malo decirme que ayudas también Guy y Patrick?”

Considero que sea una cosa bella y yo estoy contento.

Siento un gran cansancio y me voy rápidamente de la casa de Susan.

Me siento en alboroto.

Estoy enfadado con papá, con la tía Virginia, con Susan.

“Papá ¿por qué no me tienes confianza? ¿Por qué sigues escondiéndome todo?”

“Tía Virginia, ¿me quieres o es toda una representación?”

“Susan, ¿cuándo dejarás de ponerme en evidencia sólo las cosas negativas de papá y de hacerme estar tan mal?” –

- Me siento realmente bien con Juliana y voy a visitarla lo más que puedo.

Todos en su familia son muy bondadosos conmigo.

Mamá Giudita me mimaba tanto, y en cada encuentro me pregunta:

“Steven, dime que quieres comer, así preparo un lindo almuerzo.”

El señor Adolf es siempre amable y sonriente, no me pregunta nada, ni sobre mí, ni sobre mi vida.

Incluso los abuelos de Juliana son personas dulces y reservadas.

Cuando nos reunimos a la mesa, siento una gran alegría.

Siento de tener una familia que me ama.

Desde que frecuento Juliana y su familia, me siento mucho mejor.

Estas sensaciones de bienestar las siento apenas dejo la ciudad, y más me alejo, más se siente.

La mente se vuelve más lúcida, y nace en mí una gran emoción.

Pero cuando vuelvo, sucede todo lo contrario...

La mente se vuelve confusa y me siento un poco triste.

Tengo como la sensación de entrar y salir de la cárcel...

Es realmente bello vivir en la de Juliana, con una familia que me ama, una bella ciudad para visitar, y donde me siento libre: ¡no quisiera regresar a casa! -

- Llegó la carta de ‘precepto’: en dos semanas tengo que presentarme en los cuarteles de una gran ciudad de mar, en el Sur, para hacer el C.A.R.(Centro de formación reclutas). -

- No estoy para nada feliz de tener que hacer el servicio militar. Tengo un poco de miedo, pero lo estoy escondiendo a todos. El señor Manley, su mujer que trabaja en el despacho, las empleadas, me han saludado afectuosamente, diciéndome que me esperan cuando termine la conscripción.

Con Patrick y Sebastian bromeamos mucho sobre mi partida, pero es un modo para evitar la tristeza de la separación.

Me dicen:

“Ve, Steven, así después nos preparas para cuando nos toque a nosotros.”

Me abracé con cariño a Susan y George, los que me han encomendado de ser fuerte y de comportarme bien.

Tener Juliana y su familia que me quieren, me da fuerza y seguridad.

En el último encuentro nos hemos intercambiado las fotografías, seguros de que nos ayudarán un poco cuando nos sintamos solos.

El día de la partida, papá me acompañó a la estación y esperó el tren conmigo.

Al principio no demostraba ninguna emoción, y tenía la actitud de siempre, determinado y seguro.

Pero en la sala de espera, mientras me hablaba, percibí su amor y su emoción:

“Steven, no te preocupes por nada, te visitaré a menudo. Tú sabes que nada puede detenerme, muchos menos la distancia que nos separa, escíbeme.”

Tan pronto como oí estas palabras me eché a llorar, luego he tratado de contener las lágrimas.

Al momento de subir al tren, también papá tenía los ojos brillosos: nos hemos intercambiado un gran abrazo, un beso y subí. -

- Llevo en el cuartel algunos días.

Existe solo una cosa positiva: la luminosidad que hay en estos lugares que me ha fascinado desde los primeros días.

En la primera reunión de todos los reclutas, los Cabos y Sargentos encargados de nuestra formación, nos hicieron comprender que el aire tira en los cuarteles.

Nuestro Sargento gritó.

“Desde este momento tenéis que obedecer las órdenes, queremos disciplina, orden y limpieza, y tenéis cuidado: nosotros no miramos a nadie.”

Esta última frase era dirigida a quien pensaba de recibir un trato mejor por ser “recomendado”... Y terminó diciendo:

“Ahora todos en fila, os llevo del peluquero”

Así, en pocos minutos, me he encontrado sin mi pelo largo hasta los hombros que tanto me gustaba...

En la cabeza me encontré con tantas pequeñas alfileres... y todo entre las risotadas y las burlas de los peluqueros y los ‘abuelos’ del cuartel.

Todos nosotros, los reclutas, hemos recibido el mismo trato.

Hay muchos chicos que provienen de diferentes regiones, pero los más numerosos son los que provienen del Sur.

Aparentemente ellos parecen felices de hacer el servicio militar, no tienen como algunos la cara larga, como nosotros los chicos del Norte.

Tal vez, porque están más cerca de su familia, o tal vez porque tienen caracteres y culturas diferentes, lo que les permite hacer frente a esta experiencia con mayor serenidad.

En cambio yo no me siento para nada bien, y espero tanto que este malestar se pase en los próximos días. -

- Ánimo, Steven, trata de no darle demasiada atención a tu malestar.

Piensa que ésta puede ser una experiencia que puede enriquecerte. Así que intenta aceptarla y vivirla lo más serenamente posible.

Pide a tu mamá y a tu Ángel de ayudarte y de protegerte, y estate seguro que lo harán.

Cuando no te sientas bien, piensa en ello y a cuánto te quieren. Steven, necesitas reforzarte en todo, y por lo tanto ve el servicio militar como una posibilidad para forjarte.

Observa sin juzgar este ambiente tan nuevo para ti, y, como tú sabes bien hacer, reflexiona sobre todo lo que vivirás.

Conocerás muchos tipos de personas y de todo podrás obtener enseñanzas útiles para tu vida, si te comportas con humildad y sencillez, si mantienes el corazón abierto.

De este modo, a través de ellos, entenderás muchas cosas sobre ti.

Además de fortalecerte, tendrá más confianza en ti mismo, más seguridad en las relaciones.

Vamos, muchacho, deja de lado la tristeza y las quejas, y ábrete aún más al amor. -

- No me es simple acostumbrarme a los nuevos ritmos que el cuartel impone.

Despertador a las seis en punto, gimnasio, desayuno y una larga marcha.

Luego, otros tipos de entrenamientos hasta el momento del almuerzo.

Después del descanso continuamos la marcha.

Es transcurrida más de una semana de cuando entré al cuartel y no salí más.

Nosotros los reclutas estamos en espera de darnos la vacuna que nos volverá inmunes a algunas enfermedades que se pueden contraer viviendo en comunidad

Ayer el Sargento nos ha reunido en el patio de siempre y dijo:

“Mañana haréis la inyección.”

Salté de alegría, pensando: bien, luego saldré todas las noches.

Pero el sargento no había terminado su comunicación:

“Desde hoy el permiso de salida está suspendido debido a la epidemia de cólera que hay en una ciudad marítima.”

Me quedé sin aliento y mis piernas comenzaron a temblar.

Ahora estoy sintiendo una profunda angustia.

A pesar del espacio que existe en el interior para dar largos paseos, no logro resignarme a tener que quedarme siempre entre estas paredes quien sabe por cuánto tiempo. -

- Dave, no logro comprender porque reacciono tan mal a esta prohibición.

Es tan fuerte el malestar que comienzo a agitarme, tengo que moverme continuamente de un lado al otro y me falta el aire. -

- Trata de estar tranquilo Steven. Lo que has vivido desde niño, quedando por años encerrado en casa, se ha impreso en ti, y ha creado traumas.

Hoy, en situaciones análogas, el malestar vuelve a manifestarse. -

- Me he dado la vacuna: una inyección al pecho.

Cuando salí de la enfermería he ido al prado que se encuentra enfrente: ¡me he desmayado como un costal vacío!

Mejor allí que adentro... sobre el prado me han visto en pocas personas y me he ahorrado numerosas bromas.

Me lo esperaba y temía mucho este momento, porque desde pequeño he tenido temor de las inyecciones, y cuando veía sangre me desmayaba siempre. -

- ¡Me siento muy mal!

A la mañana me levanto, voy al baño y lloro mucho.

Trato de no hacerme ver, y hasta ahora nadie me ha preguntado nada.

No voy más al comedor a comer, sólo logro beber leche y comer pequeños panecillos que compro en la tienda. -

- Tengo que hacer una larga espera para llamar por teléfono a Juliana: los teléfonos en el cuartel son pocos y hay muchos conmlitones que, como yo, están ansiosos de hablar con sus chicas. Ella siempre me expresa su amor, y esto me devuelve las fuerzas y me da serenidad.

Papá me ha escrito que pronto vendrá a visitarme, así podré salir del cuartel y estar con él. -

- Además de las marchas y del entrenamiento, tenemos también que hacer los servicios como la limpieza de los dormitorios o lavar los platos en cocina.

¡También están los servicios externos, impensables...!

Por ejemplo ayer sobre el tablero estaba escrito: ‘servicio externo: sagrario’, con al lado mi nombre y el de otros tres compañeros.

Sabía que el sagrario es un gran monumento levantado en honor a los caídos de las dos guerras mundiales, pero yo no entendía qué tipo de servicio tendría que hacer allí.

Así que le pregunté el cabo que me respondió:

“¡Mañana lo sabrás...!”

Al día siguiente nos hicieron subir al camión sin decirnos nada.

¡Por fin hemos salido del cuartel!

Así he podido ver el campo lleno de olivos y un poco de la ciudad.

Después de media hora llegamos en frente del sagrario militar.

El cabo que nos acompañó, no nos ha permitido ni siquiera observar las numerosas estatuas que hay sobre la gran escalinata de mármol.

Nos ordenó entrar inmediatamente por una puerta, que se encontraba a la base del monumento.

¡Hemos entrado a las galerías!

Ha entregado a cada uno guantes y una escalera diciéndonos:

“Debéis controlar el buen estado de las cajas, luego debéis llevarlas en aquella habitación”,

y con el índice de la mano la ha indicado.

¡La respuesta que ayer buscaba, llegó!

Aquellas cajas contenían los huesos de los caídos...

Pensé: ¡he aquí el puesto ideal para mí! ¡Ya soy triste por mi cuenta, y mira qué servicio tengo que hacer...!

¡Encerrado en las galerías del sagrario con todos estos restos humanos!

No sabía si reírme o llorar.

Traté de distraerme leyendo los datos de identificación escritos en las cajas.

Muchas de las víctimas eran de mi edad e incluso menos.

Algunos nacieron en mi ciudad y en provincia, y sus apellidos me sonaban familiares.

Pensé a los largos discursos que mantuve con Patrick y Sebastian sobre el significado de la vida.

De nuevo me he hecho la misma pregunta:

“¿Qué sentido tiene esta vida? Aquí hay cientos de jóvenes que han vivido pocos años, han muerto de modo violento, sufriendo terriblemente.”

Pero una vez más, no he encontrado respuesta.
Hemos tardado una semana para acabar aquel trabajo.
He tenido que abrir algunas cajas y trasladar los restos de los huesos a una nueva.
Lo hice rápidamente, sin pensar en ello, porque me impresionaba mucho.
He dicho adiós al sagrario y a sus heladas galerías.
Ha sido una experiencia muy dura.
Me siento solo y triste.
Espero con ansiedad la visita de papá. -

- A las nueve la mañana del domingo he sentido mi nombre llamar por el altavoz del cuartel:

“El recluta Steven es esperado a la entrada del cuartel.”

¡Papá llegó!

He iniciado a correr y, cuando lo he visto, le salté casi en brazos.

Ambos estábamos muy conmovidos, nos hemos abrazado fuerte y le he dado un beso sobre la mejilla.

El Teniente me dio el permiso para salir hasta la noche.

El taxi nos esperaba a pocos metros del cuartel, y papá entrando dijo:

“Por favor, al centro de la ciudad.”

Nos hemos detenido en la avenida de la costanera.

El sol ya calentaba y el mar era de un azul intenso.

Papá era muy atento: ¡no pensé me quisiera tanto!

Sonriendo me ha hecho nota:

“¡Has visto, Steven, he venido muy temprano!

Regresé a casa del viaje de trabajo, y después de dos horas ya estaba en el tren para venir a verte. Este viaje es largo y pesado, he empleado casi un día pero lo que importa es que ora estamos juntos.”

Después de su llegada enseguida me sentí bien, me bastó verlo y abrazarlo.

¡Cuánta seguridad me da mi papá!

Me gustaría mucho ser un ‘coloso’ como él, caminar bien derecho, con la cabeza bien alta, seguro de mí, determinado y educado con las personas.

Cuando es cariñoso conmigo, me siento otra vez como un niño pequeño, y nada me asusta más.

Papá me ha llevado en un restaurante lujoso con vista al mar, a comer pescado.

En la mesa continuó a tranquilizarme:

“Steven, está tranquilo, cuando se hace el servicio militar, los primeros tiempos son muy duros, pero luego te acostumbras. Yo seguiré viniendo a visitarte y te daré el dinero que te sirva.”

Papá, no ha tocado nunca argumentos familiares. Se limitó a decir que Susan, George y el bebé están bien, y no ha nombrado jamás ni a la tía Adele ni a Flavius.

El día ha transcurrido velozmente, y cuando el taxi nos trajo de nuevo delante del cuartel, ambos estábamos sonrientes y felices.

Lo abasé fuerte antes de pasar el portón del cuartel: su mirada dulce, cariñosa, y su sonrisa han quedado impresas en mi mente y en mi corazón.

Antes de dormirme he repensado al momento en que, por la mañana, he vuelto a ver a papá.

Sucedió la misma cosa de cuando era niño y él venía a visitarme al campo en la casa de la abuela.

La abuela Celestine gritaba en la ventana:

“Steven, ven aquí, que está tu papá”,

y yo dejaba todo, me echaba a correr hasta quedar sin aliento, subía las escaleras y saltaba en sus brazos. -

- Como ves, Steven, esta nueva experiencia te ha traído una grande ofrenda.

Ahora estas convencido de que papá te quiere bien. _

Ha pasado poco tiempo desde cuando os habéis dejado, pero él no ha titubeado en venir a verte en cuanto ha comprendido que no te sentías bien, y te ha tranquilizado con su amor.

Sé feliz, alégrate por esto Steven. Y siéntete afortunado pensando que tus otros compañeros no recibirán nunca la visita de sus padres, porque están demasiado lejos.

Para volver a verlos deberán espera la primera licencia, y esta no será en breve.

Tal vez alguno de ellos no tiene más ni siquiera al papá...

Cuando sentirás de nuevo el desaliento, la soledad, piensa que tienes un papá que te quiere, e inicia a sonreír.

Así te será más fácil vivir todo, y también podrás coger las ofrendas que esta experiencia indudablemente te traerá.

Sonriendo y amando sentirás a tu lado a tu madre y a tu Ángel.

- En el cuartel la disciplina es férrea, y la sufro mucho.
Siento rabia por los modos con que, los Cabos, los Sargentos y todos los superiores nos tratan.
Exigen la perfección en todo: limpieza personal, limpieza en los dormitorios y en cada servicio.
Nadie de ellos habla con un tono de voz normal: siempre gritan, también para hacer un simple discurso.
Parecen locos.
En todo caso yo siempre estoy callado y no me rebelo nunca.
Hago caso siempre a las palabras de mi padre:
“Compórtate bien Steven, y ten paciencia.”

Pero no todos son como yo.
Hay un grupo de chicos que asustan a todos.
El ‘cabecilla’ de ellos pertenece a una ‘familia respetable’ como dicen aquí.
Él reacciona a menudo y muchas veces ha terminado en la celda del cuartel por ese motivo.
Cuando lo llevan adentro, ríe fuerte y grita palabras incomprensibles para mí.
Antes de ser militar, ha estado en otras prisiones y no les teme.
Tiene el cuerpo y la mirada de un guerrero indio, tiene una cicatriz en la cara, y otras cicatrices en el cuerpo.
Adora cubrirse de oro... collares, relojes, pulseras, y los pone bien a la vista.
Con sus compañeros ríe, grita y da órdenes.
Los otros reclutas como yo, se mantienen bien distantes.
Tenemos miedo de encontrar su mirada que nos fija con aire de desafío.
Casi todos hemos recibido provocaciones de sus hombres para ver como reaccionamos.

Él controla de lejos, y si su amigo encuentra dificultades porque alguien se rebela, interviene y le pone enseguida las manos encima.

A mí, por ejemplo, han robado todo el necesario para la limpieza de los zapatos, incluso la grasa por los anfibios y los cordones, pero no he tenido el valor de ir a ellos para reclamarlos.

He ido a protestar a lo del oficial de turno que ‘extendiendo los brazos’ me ha dicho despiértate...

Por esos compañeros, tan prepotentes y arrogantes, pruebo muchos sentimientos, y no ciertamente bellos...

Hace dos días sucedió algo que me ha trastornado.

Era el momento del descanso postmeridiano, cuando hemos sentido vidrios hacerse añicos.

He dirigido enseguida la mirada hacia las grandes ventanas que se encuentran a mi izquierda y, con horror, he visto a un chico del grupo de los provocadores encastrado en la ventana, con los vidrios clavados en todo el cuerpo y la sangre que salía a borbotones.

He quedado shokeado, y corrí a los baños porque me sentí desmayar.

El chico ha sido llevado al hospital militar y de él no hemos sabido más nada.

En cuartel circula la voz de que estaba enfermo de agotamiento nervioso, y que la disciplina y la forzada permanencia en el cuartel, le han hecho cumplir este gesto dramático. -

- ¡Pero entonces, Dave, no entendí nada!

Pensé que era sólo un chico insensible, prepotente y arrogante, en cambio estaba mal desde hace tiempo. Al igual que yo, le

resultaba difícil aceptar órdenes y permanecen encerrados en los cuarteles.

Ambos estamos sufriendo... sólo que él se demuestra un duro, un violento que no teme a nada, mientras yo hago lo opuesto: huyo frente a situaciones que me dan miedo y no reacciono nunca.

Demuestro de ser calmo y distante, pero dentro siento un alboroto, y cuando no aguanto más, me aparto y me echó a llorar.

Ahora por él ya no tengo aquellos sentimientos malos, y siento dentro de mí una profunda tristeza. -

- Muy bien, Steven, para haber dejado ir los sentimientos negativos que tenías por aquel chico.

Ahora que has comprendido qué había detrás de su manera de comportarse, también puedes ampliar esta nueva conciencia sobre sus compañeros, y los verás de manera diferente.

Este no significa que los debes justificar y padecer, pero la compasión hacia ellos te hará dejar los sentimientos no buenos que tienes en el corazón, y ya no los juzgarás.

Este episodio te ha profundamente preocupado, pero te ha hecho comprender muchas cosas.

Ese chico, dirigió su desesperación contra sí mismo.

Steven, atesora esta experiencia y no permitas a tus temores de inducirte a la autocompasión o de hacerte huir, porque así permaneces en la tristeza y en la depresión. Y esto es peligroso.

Dirige tu mirada y tus pensamientos, hacia quién te quiere, abre cada vez más tu corazón a ellos y al amor.

Habla a tu madre, y sigue preguntándole todo lo que sientes necesitar. -

- La alarma cólera ha cesado, y el Comandante del cuartel ha dado el permiso de licencia.

El Teniente nos ha reunido en el patio de siempre y ha controlado que todo nosotros estuviéramos impecables: el corte de pelo, la limpieza del cuerpo, la ropa limpia y planchada, zapatos lustrados.

Después de habernos examinado uno por uno, nos ha dado estas ‘consignas’:

“No debéis ir a la ciudad vieja, no tenéis que importunar a las chicas.

Los habitantes de esta ciudad aceptan a los militares, pero existen reglas no escritas que es mejor respetar.

En las fondas no comáis mejillones o mariscos, visto que la epidemia apenas ha pasado, es mejor ser prudente, y si os queréis bien vuestra salud, no vayáis con las ‘mujeres fáciles’ que os esperan fuera del cuartel.”

Con dos compañeros de camarada me he encaminado a la salida, y después de pocos minutos estábamos los tres sentados en el tranvía que lleva al centro de la ciudad; nos hemos dado cuenta enseguida de una situación ridícula: estando aferrados a la parte exterior del tranvía muchos chicos se divertían haciéndose llevar sin pagar el billete, y esto sucedía en todos los medios de transporte público.

Riendo, hemos observado que estos chicos eran muchos más vivarachos y atrevidos que aquellos del Norte...

También el tráfico es diferente: allí no se da importancia a los semáforos y muchos pasan con el rojo; los automovilistas tocan bocina con gran facilidad y se reprochan recíprocamente con expresiones muy ‘coloridas’.

Nosotros tres teníamos ganas de un poco de indisciplina, de confusión y de sentir la algarabía alegre de los chicos en las

aceras, así que hemos recibido todo esto con alegría y nos hemos hecho un montón de carcajadas; también hemos lanzado al aire nuestros gorros para celebrar aquellas horas de libertad. Poco después, hemos visto de lejos la ‘ronda’ que controlaba el comportamiento de los militares y nos hemos tranquilizado enseguida:

“¡Ufa, ni siquiera aquí uno se puede desahogar!” -

- Dentro de pocos días haré el ‘juramento’, y papá me ha asegurado que estará presente en la ceremonia.

Sigo no sintiéndome bien: todo aquí en el cuartel me crea ansiedad, la tristeza que siento no se resigna, y tengo cada vez menos apetito.

A diferencia de mí, mis compañeros no se la toman tan en serio.

Al contrario, muchos viven despreocupados, y en poco tiempo se han acostumbrado a la vida militar. -

- Hoy ha sido el juramento.

Cuando volví a ver y abrazar a papá, he probado la misma sensación de la primera visita: como por hechizo todo el malestar que tenía desapareció.

Durante la ceremonia el cuartel ha sido ‘abierto’ a los civiles, pero papá y yo no nos hemos quedado allí a almorzar, como tantos otros hicieron.

Volvimos al restaurante en el centro de la ciudad, y allí he disfrutado de un buen pescado.

Durante el almuerzo, papá era cariñoso y tranquilizador:

“Steven, no te preocupes por nada. Continúa a comportarte bien, obedece y sé paciente. Yo vendré a visitarte y no te faltará nada.”

Luego de haber almorzado fuimos a pasear por la costanera y por las calles del centro.

No teníamos mucho para contarnos, porque papá no habla nunca de sí, simplemente me refirió:

“Tengo salud y también trabajo no puedo lamentarme. Susan, George y el bebé están bien.”

No ha dicho nada ni sobre la tía Adele ni sobre Flavius, y yo, obviamente, no pregunté nada...

A la tarde me acompañó al cuartel.

Nos hemos saludado serenos y sonrientes: habíamos pasado juntos otro hermoso día, y si bien no hemos tenido grandes conversaciones, me sentía inmensamente feliz.

En el dormitorio volví a pensar al encuentro con papá, y en mi corazón le he dado las gracias por estar a mi lado en un momento tan difícil para mí.

Ahora me siento mejor y más seguro de mí mismo. -

- Hay alboroto en el cuartel: se ha sabido que en la intendencia están las listas con los destinos al regimiento.

Faltan pocas semanas al final del C.A.R, y es cada vez más grande la curiosidad de saber dónde seremos trasladados; ¡en cuartel no se habla de otra cosa!

Sabemos que alrededor de veinte de nosotros permanecerá aquí otros dos meses, para hacer el ‘C.A.R avanzado’.

Pido ayuda a mi mamá: ¡espero tanto que no toque a mí!

En mi camarada hay un Cabo que desarrolla servicio en la intendencia: es uno de los recluta del escalón que nos ha precedido, y ha quedado aquí para hacer el C.A.R avanzado.

Es un buen chico, así que mis compañeros y yo, le suplicamos cada día de decirnos el lugar de nuestro futuro traslado.

Su respuesta siempre es la misma:

“He recibido la orden de no comunicar nada a nadie, de otro modo sabéis cosa me ocurre...”,

e indica con el índice de la mano la celda del cuartel...

Pero nosotros contamos con su bondad y seguimos haciéndole la misma pregunta cada vez que lo vemos.

Por fin hoy se ha dejado convencer y nos ha comunicado el próximo destino.

Mientras esperaba mi turno, sentía el corazón que me latía fuerte y el usual temblor en las piernas.

Cuando me acerqué a él, me dijo:

“Steven, tienes dos destinos: el primero es a Caboto en tu región y estarás allí por cuatro meses para frecuentar un curso de fuerabordista; luego serás trasladado a Lago, dónde quedarás hasta al final de la conscripción.”

Pegué un grito de alegría, pero él me llamó la atención de inmediato:

“Steven, ¿estás loco? Si haces así algún oficial puede entender que tienes noticias sobre los traslados.”

Le he pedido disculpas inmediatamente, ¡pero no entraba en mí de la alegría!

Incrédulo, le pedí de repetirme cuánto me dijo, y después de haber recibido confirmación que entendí bien, le agradecí tanto.

Corrí de prisa bajo a los árboles, cerca de la muralla del cuartel, alcé la mirada al cielo y le agradecí a mi mamá:

“¡Gracias mamá, has hecho otro milagro!

Tú conoces el dolor que tengo en el corazón, conoces mi sufrimiento y mi necesidad de ver a menudo a las personas que me quieren.

Gracias por haberme acercado a casa.” -

- Sí, Dave, todavía me cuesta creerlo: ¡iré cuatro meses a Caboto y luego a Lago!

Eso significa que cuando sea a Caboto, encontrar a papá en dos horas de tren, y cuando sea trasladado a Lago, emplearé menos tiempo también para ir a ver a Juliana.

Sólo me bastará un permiso diario para poderlos ver. ¡Hurra! -

- Estoy muy feliz por ti Steven.

Te das cuenta que nunca hay que desesperarse, ni mucho menos caer en la tristeza y en la desconsolación.

Estas emociones empeoran aún más la situación.

Tu mamá continúa a velar por ti, y vino en tu ayuda trayéndote una ofrenda.

Atesora ahora estas experiencias y haz todo lo posible para que la alegría que sientes ahora, permanezca en tu corazón. Veras que vivirás tantos momentos hermosos. -

- Le he escrito a papá la bonita noticia, y le he llamado por teléfono enseguida a Juliana: ¡también ella ha gritado de alegría!

El día de la partida, los Ferrocarriles del Estado han puesto a disposición un tren solo para nosotros militares.

Antes de partir, he mirado el cielo para poder recordar ese azul tan intenso que ya no veré más en el Norte.

El sol resplandecía, y sus rayos me traían calor y luz: sonriendo, le he dirigido un saludo.

Extrañamente, ahora que estaba dejándola, lamentaba un poco ya no poder ver esta bonita ciudad que se asoma sobre el mar:

“Gracias ciudad para haberme regalado tanto bonitas emociones. Aquí he vivido muchas experiencias que están me ayudando a crecer.” -

- El tren de ferrocarril para la transferencia viaje al cuartel lo llaman ‘tren de tropas’.

Ya sabíamos que habríamos empleado muchas más horas de lo habitual para llegar al Norte.

En efecto, así fue: las paradas han sido muchas para que todos puedan llegar a su regimiento.

Le hemos llegado a Caboto en por la noche, y hemos bajado del tren en quince.

Un oficial estaba esperándonos: nos ha acompañado enseguida al camión que nos habría llevado al cuartel.

Hemos tardado unos pocos minutos e inmediatamente nos fuimos a dormir.

He transcurrido la noche en somnolencia, un poco por el cansancio del largo viaje, un poco por la tensión que pruebo cada vez que tengo que afrontar nuevos ambientes y nuevas personas.

A la mañana, tuve la posibilidad de visitar el cuarte: un ex convento y mucho más pequeño que el anterior.

Todavía existen salas muy pequeñas, con grandes barras en las ventanas que probablemente habrían sido las celdas de los Mónaco.

En el interior hay una enorme patio, donde nos juntamos y marchamos, y hermosos claustros con otros pequeños patios.

¡Quién sabe cuántos monjes han paseado y rezado en este lugar! -

- Durante la primera convocatoria el Sargento mayor nos ha dado informaciones sobre nuestro futuro título de fuerabordista y sobre cómo se habrían desarrollado los días:

“Estáis aquí para convertirse en fuerabordistas. Aprenderéis a conducir los barcos a motor, con los que transportaréis a vuestros compañeros ‘zapadores’ y el material para la construcción de los puentes.

Cada mañana, después de la marcha, saldremos del cuartel, y a pie llegaremos hasta el ‘varadero’, sobre el gran río.

Iniciaremos con las lecciones de teoría, y después subiremos a las embarcaciones para los ejercicios prácticos.

A mediodía regresaréis al cuartel para la comida y el descanso, y después volveremos de nuevo al varadero.” –

- Llamé a papá para decirle que estaba en Caboto:

“Hola papá, he llegado, estoy bien, el viaje ha sido largo pero sin ningún problema. Estoy feliz porque ahora estamos cerca.”

“Steven, ¿ya puedes salir con permiso?”

“Sí, papá.”

“Bien Steven, mañana a la noche, a las 21, ve al bar frente a la estación ferroviaria: te esperaré allí.”

“¡Qué bonito papá! Hasta mañana, te quiero mucho.”

¡Qué sorpresa! No lo podía creer:

“¿Cómo hará papá para venir a verme, vistos sus compromisos de trabajo?” -

- El nuevo cuartel se encuentra en el centro de la ciudad, y para llegar a pie a la estación ferroviaria, se tarda sólo diez minutos. La noche siguiente a la llamada telefónica con papá, salí con permiso: me dirigí feliz hacia la estación, donde inmediatamente individualicé el bar que papá me indicó.

Como era todavía bastante temprano, volví al centro para pasear un poco.

¡A las veintiuna exactas me encontré dentro del bar, estaba emocionado!

Poco después, mientras miraba hacia la calle, he visto llegar tres camiones: ¡he reconocido enseguida a mi papá con sus colegas!

Salí inmediatamente, corrí a su encuentro y lo abracé fuerte fuerte.

Sus colegas se pararon delante de la entrada del bar para saludarme y nos miraban sonrientes.

Sólo después me he percatado que uno de los dos era mi tío, el papá de Richard.

Entramos al bar y, después de haber ordenado el café, papá me miró atentamente y exclamó:

“Steven, ¿pero cuánto has adelgazado?”

“Diez kilos papá.”

“¡Diez kilos son muchos en poco menos de dos meses! Arriba Steven, a partir de ahora todo será diferente y veremos más seguido.”

Mi tío y el otro compañero estaban ligeramente apartados de nosotros, nos miraban sonriendo y asentían con la cabeza.

Papá continuó:

“Steven, tengo una bonita noticia: ahora hago siempre este trayecto por trabajo y recorro esta calle todos los días, por lo tanto podemos vernos aquí cada tarde. Somos afortunados Steven.”

¡No supe qué más decir, era tal mi felicidad!

Sentí lágrimas en los ojos y un nudo en la garganta, ¡pero esta vez era de alegría...!

Mientras volvía a abrazar a mi papá por esta noticia, pensaba a mi mamá:

“¡Mamá no sé cómo agradecerte! Eres maravillosa, me has traído a papá tan cerca, lo veré todos los días. ¡Te amo tanto mamá!”

He regresado al cuartel corriendo y me parecía de volar... -

- Dave, siento vergüenza incluso de decirlo a mí mismo, pero también aquí me siento mal.

¡No logro acostumbrarme a la vida militar!

Pero ahora estoy seguro que viendo a papá cada noche estaré mejor. -

- Bien Steven, estate seguro que de ahora en adelante las cosas cambiarán y ya no sentirás esta desesperación.

Tu mamá ha hecho lo que para ti era inimaginable. Es bonito sentir que le expresas tu gratitud y tu amor.

Acuérdate de observar atentamente lo que vives cada día: las relaciones con tus compañeros y con los superiores, los sentimientos que pruebas en vivir una disciplina tan rígida, y cuánto los lugares como estos te turban.

Podrás así comprender siempre cada vez más qué es lo que crea en ti tanta inseguridad y tanto dolor.

Pide ayuda a tu mamá, junto a ella superarás todo, y yo te ayudaré a comprender cada cosa. -

- Gracias, Dave, te prometo que estaré atento a todo y a todos para descubrir cada vez más qué es la vida y para aprender a vivirla bien.

Estoy seguro que con tu ayuda y la de mi mamá lo lograré.

Te quiero mucho, Dave. -

- El 'varadero' se encuentra a unos veinte minutos del cuartel. Es una enorme plataforma que se extiende a lo largo de la orilla del gran río.

Allí hay numerosas naves que contienen embarcaciones, motores fueraborda, gomones y todo el material para la construcción de los puentes.

En uno de ellos está el aula donde se desarrollan las lecciones de teoría.

Llegamos al varadero caminando a paso rápido, en fila de dos.

Para mí es un buen momento de distracción.

Cuando hemos llegado la primera vez, he probado una fuerte emoción: el gran río que también pasa por mi ciudad estaba allí, frente a mí, y ahora, navegándolo, lo habría conocido aún más.

Miré a mí alrededor: en la ribera opuesta había extensiones de álamos que se dejaban llevar por el viento, y a mi derecha, a pocos centenares de metros, había dos grandes puentes, uno era para el paso de los vehículos y el otro para el tren.

Estaban sostenidos por enormes columnas de hormigón.

El agua los golpeaba violentamente contra y creaba grandes 'remolinos'.

Observándolos, se entendía cuanto el gran río fuera fuerte e impetuoso y, a veces, podía ser también muy peligroso.

Sentí un ‘escalofrío’:

“¡Qué bonito vivir aquí, fuera del cuartel, sobre el río que tanto me gusta! Ahora aprenderé también a navegarlo: seré muy prudente, como nuestro Sargento nos ha encomendado.” -

- Desde cuando veo a papá todas las noches me siento mucho mejor y también he vuelto a comer en el cuartel.

¡Algunas mañanas me despierto con la pesadilla de todavía estar en el C.A.R... por suerte dura sólo unos minutos!

La otra noche, mientras iba a la cita con papá, me vino una duda:

“¿Realmente papá recorría estas calles para llegar al destino de su viaje, incluso antes de que me trasladaran a Cabot, o tuvo que alargar el recorrido para verme? ¡Esta noche se lo preguntaré!”

Después de haber tomado el café le he puesto la pregunta.

Papá me ha hecho una gran sonrisa:

“Steven, es también esta la razón por la cual la primera noche que nos encontramos te dije que éramos muy afortunados. También yo cuando me has comunicado de tu traslado, casi no lo podía creer: éste es mi recorrido habitual de todas las tardes, y éste es el bar donde nos detenemos para la pausa.

El tío y mi compañero te lo pueden confirmar.

Hijo mío, la vida es bonita también por esto: cuando menos te lo esperas, cosas maravillosas pueden ocurrir.

Steven, recupérate también físicamente y trata de aumentar de algún kilo.”

Nos hemos echado a reír los cuatro.

El tío se me acercó, y acariciándome agregó:

“Steven, también yo estoy muy contento por todo esto.”

Sentí una fuerte emoción: se me llenaron los ojos de lágrimas... pero logré contenerlas.

Regresando al cuartel, alcé los ojos al cielo y he dejado correr las lágrimas que retuve antes: ¡era impensable que pudieran trasladarme a un cuartel que se encuentra a lo largo del recorrido que papá hace por el trabajo...!

“Mamá, te amo tanto. ¡Éste es otro de tus milagros!” -

- Recibí la primera licencia es de siete días.

Estaba feliz de volver a ver a Juliana, Susan, George, mis amigos, mi ciudad.

Tenía curiosidad por saber qué sentiría regresando casa, y volviendo a ver a la tía Adele y a Flavius.

¡Pero allí, nada había cambiado!

Con la tía Adele nos hemos ignorado mutuamente, como si jamás me hubiese ido.

Con Flavius apenas si nos saludamos, solo eso.

¡Como siempre, en esta casa cada uno vive en su propio mundo! -

- El domingo, Juliana, vino en tren a visitarme.

En la estación vino corriendo hacia mí y nos hemos abrazado un largo tiempo expresándonos el amor, y cuánto ha sido doloroso para ambos permanecer separados durante tanto tiempo.

Mientras la abrazaba fuertemente, le susurré:

“Juliana, gracias por haber estado a mi lado con tanto amor, gracias por las cartas que casi todos los días me has escrito. Sentir que me quieres así tanto, me ha hecho superar esos meses tan difíciles del C.A.R.”

Luego, festejamos, gritando y saltando, mi próximo traslado que me permitirá ir a visitarla mucho más seguido.

Cuando le he dicho que no me parecía una buena idea invitarla a mi casa, ella sonrió y me respondió:

“No te preocupes Steven, seguramente no faltará oportunidad para conocer a tu papá más adelante.”

Fuimos a visitar a Susan, George y al bebé Valerius.

Nos han recibido con tanto amor y hemos almorzado juntos.

Fue un momento de alegría muy importante para mí, incluso porque con Juliana me avergonzaba el hecho de no poder hacer esto con mi familia...

Esta sensación de vergüenza por no poder recibir a nadie en casa, la siento desde cuando iba a la primaria y desde entonces jamás me ha abandonado.

Por este motivo, antes de saludar a Susan y George, les he dado las gracias por todo el afecto con el que nos han recibido. -

- Al día siguiente, le conté a papá del día que he pasado con Juliana, y él ha comentado:

“Haz hecho bien Steven en presentarle a tu hermana, tratáis amaros siempre.”

Sonreí, pero en el fondo de mi corazón sufría pensando:

“Resígnate Steven seres diferente a los demás, tú no tienes una familia... Como ves, papá se cuidó bien de decirte:

- Steven me hubiera gustado conocerla, otra vez la invitas aquí. ¡Incluso no diciéndolo claramente, con aquella frase papá te ha confirmado que no puedes invitar a nadie... no es tu casa...!”

Me es difícil aceptar esto, como me es difícil contener las lágrimas frente a esta triste realidad. -

- Steven, no dejes te distraer una vez más por estos pensamientos tristes que, además de arruinar los momentos de alegría que vives, te llevan a nutrir sentimientos de no amor, a juzgar, a reprochar.

Observe cómo la mente hace que resalte por encima de todo las cosas que no tienes, te lleva a estar amargado por lo que no recibes... y por lo tanto, te crea un sufrimiento que podrías evitar si en cambio escuchas el corazón.

Él te hace disfrutar el amor y las atenciones que recibes, expresar gratitud por esto, regocijarte por lo que tienes.

Permanece atento, Steven, y pone mucha atención a tu mente, entrénate para dar espacio solo a los pensamientos positivos y de amor.

Sólo así tu vida podrá ser rica de amor y de cosas bonitas. -

- Sebastian y Patrick han sido felices de volver a verme y, naturalmente, también lo he sido yo.

Me han recibido con tanta alegría y bromas graciosas, y luego me han hecho una infinidad de preguntas sobre la vida militar. Respondí con alegría, pero les he dicho lo más que he estado. ¡Sin embargo, por sus miradas, me di cuenta de que ellos han entendido bien que en los cuarteles no mucho para divertirse...! Patrick, qué partirá para el servicio militar dentro de un mes, agregó riendo:

“Steven, ¡indudablemente en el cuartel se come muy mal, estás delgado como un grisín!!

Los tres nos echamos a reír, y desde aquel momento ya no hemos hablado de la vida militar, enseguida nos hemos organizado para ir a divertirnos. -

- Los cuatro meses del curso para fuerabordista están llegando al final.

En este período, en el cuartel han ocurrido otros hechos que me han asustado y nervioso.

Un compañero nuestro ha muerto por haber contraído la meningitis, y por ellos todos hemos sido obligados a tragar un montón de pastillas bajo la mirada de los oficiales.

Luego, un oficial se ha suicidado: lo han encontrado ahorcado en su habitación.

Y hace unos días, en el varadero, sucedió otro hecho también desgarrador e impresionante: un suboficial ha caído de la ‘embarcación’ y el fuera borda le ha cortado una pierna que luego ha tenido que ser amputada.

Por suerte he podido siempre hablar con mi papá de todas estas desgracias, durante nuestras citas nocturnas al bar.

Y, una vez más, he comprendido cuanto he sido afortunado por tenerlo cerca.

Como siempre, me bastaba contarle lo que había sucedido para sentirme mejor.

Papá cada vez que me tranquilizaba diciéndome:

“Steven, no te preocupes, presta mucha atención a todo lo que hagas, verás que no te sucederá nada Y recuerda que todas las noches nos veremos.”

Esto, en efecto, me daba mucha serenidad, y cuando en el cuartel ocurrían ciertos episodios, pensaba:

“Esta noche veré a mi papá”

y el corazón se tranquilizaba.

“Gracias, papá, por tu amor, y por estar aquí conmigo.” -

- Cuando me han comunicado la fecha del traslado a Lago, he experimentado sentimientos contrastantes.

Por un lado, me entristecía mucho la sensación de no ver más a papá todas las noches, porque su presencia, sus palabras me daban fuerza y seguridad.

Por otro lado, me llenaba de alegría estar cerca de la ciudad dónde vive Juliana, y tener por lo tanto la posibilidad de verla más seguido. -

- ¡Por suerte ya no me siento más débil y asustado como en los tiempos del C.A.R!

Gracias a eso, he vivido bastante serenamente la separación de papá.

Sus palabras tranquilizadoras:

“Steven, ahora ve tranquilo, no te preocupes nunca por nada, yo estoy siempre cerca tuyo”,

han entrado en mi corazón y he sentido un gran calor en el pecho: ¡en ese momento, me he sentido como un guerrero invencible!

Le he dado un fuerte abrazo y un beso en la mejilla, expresándole mi amor:

“Te quiero mucho papá, gracias haber estado tan cerca mío en este período. Gracias por estas palabras de tranquilidad y aliento.

Son muy importantes para mí, tu presencia es determinante.”

“También yo te quiero mucho Steven”,

respondió emocionado. -

- Lago es una ciudad situada muy al norte, casi a los confines del estado.

El invierno se aproxima, y apenas he llegado allí, sentí que la temperatura es muy baja respecto a la de Caboto.

He sido destinado al cuartel más grande de la ciudad que contiene aproximadamente mil soldados.

En la primera reunión, desde el patio podía ver las altas montañas cubiertas ya de nieve.

Respiré profundamente el aire fresco y ligero. -

- Pensaba de ser mucho más fuerte emotivamente, en cambio, este nuevo cambio de cuartel me ha hecho comprender que todavía soy frágil.

La sensación de soledad hace que emerja otra vez ese triste estado de ánimo y las ganas de llorar.

Los pocos compañeros con que trabé amistad han sido trasladados a otras ciudades.

Del cuartel de Caboto sólo han venido conmigo dos chicos que habitan en una isla, pero con los que no he logrado ligar.

Son buenos y respetuosos, pero hacen comprender a todos que no quieren trabar amistad con nadie.

Hablan sólo entre ellos y en un dialecto incomprendible para los demás. -

- En estas primeras semanas he hecho muchos servicios, sobre todo aquel de guardia: el más pesado y estresante de todos.

Por esto con otros compañeros que estaban haciendo como yo muchos servicios de guardia, hemos ido a protestar del furriel que tiene la tarea de asignar los servicios.

Él ha abrió sus brazos y riendo fuerte dijo:

“Vamos, chicos, éste es un hecho normal cuando se viene al regimiento. ¡Ya habéis tenido modo de conocer los ‘abuelos’, ellos os esperan felices para hacerse servir por vosotros...!

En el cuartel quién está a punto de terminar la conscripción es llamado ‘abuelo’.

En efecto, a nuestra llegada, los ‘abuelos’ enseguida nos han pedido servirles de varias maneras, incluyendo el de prepararles el catre.

Nos dan órdenes de todo tipo y nos hacen hacer cosas increíbles.

No faltan los insultos y las humillaciones, entre las cuales aquella de imponernos hacer representaciones estúpidas.

Por ejemplo, nos obligan a subir sobre un armario pequeño, arrodillarnos, e imitar por horas el canto del gallo.

Junto a nosotros fuerabordistas han llegado otros reclutas, a los que les hacen padecer las mismas cosas, y de esta manera salvándonos un poco nosotros...

El furriel fue así claro y directo que no supimos qué más decir, y concluyó diciendo:

“Chicos no es culpa mía. Animo, dentro de pocos meses llegarán otros reclusos y entonces haréis pocos servicios. Luego, cuando también vosotros os convertiréis en ‘abuelos’, haréis la ‘buena vida’ como nosotros.”

¡Con aquel ‘nosotros’ hemos comprendido que también él era un ‘abuelo’, y que por lo tanto no nos habría seguramente ayudado!

Al menos fue gentil al escucharnos y explicarnos como estaban las cosas en cuartel...

Era un tipo tan cordial y tranquilo que, si no lo hubiera dicho, no hubiéramos imaginado nunca que era un ‘abuelo’.

No lo oímos nunca dar órdenes a nadie, ni hacerse hacer el catre, o tomar el pelo a los reclutas.

Mientras nos acompañaba fuera de la intendencia, me miró sonriendo y me dijo:

“Hei Steven, he visto de tus datos anagráficos que somos de la misma región, yo habito justamente cerca del mar.”

Solamente respondí:

“¿Ah sí?”,

¡con el momento que estaba viviendo no tenía siquiera ganas de hablar, ni tanto menos que sonreír! -

- La otra tarde, me fui al centro de la ciudad para llamar a Juliana y tuve un encuentro inesperado, muy bonito.

Estaba esperando mi turno delante de una cabina telefónica, cuando he oído una voz familiar:

“¿Steven, eres tú?... ¿qué haces aquí?”:

Era Mark Manley, el hermano de Alan, mi jefe de trabajo. Estaba tan sorprendido de verlo que por un momento me quedé en silencio.

Me acordaba que Mark había partido para el servicio militar, seis meses antes que yo, desde entonces no había oído más hablar de él.

Mark tiene veintinueve años: siempre ha postergado el servicio militar porque frecuentaba la universidad.

Ahora, que había obtenido la licenciatura en ingeniería, estaba cumpliendo el servicio militar obligatorio.

“Hola Mark, no habría imaginado nunca de encontrarte en Lago.”

“Sí, Steven, he venido aquí a Lago inmediatamente después del C.A.R, y ahora me faltan tres meses terminar. ¿Y tú, desde hace cuánto que estas aquí?”

“Desde hace pocas semanas, Mark. Después del C.A.R. he sido trasladado a Caboto para frecuentar un curso de fuerabordista, y ahora estoy definitivamente en Lago.”

Mark estaba frente mío y me hablaba teniendo sus manos apoyadas sobre mis hombros.

Luego agregó:

“Steven, ¡estas empapado! ¡Has caminado bajo esta lluvia torrencial! ¿Pero cómo estás, Steven?”

A esta pregunta no he logrado contestar, y me he echado a llorar.

Susurré entre sollozos:

“¡Para mí la vida militar es muy dura... además, ahora estoy haciendo los servicios casi todos los días, en particular las guardias que, como sabes, los abuelos son muy estresantes no nos dejan nunca en paz, y tenemos que estar también a sus órdenes...!”

Ya desde el primer momento en que lo he conocido, Mark siempre me ha demostrado simpatía.

A menudo iba a su casa para acompañar a su hermano al despacho.

Mientras esperaba que mi jefe estuviera listo para salir, Mark se quedaba allí para hablar conmigo.

Me fascinaba la sensibilidad y la dulzura con la que hablaba de cada argumento.

Mark me ha dejado desahogar, y luego me abrazó.

¡Cuando nos hemos separado, vi que también él lloraba...!
Ambos permanecemos en silencio.

Luego, secándose las lágrimas me dijo:

“Ven, Steven, vamos a sentarnos, quisiera proponerte una cosa.
Yo he logrado evitar el cuartel y desarrollo servicio en el
hospital militar.

¿En cuál cuartel estas, Steven?

“En el cuartel ‘Lancieri’, Mark.”

“El miércoles, un amigo mío prestará servicio médico en tu
cuartel. A la mañana, tú pide ‘reconocimiento médico’ y
preséntate a él.

No necesitas decir nada, sólo tu nombre, porque ya lo habré
informado de todo.

Él te prescribirá la hospitalización en el hospital militar por
algunos días.

Una vez allí, veremos si será posible asignarte algún trabajo en
el hospital militar.”

Nos hemos abrazado de nuevo y, conmovido todavía por la
emoción y el llanto, balbuceé:

“No sé cómo agradecerte, Mark.”

“Steven, coraje, yo también estoy viviendo un momento muy
doloroso y estoy mal.

¿Te acuerdas de Rosalie, mi novia? ¡Pues, me ha dejado... y
ahora se ha echado otro novio...!

Ha sucedido un hace mes, cuando me lo ha comunicado he
tenido una reacción que no me habría esperado.

Al principio me he quedado helado, todo rígido y no lograba
conectar.

Después de unos minutos, sentí una rabia tan fuerte que jamás antes había sentido, y he iniciado a golpearla con bofetadas y puños.

Ella cayó al suelo, y a pesar de esto, no lograba detenerme.

Luego, mi cerebro se ha desbloqueado y, dándome cuenta de lo que estaba haciendo, temí lo peor: de haberla matado.

Estaba desesperado, hice todo lo posible por reanimarla.

Por suerte, después de diez minutos, se levantó.

Se sentó en una silla, teniéndose la cara entre las manos y llorando.

Yo me aparté en un rincón de la habitación: me sentía confundido y aturdido.

Cuando Rosalie recuperó las fuerzas, se ha levantado y ha salido de la casa sin hablar.

¡Así ha terminado mi historia de amor, Steven!

Llevábamos junto diez años y sólo esperábamos que me graduara para casarnos... Y mira cosa me ha hecho: ¡me ha traicionado mientras yo estaba aquí, haciendo la conscripción!

Todo esto, faltando pocos meses para que terminase el servicio militar y para nuestra boda.”

¡Mark estaba desesperado!

No sabía qué decirle...

Ya estaba turbado por mis problemas... Mi pensamiento ha volado hacia Juliana:

“Esperemos que se quede a mi lado y nunca me abandone...”

Mark continuó:

“Sabes, Steven, estoy asustado y preocupado por la reacción que he tenido en ese momento y por haber perdido el control de mí mismo. Todavía me siento mal... extraño tanto a Rosalie...”

Interrumpió la frase: sus ojos estaban llenos de lágrimas.
¡Comprendí cuanto estaba sufriendo Mark... tal vez incluso más que yo!

Sentía que ninguna de mis palabras lo habría podido confortar... Espero al menos de haberlo ayudado a desahogarse escuchándolo con atención y en silencio como él hizo conmigo. Mark se ha en fin calmado y volvió a tener esa mirada dulce. Con tanto amor, me recomendó:

“Steven, acuérdate de pedir reconocimiento médico, nos vemos en el hospital militar, chau Steven.”

“Chau Mark.” -

- Hoy no he pensado a otra cosa que al encuentro de anoche con Mark.

¡Cuánto sería bonito si lograra hacerme trasladar al hospital militar y terminar allí la conscripción!

Estoy listo a hacer cualquier trabajo con tal que trasladarme al hospital militar.

No soy como muchos de mis compañeros que, cuando al sábado por la tarde reciben la orden de ir en armería para limpiar el fusil, son felices como fueran a bailar.

Se sienten fuertes e importantes, limpian el fusil con tanto cuidado, desmontándolo y reensamblándolo muchas veces.

Hablan con entusiasmo de embarcaciones, motores fueraborda, puentes que son construidos, tanques insumergibles que atraviesan los ríos...

Esperan con ansiedad los primeros días de primavera, período en el cual iniciarán los campos de entrenamiento en los ríos.

El deseo de ellos es ser ‘operativos’: así aman definirse.

¡A mí todos este discursos me sentir escalofrío!

Me siento contrario a cada forma de lucha, de guerra, de violencia y tengo aversión a todo lo que forma parte de la vida militar, a partir del uniforme...

¡No puedo definirme ciertamente un ‘operativo’...: a duras penas logro reensamblar mi fusil y acabar la limpieza... y estoy siempre entre los últimos! -

- Esta tarde estaré de guardia en el polígono: una zona militar situada en la periferia de la ciudad.

Se trata de un bosque que se extiende por cuatro o cinco kilómetros cuadrados.

Mis compañeros dicen que allí se encuentran enterradas armas peligrosas: ‘¡top secret!’.

Es el servicio de guardia más estresante y peligroso.

El cuerpo de guardia está formado por veinte soldados.

La partida hacia el polígono está fijada para las diecisiete, llegamos en un camión militar en aproximadamente veinte minutos, y a las dieciocho estaremos listos para entrar en servicio.

Algunos minutos antes de comenzar el servicio el ‘jefe del lugar’ acompaña al cuerpo de guardia al correspondiente espacio reservado para la carga de fusiles, donde los entrega y repite las instrucciones:

“¡Máxima atención, aquí no se bromea! Si sentís ruidos o veis figuras que se mueven, ordenáis inmediatamente: ‘¡Alto ahí, quién está allí!’

Si la figura se acerca y no se deja reconocer, primero disparáis al aire y luego sobre ella.

Estéis atentos: no solo os pueden ser atentados, aquí las inspecciones son muy frecuentes: si no detenéis al oficial y este os sorprende desprevenidos, os manda enseguida en cárcel, y todo el cuerpo de guardia tendrán problemas.”

Después de esto, los primeros turnos de guardia parten con las jeepes y van a las garitas a ellos asignadas, esparcidas en el bosque.

El turno de guardia duras dos horas, luego se vuelve al salón que recibe al cuerpo de guardia y se ‘vuelve’ después de haber hecho dos horas de descanso.

Se procede así hasta las seis de la mañana. -

- Ya he hecho muchas veces el servicio de guardia al polígono: ¡tengo siempre mucho miedo!

Cuando estoy dentro de la garita, entre los árboles, y completamente en la oscuridad, me siento tenso ‘como cuerda de violín’.

Tengo los ojos muy abiertos, a cada ruido siento un escalofrío que me corre por la espalda, y permanezco en alerta como un gato asustado.

Cuando el ruido es más fuerte de lo habitual, grito siempre:

‘¡Alto ahí! ¿Quién está allí?’,

pero, afortunadamente, hasta ahora no he recibido ‘visitas’.

Probablemente, los ruidos que siento provienen de algún animal que vagabundea en los alrededores.

También sufro mucho por el frío: ¡no estoy acostumbrado a temperaturas tan bajas!

¡Seguramente, con la tensión que tengo, será difícil que me sorprendan dormido! -

- Apenas comienzo la guardia, siempre ruego a mi mamá que me esté cerca y haga lo posible para que no venga nadie.

Durante aquellas largas horas, pienso aún más en Juliana, a cuando pueda volver a abrazarla, pienso en mi papá y en volver a sentir su fuerte abrazo y siento a contacto con la piel, el traje de lana que me ha regalado la noche anterior a que me marchase de Caboto:

“Ten, Steven, éstos son dos trajes de género de punto íntimo, remera y pantalones, son de una lana muy buena: te protegerán del gran frío que hay en Lago.”

¡Cuánto me quiere mi papá!

No me hace faltar nunca nada.

Desde cuando estoy haciendo el servicio militar, siempre me mira con gran dulzura.

Cada vez que pienso en él, siento en el corazón una voz que me alienta:

“Papá te quiere mucho, Steven, él te ayudará siempre en cualquier cosa tú necesites.”

Y yo vuelvo a sonreír. –

- Como Mark me había anticipado, cuando me presenté a su amigo médico, que ha sido necesario que le explicase nada.

“Buenos días, mi nombre es Steven.”

El médico ha correspondido el saludo con una sonrisa y me invitó a sentarme:

“Steven, ¿cuál es tu título y que grado tienes?”

“Soy soldado simple y tengo la especialización de fuerabordista.”

Luego, cogió una hoja y escribió durante unos minutos:

“Aquí tienes Steven, ve a preparar el bolso, te hospitalizo en hospital militar, sector oftalmología. Aviso al oficial de turno y llamo la ambulancia.”

Supe perfectamente que no tenía que expresar ningún agradecimiento, pero creo que mi gran sonrisa y mis ojos brillantes, le hayan llevado mi mensaje de gratitud.

El hospital militar me ha parecido el más bonito lugar del mundo.

¡En el sector oftalmología se sentía calor y silencio!

Las habitaciones, no grandes, tenían cuatro camas.

Me asignaron una cama en una habitación donde estaba internado un militar.

“Hola, mi nombre es Steven y vengo del cuartel ‘Lancieri’.”

“Hola, mi nombre es Nick, soy un alpino. Yo vengo de un cuartel en la frontera, ‘Graian Alps’.”

Hemos hablado, un rato, de las usuales cosas que se dicen cuando se hace conocimiento entre militares.

Luego, Nick me expresó su deseo de reposar.

Yo también me metí bajo las sábanas.

Estaba feliz: me parecía increíble poder estar tranquilo en mi cama... -

- Por la tarde Mark vino a visitarme.
Me levanté y fuimos a charlar al pasillo.
Mark estaba tan feliz como yo:

“Ahora, Steven, quédate aquí y relájate. Hablaré con el coronel médico para hacerte tener un encargo: vendrá a visitarte. Tú, como siempre, responde a las preguntas que te hará y no agregues nada.”

Nuestra conversación ha sido muy discreta y breve: Mark trabaja en este sector, y la prudencia nunca está demás.

“Ahora vuelve a la habitación, Steven, adiós”,

me apoyó una mano en el hombro, guiñándome un ojo y una gran sonrisa.

Caminé hacia mi habitación tan feliz y alegre que por un momento tuve la impresión de despegarme del suelo: ¡también Mark me quiere!

No me hubiera imaginado nunca que se preocuparía tanto por mí, se comporta como a un hermano o un padre.

Tuve mucha suerte en conocer una persona tan buena y que me quiere tanto, incluso conociéndome poco.

En mi cama agradecí en silencio a mi mamá:

“Mamita, siempre estás cercana mío y haces las cosas más inimaginables para ayudarme: ¡sólo tú has podido hacerme encontrar a Mark en Lago!”

Pensaba que pocas personas me querían realmente, pero me equivoqué...

¡Y ahora también Mark!

Me puse de costado y cerré los ojos: en ese momento no tuve más miedo, y, antes de dormirme, he mandado un beso a mi mamá. -

- Han transcurrido dos días desde cuando estoy en el hospital militar, y no he recibido todavía la visita del Coronel médico.

Ni siquiera he visto a Mark...

He trabado amistad con Nick, mi compañero de habitación.

Hoy a la tarde, mientras hablábamos de cosas banales, de repente me hizo una pregunta:

“Steven, ¿también tú estás aquí para encontrar un trabajo y hacerte trasladar, verdad?”

Por un momento, me quedé en silencio.

Del tono y de la vibración de su voz no sentí a ninguna maldad en esta pregunta, así que respondí:

“Sí, Nick.”

En ese momento, me miró fijamente y comenzó a sollozar:

“Yo, Steven, ¡allá arriba no volveré nunca más! Cualquier cosa me diga el Coronel médico allá yo no vuelvo más...”

¡Sus sollozos se transformaron en un llanto irrefrenable!

¡Quedé de ‘petrificado’!

Sentí la emoción subirme a la garganta: ¡estuve a punto de echarme llorar yo también...!

Nick continuó:

“¡Tú no sabes qué cosas los ‘abuelos’ te hacen hacer en ese cuartel!

No sólo les tenemos que preparar los catres, limpiar sus anfibios, hacer de ‘gallo’... Sino también cosas inenarrables y sobrecogedoras.

Te digo solo una de ellas: ¡hasta tuve que beber el pis del mulo...!

Siento que no puedo resistir en ese lugar: ¡no, no volveré allí...!

Lloraba desesperadamente, e instintivamente, me extendió un brazo: le apreté fuerte la mano...

¡Ahora también lloraba yo!

No lograba hablar... ¡quizás no había palabras que decir!

Dentro de mí se alternaban muchos estados de ánimo: miedo, impotencia, rabia, pena, tristeza... y me dije:

“Steven, ¡tú eres mucho más afortunado que Nick!”

Luego, nos metimos en nuestras camas, sin agregar una palabra.

Estábamos agotados, pero gracias a esta condivisión y al llanto, nuestros corazones estaban un poco más ligeros... -

- La mañana siguiente el Coronel médico ha venido a nuestra habitación.

Se acercó a mi cama:

“Tú, Steven, ¿eres un fuerabordista y vienes del ‘Lancieri’, verdad?”

El coronel tenía mi ficha en sus manos...

“Sí, señor Coronel.”

Me observó por un instante y, después de haber vuelto a mirar mi ficha, se ha acercó a la cama de Nick.

Nick no lo ha dejado hablar, y en medio de un gran estado de ansia, gritó:

“¡Estoy mal, señor Coronel, estoy mal!”

El Coronel, que tenía a su lado a otro oficial médico, lo tranquilizó:

“Ahora cálmate”,

y comenzó a revisarlo. Pero Nick continuaba a quejarse y agitarse, así que el oficial médico lo ha invitado a tomar una pastilla. Antes de irse, el coronel le ha dicho:

“Nick, te trasladaré al sector psiquiátrico, ahora quédate tranquilo.”

¡Y así fue! Al día siguiente lo trasladaron a ese sector.

Saludándonos, nos hemos deseado buena suerte:

“Nick, espero que tú estés mejor, y que nos volvamos a encontrar aquí, a hacer servicio.”

“¡Lo espero tanto también yo, Steven..., suerte! -

- ¡Pero la suerte no ha llegado!

Lo intuí enseguida cuando he visto Mark entrar en la habitación, algunos minutos después de que Nick se había ido.

“Lo lamento, Steven, no hubo nada que hacer. Parecía todo solucionado, tenía que tomar el lugar de un chico que termina el servicio militar en unos días.

Pero, a la petición de traslado, hecha por el Coronel médico, el Coronel de tu regimiento, respondió:

“¡No, imposible!

Este soldado tiene la especialización de fuerabordista, la cantidad de ellos es ya inferior a las necesidades de nuestro regimiento, y dentro de poco iniciaremos los campos de entrenamiento y las maniobras.

¡Debéis elegir a otro...!” -

- El día era como siempre: frío, nublado y oscuro.

Me faltaba el sol y la luz de la hermosa ciudad donde había hecho el C.A.R.

La ambulancia que me regresaba al cuartel, atravesó el centro de la ciudad, vi los negocios adornados con luces de colores, y pensé:

“Eh sí, las fiestas de Navidad están cercanas...”

Me sentía triste, ahora ya no tenía ninguna esperanza de sustraerme a aquel tipo de vida: mañana y tarde encerrado en los galpones para arreglar y preparar embarcaciones, gomones y motores fueraborda para los campos de maniobra.

¡Luego guardias, servicios y los ‘abuelos’...!

Sin embargo, algo en mí había cambiado. El encuentro con Nick me hizo reflexionar sobre muchas cosas: existían cuarteles en donde los chicos estaban peor que yo, pero apretaban los dientes y resistían...

Incluso Mark estaba sufriendo mucho, pero en lugar de desesperarse, y sólo pensar en él mismo, ha hecho de todo para ayudarme, y me ha demostrado su amor.

Me sentí un poco más fuerte...

Bajo por la ambulancia, alzo la mirada al cielo y vuelvo a ver las montañas nevadas:

pidió a mi mamá de ayudarme y de estar cerca de mí.

Fui a la oficina a la intendencia para solicitar una licencia.

Viéndome, el furriel exclamó:

“Hola, Steven, ¿has vuelto del hospital militar? ¿Ahora estás mejor?”

“Sí, gracias, quisiera rellenar el módulo para el permiso.”

“Steven, es inútil que lo rellenes, el número establecido de licencias y permisos ya ha sido alcanzado... El Capitán me ha dicho que se reanudarán en enero. ¿Hace mucho que no vas a casa?”

“Hasta ahora he ido solo una vez desde cuando estaba en Caboto. ¡Pues! Paciencia, volverás en enero.”

Había ya salido del despacho, cuando sentí que me llamaban. Era el furriel:

“Steven, Steven.”

“¿Qué sucede?”

“Steven, ¿serías interesado en desarrollar un servicio fijo?”

“¿De qué se trata?”

“Estar de vigilancia en el portón interno que conecta nuestro cuartel con el cuartel ‘Sparta’, aquí al lado.

Quien toma este servicio, sin embargo, tiene que llevarlo a cabo hasta al final del servicio militar.

Por eso lo llaman servicio fijo.
Créeme, no es para nada laborioso ni difícil.
Sólo tendrías la responsabilidad de controlar el permiso vehicular que los militares te tienen que exhibir para desplazarse de un cuartel al otro.
Serías exento de todos los servicios en el cuartel y sólo harías un guardia cada mes o dos.
El turno es desde las ocho de la mañana hasta las doce.
Descanso de una hora y final del servicio a las diecisiete.
Luego, estás libre hasta la mañana siguiente.
Los días son de lunes a sábado.
Los domingos serán siempre libres.”

Mientras lo escuchaba, me creció en mí una fuerte excitación, pero no me perdía ni una de sus palabras.

Mentalmente anotaba las cosas que me gustaban..., prácticamente todas: libre de todos los servicios, una sola guardia al mes o dos, final del servicio a las diecisiete y ¡todos los domingos libres!

Y todo esto solo para abrir un portón y controlar un permiso y luego podía volver tranquilo en mi cuartito junto al portón...

“¿Has dicho todos los domingos libres?”

“Sí, Steven, quien hace este servicio, si quiere, puede conseguir el domingo el permiso diario desde las ocho hasta las veinticuatro.”

Ya no me contuve la alegría y grité:

“Sí, lo hago,”

la excitación se apoderó de mi totalmente: lo inundé de preguntas:

“¿En todo caso podré pedir el permiso?”

“Claro, Steven, eso es un derecho tuyo que nadie te puede quitar.”

“¿Y cuándo deberé hacer los campos de entrenamiento, las maniobras?”

“Serás reemplazado por esos días, como cuando tendrás los permisos.”

“¡Sí, sí, te vuelvo a confirmar: acepto vigilar el portón con el cuartel ‘Sparta’!”

El furriel me fijaba: quedó sorprendido de mi entusiasmo y de mi excitación.

Le expliqué:

“Es magnífico, porque podré ir todos los domingos a encontrar a Juliana, mi chica.”

“Pues, estoy contento por ti, Steven, y también por mí, ahora he terminado de recibir quejas sobre este servicio: nadie quería hacerlo.

Está bien Steven, iniciarás el lunes, adiós.”

Contaba los minutos para salir del cuartel y llamar por teléfono a Juliana: el corazón latía fuerte y la excitación no disminuía.

“Juliana, Juliana, ha sucedido una cosa buenísima, desde la próxima semana nos veremos todos los domingos”,

Juliana comenzó a gritar de alegría.

“Steven, estoy feliz, hurra, ¿pero cómo es posible? ¡Es hermoso!”

“Me han asignado un servicio que me permite esto. El domingo ya te explicaré mejor. ¡Te quiero mucho, Juliana!

Llamé a Juliana desde la misma central telefónica, donde volví a encontrar a Marcos... Dejando la cabina, fui a sentarme en una silla en un rincón del salón.

La tensión estaba pasando y sentía la necesidad de descansar. Apoyé la cabeza al muro y cerré los ojos: no quería que me vieran llorar.

Pensé:

“Estaba mal porque no fui trasladado al hospital militar, y hoy ha llegado este encargo que se adapta perfectamente a todas mis exigencias y necesidades, tanto prácticas, como afectivas.”

Luego, me eché a reír repensando a cuánto había ocurrido en el despacho, y a la cara del furriel...

Reía pensando a mi madre:

“Mamá, has cumplido una vez más mi pedido de ayuda, y has hecho otro milagro.

Primero me has puesto al lado papá, ahora Juliana: gracias por tu continua protección, gracias por tu inmenso amor.”

Sentí una voz en el corazón:

“Estaré siempre contigo...”

¡Riendo he vuelto a abrir los ojos...! –

- Hurra, Steven, celebremos estos milagros justamente así: riendo, con alegría, agradeciendo.

El ‘no’ a tu traslado dicho por el Coronel de tu regimiento, el ‘no’ a tu solicitud de permiso, han sido puertas que se han cerrado en un momento para ti muy difícil y de extrema necesidad.

Pero al cerrarse se ha abierto un portón: el nuevo servicio.

*A menudo sucede esto:
una puerta se cierra para permitir a un portón de abrirse...
Pero ello puede abrirse si uno no se desespera viendo la
puerta cerrarse, si se acepta con paciencia, si se reza con
confianza, si el corazón continua amando. -*

- ¡No es un sueño... es todo real!

Lunes por la mañana, después del ‘izamiento de la bandera’, me presenté en la intendencia.

Las llaves del portón estaban sobre la mesa, y el furriel alcanzándomelas, me informó:

“Steven, tu Sargento fuerabordista sabe ya que desde hoy no eres más a su disposición y que ahora desempeñas este servicio.

Estamos de acuerdo que regresarás ‘operativo’ sólo para los campos de entrenamiento en caso de necesidad, ahora imprevisibles.”

El ‘plantón’ es realmente un servicio simple.

Mis compañeros no lo quieren hacer porque se cansan de estar sin hacer nada durante horas.

¡yo no! Todo lo contrario...

El sitio de plantón no es otra cosa que un agujero en un muro de cemento: altos dos metros, ancho un metro y medio y profundo dos metros y medio.

En su interior, hay un pequeño banco, pero tengo la orden de no hacerme encontrar nunca sentado por el oficial de guardia que pasa a hacer su inspección.

Para mí es como un refugio, y cuando tengo momentos de cansancio, pienso en todos los beneficios que tengo en estar ahí, y ellos desaparecen en un instante.

De vez en cuando, algún militar, mientras pasa me pregunta:

“¿Pero cómo haces para siempre estar allí dentro?”

No doy explicaciones: sonrío, abriendo los brazos.

¡Ahora inicio a comprender cuánto cada uno vive la vida militar de manera diferente! –

- El sábado por la noche no he dormido, daba vueltas y vueltas en el catre:

“¿Habrás firmado el Teniente el permiso diario? ¿Dentro de poco volveré a ver a Juliana? ¿A su familia? ¿Volveré a su hermosa ciudad?” -

- ¡Hurra!

En el permiso estaba escrito: el soldado Steven puede ir fuera del distrito desde las ocho hasta las veinticuatro. ¡Es hermoso! Juliana me esperaba en la estación:

“Steven, Steven, ¡ahora nos veremos todos los domingos! Es como que tú ya no seas militar... Esta noche no he dormido de la emoción...”

Su familia me recibió más calurosamente que nunca: habían pasado siete meses desde el último encuentro nuestro.

Mamá Judith aún más atenta de lo habitual:

“Steven, ¡dame el bolso con las prendas sucias, por favor tráela cada domingo, y ahora Steven te haré tantos buenos almuerzos con todas las cosas que te gustan... no las he olvidado cierto! ¡Ten que recobrar los kilos perdidos... eres tan delgado hijo...!”

¡Mientras almorzábamos, he contado las muchas cosas que viví en aquellos largos meses, pero he evitado aquellos de los que me avergonzaba, y aquellos demasiado feos e impresionantes...!

Me escuchaban con atención, y mientras hablaba de los encuentros nocturnos con mi papá, a la abuela de Juliana y Judith se le llenaban los ojos de lágrimas.

También a mí, en algunos momentos, me costaba hablar por la emoción.

Juliana estaba cerca de mí y de vez en cuando me daba un beso.

Cuando terminé, contando sobre mi nuevo servicio de ‘plantón’, y que habría estado con ellos cada domingo, me han aplaudido y han gritado ‘hurra’ junto a mí. -

- Había puesto al corriente a papá del encuentro con Mark, y de la posibilidad de ser trasladado al hospital militar.

Posteriormente lo informé de mi vuelta al cuartel.

Hoy he recibido una carta suya en la que me expresa tanto amor y la recomendación de no desanimarme, concluye escribiendo:

“Querido Steven, el domingo nos vemos, te quiero mucho.”

¡Papá no sabe todavía qué hora desarrollo el servicio de plantón... le daré una bonita sorpresa! –

- Cuando, al restaurante, se lo he comunicado, exclamó:

“¡Caramba, Steven, pero ésta es una cosa bellísima! ¿Pero realmente te darán el permiso cada domingo? ¡Y así podrás ir a lo de Juliana todas las semanas!”

“Sí, papá, ya he ido el domingo.”

“Bueno, Steven, lleva mis saludos a su familia, y di a ellos que pronto nos conoceremos personalmente. ¡Soy tan feliz que allá tú estés bien!”

Papá estaba radiante y me ha recordado la promesa que me había hecho en Caboto:

“Steven, cuando volverás a casa, te compraré un auto deportivo.”

Con papá he hablado de muchas cosas, pero en ningún momento hemos tocado el argumento familia, sólo pocas palabras sobre Susan y George.

Antes de dejarme, como cada vez, me ha dejado del dinero y sonriendo bromeó:

“Ahora te sirven más porque tienes el coste del tren para ir a ver a Juliana... Recuerda de saludar a su familia por mí.”

¡Ahora sí que mi papá me sonrío! Es tan diferente de cuando he partido para el servicio militar: parece otra persona.

¡Espero que también sea así cuando vuelva a casa...! –

- ¡Al polígono han matado a una chica!

Sucedió de noche.

La guardia contó:

“Estaba en la garita, cerca de la red metálica que marca el límite con la calle pública.

Vi una figura apoyarse a la red: inmediatamente intimo con el grito: ‘¡Alto ahí!’ ‘¡Quién está allí!’, No habiendo recibido respuesta, he disparado al aire, luego, he dirigido el tiro sobre aquella figura.”

Pero la verdad se supo después de algunos días.

En llanto, otro miembro de la guardia ha confesado:

“Era mi chica, le había dado cita cerca de aquella garita... quería hablarle...”

Estaba convencido que me habrían asignado ese puesto a esa hora.

Cuando luego, el Cabo mayor ha cambiado el orden de los lugares, no tuve el coraje para decirle sobre mi cita: ¡tenía de acabar en prisión!

No habría imaginado nunca que ella habría permanecido allí allá a pesar del ‘¡Alto allí! ¡Quién está allí!’ ”

¡Estamos todos muy turbados y conmovidos!

Me acuerdo las palabras del furriel: ¡también yo tengo todavía que hacer algunas guardias...!

Se han tomado medidas.

El chico que ha confesado ha sido trasladado: en estos casos, te hacen ‘cambiar de aire’.

Pero la cosa que nos ha sorprendido, es que desde el ministerio ha llegado una resolución y una licencia premio de quince días para quien ha disparado... -

- Dave, ¡estoy muy preocupado por todo esto!

Pienso en los remordimientos que tendrá aquel chico que, por miedo, no ha informado al Cabo mayor sobre su cita, y no ha pensado por lo tanto en lo que podía ocurrirle a su chica.

Pienso al chico que la mató:

“¡Quién sabe lo que estará sintiendo! ¡Cuánto se sentirá mal!
¡Mira lo que te hace hacer el mido!” -

- Desde cuando desempeño el servicio de plantón, los meses pasan volando.

La estación invernal está llegando a su fin y la próxima semana tendré que partir para hacer mi primero campo de entrenamiento, en un lugar de llanura, a unos cincuenta kilómetros del cuartel.

Parto sereno hacia esta nueva experiencia, el amor y las atenciones que recibo cada domingo de Juliana y su familia me han reforzado. -

- El campo de entrenamiento duró quince días y no ha sido muy agotador, sólo el frío ha puesto un poco en dificultad. Cuando regresé al cuartel encontré una carta del papá en que me informaba que Flavius contraerá matrimonio a finales del mes:

“Steven pregunta si dan licencia para este tipo de evento y si quieres puedes venir con Juliana.”

Apenas he terminado de leer la carta, volví a sentir aquella desagradable sensación en el estómago y aquella ansiedad que sentía en casa, cuando papá me hablaba en estos términos.

“Pero papá, ¿por qué no me preguntaste antes si quiero asistir a la boda de Flavio?

Sabes bien cuanto me siento en dificultad con él y con la tía Adele. No es casualidad que nunca hablemos de ellos.

Estás pidiéndome de recitar la parte del buen hermano con la tía Adele cerca y todos sus parientes.

¿Cómo puedo hacer esto con personas que no me han demostrado nunca, no digo su amor pero tampoco un poco de simpatía? Para los que no he existido nunca...

¡No conozco siquiera su novia...!

Me siento de nuevo como en una trampa: ¿cómo hago para decirte que no vengo a hacer esta representación?

¿Qué ya siento un mal al estómago con solo pensarlo?

Tengo demasiado miedo de que me regañes o me reproches, papá, temo de arruinar esta nueva bonita relación que ha nacido entre nosotros.

Ahora es más que importante para mí: ¡es vital!

Comprendo que este ‘no’ mío puede ponerte en dificultad, y no quiero parecerte ingrato después de todo lo que has hecho por mí en estos meses.

No sé qué hacer papá...” -

- Juliana ha venido conmigo al casamiento de Flavius.

Conociendo mi malestar por tener que participar ha sido bien feliz de acompañarme:

“Verás Steven juntos el tiempo transcurrirá de prisa y después del almuerzo volveremos a mi casa.”

Pero cuando vi a papá con la tía Adele en la plaza de la iglesia dónde se habría desarrollado la ceremonia, las piernas han iniciado a temblarme.

Apreté la mano a Juliana y me he hecho fuerza y una vez delante de ellos sólo exclamé:

“Hola”:

deliberadamente no añadí sus nombres.

Es un modo que me viene espontáneo, cuando estoy en estas situaciones en las que tengo que saludar al menos por ‘educación’ a la tía Adele.

Ambos respondieron:

“Hola.”

“Os presento Juliana, mi chica.”

La tía Adele respondió:

“Encantada, Adele.”

En cambio papá ha sido expansivo le ha hecho una bonita sonrisa:

“Ay por fin, señorita Juliana puedo conocerla de persona, estoy contento que haya venido.”

Papá, hace un tiempo ya había hablado por teléfono con Juliana.

Me había pedido su número para dar las gracias a ella y a su familia por la hospitalidad y todas las ayudas que me daban.

Juliana ha correspondido, con expresiones de cariño y cortesía de manera simple, como está en su naturaleza.

El haber visto a papá tan gentil con Juliana y superada ‘la obligación’ de ver y saludar tía Adele me ha permitido de relajarme.

El encuentro con Flavius ha sido todavía más fácil: nos hemos saludado, hechas las presentaciones e intercambiado dos palabras de cortesía.

Juliana tenía razón: con ella a mi lado tuve la posibilidad de permanecer un poco apartado, como si no perteneciera a la familia del esposo...

Y para mí ha sido todo más simple y más fluido. -

- Dave, ¿me parece todo tan absurdo!

En el servicio militar he vivido situaciones bien difíciles, he hecho experiencias muy fuertes y todavía estoy aquí que siento las piernas temblar porque tengo que encontrar a Adele y actuar de ser una familia...

Esto me da inseguridad... Y un poco debilita la fuerza que estaba adquiriendo en los últimos meses...

¿Seré nunca un hombre seguro? -

- Sí, Steven, lo serás.

No puedo decirte cuando porque dependerá de otras cosas y de ti, como siempre.

Las heridas del corazón necesitan de un único bálsamo: el amor.

Los vacíos causados por la falta de amor se colman solo con amor.

Las inseguridades que resultan de estas heridas, de estos vacíos se superan únicamente al experimentar el amor.

Todo lo que nace viviendo situaciones difíciles, dolorosas, traumáticas, se transforman creando situaciones de amor, de compasión, de paz.

He aquí porque el tener a Juliana cerca ahora ha sido determinante.

Su presencia, su amor, las atenciones de su familia, pueden crear las condiciones necesarias para permitir a tu corazón sanar, sentirse pleno y olvidar las heridas y los dolores

Sin embargo, todo puede suceder según como recibirás este amor, cuánto permitirás a ello entrar en la profundidad del corazón, cuánto tú te entregarás a las dulzuras y a atenciones que te serán donadas.

Y sobre todo, de cuánto y de cómo amarás y donarás las expresiones del amor.

Siempre recuerda que, hasta cuando no estés totalmente sanado, podrás verte tentado de huir del amor, de cerrarte a sus expresiones.

También el modo con que te relacionarás con tu papá incidirá para volver encontrar seguridad en ti mismo.

Haz todo lo posible para permitir a esta nueva relación florecer totalmente.

Permanece atento a esto sobre todo cuando regreses a casa, una vez que finalices el servicio militar.

Steven, ya estás comprendiendo que un hombre puede ser fuerte en la vida, pero seguirá siendo un niño inseguro si no conquistara la cumbre del amor. -

- Ya me estaba acostumbrando a la vida militar.

Sigo haciendo mi servicio de plantón y aunque los días son todo iguales el tiempo está pasando velozmente.

Me han dado siempre el permiso dominical para visitar a Juliana y su familia y también por esto hora estoy mucho más tranquilo. -

- En el cuartel hay alboroto: todos los soldados se están preparando para el campamento de verano.

Obviamente yo también tendré que ir.

Será una ejercitación muy importante que se concluirá con la construcción de un puente grande.

Esta última operación será desarrollada en presencia de un general de alto grado. -

- Ha iniciado el campo.

El lugar elegido queda a pocos kilómetros del mar y como la otra vez hemos acampado con las carpas debajo de los álamos, cerca de un río todavía más grande que el anterior.

Papá me hizo una promesa y vino a visitarme al campo de entrenamiento.

El Capitán inmediatamente ha informado que la visita era consentida pero que no podía alejarme del campo.

Nos sentamos en un banco cerca de la entrada, ambos felices de podernos ver.

Papá me sonrió:

“Steven, el Capitán me ha dicho que te estas comportando bien, estoy muy contento por esto. Deseaba tanto verte y aquí me tienes.”

“Papá, ¡es una bonita sorpresa! Gracias por haber venido.”

“Steven, ya faltan pocos meses para que termines el servicio militar y decidí comprarte el auto deportivo que te prometí. ¿Cuál quieres, Steven, la Alfa o la Lancia?”

Salté de alegría y grité:

“Gracias papá, ¿pero de veras me la compras?”

“Si Steven, sabes que siempre mantengo mis promesas.”

“Pues, papá, elijo la Alfa.”

No podía estar quieto de la emoción.

“Es fantástico papá: ¡cuando vuelva a casa tendré un coche hermoso todo mío...!”

Después de poco, papá, se ha ido sonriente y feliz de verme así entusiasta. -

- Las ejercitaciones han durado casi un mes y han concluido con el discurso del General sobre las fuerzas armadas y un almuerzo especial. -

- No ha sido difícil desarrollar nuestra tarea porque los suboficiales y oficiales eran muy expertos y nosotros los soldados no han guiado atentamente, controlando cada una de nuestras acciones.

Cuando hemos acabado la construcción del puente y he visto transitar los camiones y los tanques mientras en el cielo zumbaban los aviones me he emocionado: ¡estuve orgulloso de mí y de haber formado parte de esta operación!

¡Regresé feliz al cuartel! –

- Falta poco para que termine el servicio militar.

Ahora yo también soy un ‘abuelo’, pero para mí no ha cambiado nada, me siento solo un soldado que debe cumplir con su obligación, respetando su compañeros.

Por lo tanto seguramente no haré a los reclutas aquello que los ‘abuelos’ han hecho conmigo.

Cuando veo llegar los nuevas reclutas asustados me vuelve a la mente la angustia que sentí en el C.A.R y me dan tanta tristeza y ternura.

Siento en lo profundo del corazón que si sigo siendo bueno recibiré todavía de mi mamá y del cielo las ayudas milagrosas como aquí ha ocurrido.

Llamé por teléfono a papá para decirle que he terminado las ejercitaciones y que todo salió bien.

“Muy bien Steven, el domingo estaré yo también en la casa de Juliana. Decidí venir para conocer a su familia.”

“Estoy muy feliz papá.”

Cuando llegué a la estación de trenes, Juliana vino corriendo a mi encuentro exclamando:

“Steven, ven, afuera está tu papá.”

Pero además de papá y de los padres de Juliana, también estaba, en bonita exhibición, una hermosa Alfa Romeo GT Junior de color azul holandesa, flamante.

No sabía qué más hacer de la emoción: quería saludar a todos pero también subir enseguida al auto para admirarla mejor: mi sueño se había realizado.

Papá ha sido maravilloso: no sólo me ha regalado el auto, sino ha tratado de darme una gran sorpresa.

Indudablemente no podía imaginar de encontrar el auto en ese lugar y en ese momento.

Estaba seguro que me la habría comprado a mi regreso.

¡Me ha hecho hacer una gran impresión con Juliana y sus padres!

Sin saberlo, ha satisfecho un grande deseo mío de enseñarles cuanto mi papá me quiere bien y cuanto yo estoy orgulloso de él.

Hemos transcurrido todos juntos un bonito día.

Gracias papá por tu amor. -

- Steven, también tu papá ha deseado mostrarles a las personas que tú quieres, cuánto te quiere y cuánto está orgulloso de ti.

Si reflexionas sobre el modo en que te ha hecho este regalo, puedes comprender totalmente la grandeza de su amor.

Ha pensado a ti como un papá que quiere hacer feliz a su niño, organizando una sorpresa que no fuera posible imaginar, propiamente como se hace con los niños, para verlos regocijarse.

Para él serás siempre su niño...

Recuerda este episodio y todas las sorpresas que te ha hecho desde cuando estás haciendo el servicio militar: ellas te confirman cuánto te ama, aunque no logra siempre decírtelo...

Esta certeza te ayudará siempre a comprenderlo, también cuando no logra demostrarte su amor.

Así se disolverán las dudas y las amarguras que has tenido hasta ahora.

Debes saber recibir siempre la esencia del amor, yendo más allá de las expresiones externas. -

- ¡He terminado el servicio militar!
He celebrado la última noche de ‘mili’ con los compañeros más queridos en una pizzería.
¡Decir que soy feliz es decir poco!
Existe solo una cosa que me turba; el pensamiento de regresar a casa y volver a ver a la tía Adele... -

- Regresé a casa.

Antes de tocar el timbre de la puerta pesé:

“Espero que papá haya regresado del trabajo.”

El rechazo que siento de tener que estar solo con ella incluso por pocos minutos es tan fuerte que me siento agitado y con miedo.

Podrá parecer ridículo a mi edad, pero es así.

“¿Quién es?”

“Soy Steven, hola.”

“Hola.”

Papá todavía no había regresado...

Apenas entre, la tía Adele con su habitual manera y sin mirarme me comunicó:

“Ahora tu habitación es esta”,

indicándome la habitación que una vez era de Susan.

Luego, se fue a la cocina.

Me fui a la habitación y esperé el regreso de papá.
Cuando llegó simplemente me dijo:

“Hola Steven, ¿ha ido todo bien en el viaje?”

“Si papá todo bien.”

Esperaba un abrazo aunque si temía que no llegase, esperaba que existiese al menos un pequeño diálogo...

“¿Dónde fue a parar el papá que me expresaba cariño? ¿Qué me tranquilizaba? ¿Qué por fin me hizo sentir un hijo?

¡No, no... no puede haber vuelto el papá de un tiempo!

Te ruego papá, no te cierres, estame cerca, necesito todavía tus bellas expresiones de amor.” -

- El clima, en casa, no había cambiado, más bien osaría decir, que había empeorado.

El almuerzo se ha desarrollado en el más absoluto silencio, roto sólo por el tintinear de los cubiertos al contacto con los platos.

¡Me sentí congelar, no estaba más acostumbrado a ello...!

Rápidamente terminé mi comida y me fui para la casa de Sebastian.

No, no quiero creerlo...seguramente mañana todo será diferente...

Papá me hablará de nuevo, me tranquilizará, estará a mi lado, me dirá que me quiere... -

- Volví al trabajo después de pocos días

El señor Manley me recibió con expresiones de cariño:

“Querido Steven, estoy feliz de tenerte de vuelta con nosotros.

Mark me contó de vuestro encuentro al lago, ¿han sido momentos difíciles, para ambos, verdad? Pero también aquel período ha ya pasado.

Steven, ahora te divertirás, tenemos tantas cosas que hacer juntos.”

Cuando volví a encontrarme con Mark Manley nos abrazamos más afectuosamente de lo habitual.

“Steven, finalmente ha terminado la ‘mili’ también para ti. Sabes, tengo una nueva novia y pronto nos casaremos.”

“Estoy muy feliz por ti Mark.”

Durante nuestro encuentro, aproveché la ocasión para pedirle algunos consejos prácticos y otros para mejorar el modo de relacionarme con las personas.

Él respondió como siempre con dulzura.

Él sabe siempre coger exactamente aquello que en lo más profundo de mi deseo preguntarle, aunque si algunas veces, le hago preguntas de manera poco clara.

Me tranquiliza además de con palabras también con una caricia y yo, sintiéndolo así afectuoso, a duras penas contengo el llanto.

Lo siento como un hermano, un papá.

También en esta ocasión no pude contener el llanto, pero no me avergüenzo más, porque sé que Mark realmente me quiere. -

- Volví a abrazar con alegría a Susan, George y al pequeño Valerius.

La nona Celestine y los tíos estaban muy felices de volver a verme, después de tanto tiempo.

Y yo los he abrazado con tanta emoción y amor. -

- El abuelo Gustavus, nos ha dejado: se ha ido al Cielo.
Se fue de repente, aparentemente sin ninguna dolencia particular.
Ahora, cuando estoy en la casa de Sebastian, y veo su sillón vacío, siento un profundo dolor en el corazón.
Extraño su sonrisa, su dulce voz, los momentos en los que me contaba con tanta sabiduría los acontecimientos de su vida. -

- Han pasado solo dos meses desde que terminé la conscripción pero para mí el servicio militar es ahora un recuerdo lejano.
Durante el día estoy en el trabajo, por la tarde salgo con Sebastian y los fines de semana voy a la casa de Juliana.
En casa me quedo unos pocos minutos solo para el almuerzo y a veces vuelvo para cenar. -

Conclusión

Mi Ángel, los Ángeles, mi mamá, en el ayudarme a comprender las relaciones, me han hecho conocer los diferentes pasos que llevan al perdón de sí mismos y de los demás.

Perdonando he comprendido que en realidad todo lo que he vivido me ha hecho crecer, me ha llevado a comprender aún más todo y a todos, a conocer la compasión, a aceptar a los otros por como son, a no juzgar.

Al final he sentido una enorme gratitud hacia aquellos que perdoné y los he amado de todavía más viéndolos como 'medios' para mi crecimiento, para mi evolución.

De mi pasado sólo han quedado los conocimientos vividos y las lecciones aprendidas: mi corazón es libre.

Sonrío a la libertad que creía de tener a los veinte años porque he comprendido y experimentado que la única verdadera libertad es la libertad de uno mismo.

Agradezco a mi Ángel, a los Ángeles, a mi mamá por haberme enseñado a vivir en la alegre soledad, a no sentirme más solo.

Y estoy seguro que jamás me sentiré sólo si permaneceré al lado de Ellos, si caeré como un Niño entre sus brazos.

Sriyam

Índice

<i>Introducción</i>	1
<i>Nota del autor</i>	2
<i>Conclusión</i>	176

Libros de Sriyam

Se encuentran disponibles:

- en versión impresa
- en versión e-book
- en audiolibros
- en otros idiomas

Las palabras de Dave han sido canalizadas por Satya.

Satya es autora de los libros que contienen los channeling donados por los Ángeles

Para mayor información y actualización sobre las obras de Satya y Sriyam visita el sitio web:

www.suonidiluce.com/es